CENTRO DE ESTUDIOS
HISTORICOS, NAVALES Y MARITIMOS



TENIENTE DE NAVIO (R) HOMERO MARTINEZ MONTERO

TENIENTE DE NAVIO (R)

HOMERO MARTINEZ MONTERO

Miembro de Número del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay; Miembro correspondiente de la Academia de Historia Argentina y de la Real Academia de España.



2a EDICION
MONTEVIDEO
1978

PUBLICACIONES DEL AUTOR

1933 "Once meses en el Este"

1937 "El triunfo del mar"
"El faro de la Isla de Flores"

1940 "Marinas mercante y de pesca"

1941 "Un antecedente constitucional desconocido"

1951 "Carmelo y su región"

1955 "El río Uruguay"

1956 "Valoración marítima de Montevideo en los siglos XVIII y XIX"

1957 "Geopolítica del Plata"

1963 "Les portes de la terre"

1965 "Factores geográficos en la historia de la región del Plata"

1968 "El Apostadero de Montevideo"

1973 "Presentación del Uruguay"

1976 "El Centenario de Villa Colón".

1977 "Armada Nacional – Estudio Histórico Biográfico"

1977 "Montevideo Nació en el Mar"



PROLOGO

Una vez más, recurrimos a la colaboración del Señor Teniente de Navío (R) don Homero Martínez Montero, para exaltar el valor estratégico del mar y nuestra ineludible condición de país directamente ligado al mismo.

Nuestra historia está plagada de importantes y decisivos acontecimientos marítimos, aún desconocidos, de los cuales hoy nos proponemos exaltar el relativo a "La influencia de los factores marítimos durante la Guerra Grande".

Si marítimos han sido las condicionantes de nuestro nacimiento, también lo serán los de nuestra creación como república independiente y nuestra subsistencia como tal.

España eligió a Montevideo como base naval en el Atlántico Sur para la custodia de sus dominios, y aquí será la sede de su Apostadero Naval, y para galardón de ese Montevideo Marítimo, dos acciones honrosas: de aquí partirán en 1770 las naves a desalojar al Inglés que se había establecido en las Malvinas y, en 1806 la reconquista de Buenos Aires, posible gracias a la existencia de esa fuerza naval.

Ante los acontecimientos de 1810, en razón de la presencia de la armada y bajo su influencia, representada por la persona del Jefe del Apostadero, el Capitán de Navío don José María Salazar, la Junta Montevideana del 15 de junio, no acompañará a Buenos Aires. Era la Marina, fiel a sus principios, la única fuerza de cuya lealtad estaban seguros los españoles, ella sabrá responder y esta actitud consagrará el principio de la nacionalidad oriental.

Y llegamos así –hurgando en la historia– a las luchas de la independencia, viendo como el baluarte español en el Río de la Plata, no caerá, aún ante el total asedio por tierra, debido a que goza de la libertad del mar y solo se rendirá la plaza, cuando esa vía sea cortada.

Se repetirá la historia, aunque con otros actores y ya en nuestro período constitucional, durante la Guerra Grande –Montevideo– la Nueva Troya no claudicará por haber mantenido abiertas sus rutas marítimas, bajo el mando del Comodoro Coe y del Coronel Garibaldi sucesivamente, gozaremos de la libertad del mar y gracias a ello subsistirá nuestra capital y la exis-

tencia misma de nuestra nación, baluarte americano de la libertad.

Esto nos lo explicará Martínez Montero y también nos señalará cómo, cuando pasado el peligro, volveremos a caer en el error de disolver nuestras fuerzas navales.

Carecemos de una conciencia marítima, a la que nos obliga nuestra determinante geográfica y los múltiples hechos históricos, como el que hoy queremos develar. La influencia de los factores marítimos durante la Guerra Grande, contribuirá sin dudá a la formación de esa conciencia marítima, que será necesaria, como condición previa al estudio y logro de los múltiples y grandes beneficios que puede y deberá depararnos sin duda nuestra condición de país marítimo.

Existió una institución, la Liga Marítima del Uruguay, hoy lamentablemente desaparecida, que mucho navegó por esa ruta, reclamando que no viviéramos de espaldas al mar, un fruto de esos esfuerzos es este trabajo del T/N Martínez Montero, que nos reitera ese llamado, recordándonos que el mar permanece ahí, esperándonos pacientemente, para entregarnos todos los beneficios potenciales a los que indudablemente habremos de llegar.

La ARMADA NACIONAL, principal actora en ese destino marítimo, compromete su esfuerzo, su dedicación, su capacitación, su voluntad y su tesonero y honrado trabajo, para que así sea.

Capitán de Navío (C.G.) Ramón Robatto Calcagno

Ramón Robatto Calcagno
Director

ADVERTENCIA
DE LA
SEGUNDA EDICION

A los cuarenta y cuatro años de escrita esta obra, la plausible preocupación del Centro de Estudios Históricos Navales y Marítimos de hacer conocer episodios de nuestra historia marítima, propósito que decide la reedición de "El triunfo del Mar", me da la oportunidad de expresar el juicio que me merece su lectura tras el largo paréntesis transcurrido desde su publicación. Categóricamente ratifico su tesis conceptual.

La resistencia y en último término la salvación de Montevideo –y con ella la de la República– se debió fundamentalmente a su condición de ciudad marítima.

La libertad de las aguas circundantes de que gozó durante el largo período de la Guerra Grande, fue el factor decisivo de su supervivencia, sirviéndole el Río de la Plata, además, como pieza favorable en el ajedrez político disputado por Francia, Inglaterra, Brasil, Argentina y Uruguay.

No puedo mantener juicio de igual categoría sobre la redacción. Un conocimiento más maduro acerca de las causas determinantes de los hechos políticos de la época; de los compromisos sociales y personalidad de sus actores, me permiten revelar la apreciación simplista de unos y otros –hechos y protagonistas–, las radicales calificaciones y algún exceso de adjetivación usados en un texto redactado hace casi medio siglo.

Mucho se ha estudiado y escrito sobre aquel período de diferencias entre Uruguay y la Confederación Argentina; entre Juan Manuel de Rosas y los conductores del pueblo oriental permitiendo depurar juicios, alcanzar la verdad honda de la motivación de procederes que obligan hoy a una mesura en la valoración de situaciones y en el lenguaje.

Con estas aclaraciones y la información de que el texto original ha sido mantenido, salvo el aporte de algunas fechas para mayor aclaración, otorgamos nuestra conformidad a esta segunda edición de una obra juvenil que defiende, con un calor que mantenemos, la trascendencia del mar en el destino del Uruguay.

Abril 1978.



En Montevideo, a 23 de Marzo de mil novecientos treinta y cuatro, siendo la hora diez y nueve, se reunió en la sede de la Liga Marítima del Uruguay el Tribunal designado para determinar sobre el mérito de las obras presentadas al concurso anual de 1933. Habiendo sido considerados los trabajos presentados cuyos lemas son: *"Marina"*, *"Por la Patria"* y *"El Farero"*, el Tribunal, por unanimidad de votos resuelve: 1.º) Conferir el primer premio acordado por el Artículo 3.º de la resolución de Junio quince de mil novecientos treinta y tres, al trabajo que luce el lema *"Marina"*.— 2.º) Declarar desierto el segundo premio.

Y dando por terminado su cometido con la decisión que antecede, el referido Tribunal integrado por los señores Virgilio Sampognaro, Capitán de Fragata Dr. Carlos Carbajal y Capitán de Corbeta Julio F. Lamarthée, firman para conformidad la presente acta.

C. Carbajal V. Sampognaro Julio F. Lamarthée

ADVERTENCIA

El presente trabajo no puede pasar de la categoria de "Ensayo histórico".

La época que abarca –1838-1851– es tan rica en incidencias de toda suerte, en episodios diplomáticos, sobre todo; tantos factores concurren a la dilucidación del pleito que tratan de liquidar por las armas Buenos Aires y el Estado Oriental, que la redacción de su historia en forma minuciosa demandaría un tiempo muy superior al otorgado para esta prueba por la Liga Marítima del Uruguay.

Sin embargo, las páginas reunidas son suficientes para dar una idea clara de la influencia enorme que le cupo al mar en el resultado de esa lucha gigantesca que exorna el pedestal de gloria ya labrado a Montevideo por la invasión inglesa de 1806.

Tocando en lo imprescindible para la conexión de sus partes los episodios que paralelamente se cumplen en tierra, la obra analiza en un primer capítulo, las influencias político-económicas y en los demás, las militares que plasmó el mar con la ductibilidad de sus expresiones y posibilidades. Puede ser así, un aporte incial a la Historia Naval del país aún no escrita aunque sí comenzada en forma accidental y fragmentaria, por su relación con la Historia General; y se ajusta a la médula del pensamiento inspirador del Concurso: "...escribir una obra de literatura marítima o naval, tendiente a interesar a nuestra población por los problemas que él plantea a nuestro país".

La obra plantea el problema más hondo y general: la necesidad del dominio de las aguas nacionales, mostrando al pueblo la influencia inmensa que ello tiene en los destinos nacionales, a través de uno de los tantos episodios de su Historia.

Montevideo, Enero de 1934.

CAPITULO I

LAS CAUSAS

Todas las auroras tienen en sus tintas encendidas, rojo de tragedias.

Hay una ley fatal, ineludible, que exige a todo alumbramiento, a toda iniciación y a todo parto, una contribución dolorosa y violenta.

Hijo del dolor es el esfuerzo y no hay pena infecunda. La cosecha es compensación, aliento, esperanza de triunfos mayores, incitación de nuevas luchas.

En la Historia de los pueblos la premisa es ley inexorable. Toda bandera lleva en lo más íntimo de su gestación la mancha purpúrea de la sangre creadora: germen de conflictos y violencias activo hasta el momento en que la evolución integral de los valores constitutivos del Estado naciente, entra en el plano de equilibrio trazado por la convicción pública de un destino superior y colectivo exigiendo el concurso de todas las fuerzas individuales y la sumisión de todas las ambiciones unitarias.

***

Vivían las Repúblicas del Plata la ardiente primavera de su Historia. Regímenes políticos distintos, ambiciones nacionalistas inmoderadas y concupiscencias exigentes enmascaradas en promesas de bienes colectivos, desataban en las privilegiadas regiones las bestias apocalípticas que en la vorágine de su desenfreno ciego, alejaban del minuto presente la conquista del porvenir espléndido que la Naturaleza repartiera sobre las comarcas marítimas del antiguo Virreinato, y que en las tierras y las aguas se estaba vivo, latente, esperando las horas de paz y de trabajo.

Dos regímenes políticos distintos, amasado uno bajo férula de pasiones y omnipotencias personales; otro en moldes de libertad y voluntades colectivas, enfrentados sobre las riberas del "río como mar", debían chocar inevitablemente en la imposición y defensa de los intereses lesionados.

Hacia la culminación de sus ansias dominatrices y apogeo del poder, ensoberbecido en la obsecuencia de un pueblo dominado por el terror, había de irritar a Juan Manuel de Rosas la proximidad de un Estado donde la soberanía popular era el fundamento jurídico de la nación; donde las leyes protegían las vidas y bienes de sus hijos; en el que encontraban ejercicio y aplicación todos los hechos proclamados un siglo antes allende el Atlántico y era, para los fugitivos de la amenaza de las huestes mashorqueras, seguro refugio donde las ansias de redención de la patria amada encontraban campos de preparación y medios de resistencia.

Una emigración argentina numerosísima y que aumentaba año a año en cuyas filas formaban los hombres más eminentes: Alberdi, Sarmiento, José María Paz, Gutiérrez, Echeverría, Florencio Varela, Rivera Indarte, alentaba la esperanza de librar su infortunada patria del yugo despótico y a la redención aplicaban los grandes valores de su carácter e inteligencia, enconando con ello las iras de Rosas hacia la floreciente nación uruguaya.

No era ajena a su concupiscencia política, según parece por los conocimientos que se tienen hasta la fecha, la ambición de agregar el Estado Oriental a la cohorte de la Confederación. "Explicaré el misterio que encierra la política de que he hecho mención —escribía el General Rondeau en nota confidencial al Ministro de Gobierno uruguayo con fecha 4 de Enero de 1834 - según me han comunicado bajo la mayor reserva. Ella consiste en la reincorporación de esa República a la Argentina, llegado que sea el período del Tratado definitivo, valiéndose de cuantos medios sean conducentes a su consecución, siendo uno de los principales contar, como se cuenta, con los disidentes aquí y en ese Estado; más, con la masa de personas que puedan alucinar atribuyendo miras siniestras a esa Administración".

Fatalmente, entonces, habían de chocar Montevideo y Buenos Aires y es así que de 1843 a 1851, la primera sufre y resiste el asedio de las tropas federales al mando de Oribe, ante el asombro y la conmoción de dos continentes.

Cuando se considera a Montevideo con sus 31.000 habitantes casi aislada de la campaña que es fuente de recursos y víveres; asediada por un ejército de 12.000 hombres a los cuales no pueden oponérsele sino y a costo de sobrehumanos esfuerzos 7.000, en una conglomeración heterogénea en que caben todas las razas y todas las edades, que hay que instruir, armar y mantener y en la cual las defecciones son frecuentes de tal manera que un año después de iniciado el sitio los efectivos defensores de la plaza están reducidos a 2.000 franceses, 700 españoles, 500 argentinos, 600 italianos formados en legiones y sobre 2.500 nativos; cuando se observa su población convulsionada por ardientes pasiones políticas que dentro de los muros troyanos han de resolverse en sangre como si fuese poca la que había que derramar en defensa de una patria y un principio de gobierno; cuando se la analiza bloqueada por una escuadra durante dos años que abate las rentas de su aduana, única fuente de recursos con que se cuenta para atender los gastos incesantes e ingentes de la guerra, en momentos en que el desastre de India Muerta dejaba la totalidad de la campaña en poder de las tropas federales; extrañamente abandonada por el Brasil; falta del apoyo efectivo de Inglaterra y Francia; cuando se examina a la luz de la Historia todo ese cuadro sombrío en que desgracias y calamidades parecen aunarse para decretar la caída de la Troya americana y se la ve, en cambio, surgir imbatible y heroica para dar, todavía, como en 1806, la sangre generosa de sus hijos para reconquistar a Buenos Aires, se impone en obsesión irresistible la búsqueda de la causa que realiza semejante epopeya.

EL MAGNO SECRETO

¿Cuál es el secreto de esa resistencia admirable? . ¿Cuál la causa de esa supervivencia tenaz que asemeja Montevideo al ave mitológica capaz de resurgir de sus propias cenizas? . ¿Qué factor la mantiene invicta para que salve en la iniciativa de sus hijos y por la conjunción de tres ejércitos, para blasón de América, los principios democráticos de los grandes idearios? .

Hay uno, entre los varios concurrentes, que pues que permanece invariable en las alternativas de la lucha, presente a través de todas las vicisitudes con caracteres siempre predominantes y decisivo en última instancia, cuando en 1845 todo parece conjurarse para decretar la caída de la ciudad de Zabala, resume en sí toda la gloria de la resistencia homérica: *la libertad del mar.*

Montevideo no cae porque en ningún instante de la lucha su enemigo tuvo el dominio absoluto de las aguas.

La premisa no implica desconocer el valor y los méritos de los otros factores que intervinieron en la defensa; no desconoce la influencia de las campañas de Rivera en el Uruguay y las Provincias Argentinas, los esfuerzos de Lavalle y Paz y el pronunciamiento de Urquiza; no desconoce ni amengua la formidable obra diplomática de Lamas, Ellauri, Varela y Pacheco y Obes ni relega a segundo plano los sacrificios y martirios de Suárez, Vázquez, Herrera y Obes y Muñoz; no empaña la gloria de los mil soldados y ciudadanos que consagraron sus vidas y bienes a la defensa, ya en las fuerzas armadas, ya en la Administración Pública o las instituciones beneméritas; ni desconoce el valor efectivo de las fortificaciones de Echeandía y Cardeillac. Pero en la mutabilidad de todo esos factores, la persistencia invariablemente benéfica de la libertad marítima, establece un rasgo sobresaliente que es necesario considerar.

En igualdad de factores; sin variar las demás circunstancias de la defensa heroica, ¿hubiese podido resistir Montevideo los dos años de abandono de toda ayuda extraña que transcurren de 1843 a 1845, si el almirante argentino hubiese poseído suficiente poderío como para aislar completamente a la capital, privándola de todo recurso económico y de las vituallas más imprescindibles para la subsistencia de la población y tropas? .

¿Qué hubiese sido de Montevideo sin los víveres frescos, sin carbón ni leña para el consumo de los 30 millares de habitantes; sin los artículos de importación cuya venta nutría las siempre exhaustas arcas del Estado y que hacían confluir de todo el litoral uruguayo, del riograndense y del argentino, cien naves protegidas por las escuadrillas de Coe, Fourmantin, Cardasi y Garibaldi? .

Vamos a analizar brevemente, por la sola consideración de lo [illegible] dial, los factores que se enfrentan en la invasión de Oribe, para [illegible] valor efectivo de cada uno en la resistencia.

Examinaremos así, el mérito del Ejército de Operaciones en [illegible] el de las fuerzas de la plaza sitiada y el que presenta el [illegible]

de la campaña a las diversas exigencias de la lucha y los de la capital, así como los valores políticos que entran en juego a fin de atraer y asegurar las alianzas imprescindibles para cohonestar las pretensiones rosistas. Y veremos en ese análisis somero, como en cada caso el mar interviene en elevado índice de eficiencia siempre favorable a la causa nacional.

EL EJERCITO DE OPERACIONES EN CAMPAÑA

¿Qué efectivos militares tiene la República para su defensa? . Un ejército en campaña a órdenes del General Rivera, y las tropas que habrán de defender la capital.

Rivera tiene sobre 5.000 hombres. En los primeros días de Febrero del 43, en el Pastoreo de Pereira, revista 4.500 soldados de caballería, principalmente. Forman el núcleo de todas las fuerzas que operan bajo su mando directo o indirecto, mal alimentadas, en ocasiones; siempre mal equipadas.

En una carta que el General dirige a Pacheco y Obes con fecha 3 de Junio de 1843, le dice: "¿Para qué hablar a Vds. de lo inmenso que nos ha llovido? . Yo me he alegrado mucho, porque como nosotros, también se mojaban ellos aunque don Ignacio (Oribe) trae una gran barraca que nos la plantaba a nuestro frente en los días fuertes de aguacero, para hacernos desear y porque el vio que nosotros no contábamos con otras carpas más que nuestros ponchitos ya muy gastados, y los demás sus caronitas de ovejas; recurso que de algo ha valido a nuestros pobres soldados en la luna de Mayo".

En Febrero del 45 pide recursos a la capital, el envío de municiones de guerra y alguna infantería para poder operar con algún éxito frente a Urquiza y destina a La Paloma al General Medina para recibir los elementos que solicita. De Mayo a Junio de 1843 se le han enviado, según relación de la Comisaría General, 2.432 ponchos de paño colorado forrados de bayeta, 3.502 id. de paño azul, forro del mismo color; 3.991 camisetas de paño azul; 389 id. id. colorado; 1.128 id. de balleta; 5.200 gorras de paño redondas; 258 id. de manga destinadas al Regimiento Guías, 1.921 chaquetas de paño, 7.426 camisas de liencillo, 6.955 calzoncillos, 7.332 chiripaes de bayeta, 382 ponchos de paño para oficiales, 121 pares de botas para oficiales. *Armamento y municiones.*— 1.700 lanzas, 1.300 banderolas, 497 pistolas, 458 tiros de cananas, 60.000 tiros a bala de tercerola, 8.000 piedras de chispa. *Monturas y raciones.*- 340 monturas para tropa, 66 resma papel, 160 rollos tabaco, 787 arrobas yerba. (1)

En Septiembre del 47 escribe a Joaquín Suárez: "Se han hecho milagros para conservarnos nueve días sin tener víveres de ninguna clase. El día que llegó la "Consolación" estábamos aprontándonos para salir sobre

---

(1) Isidoro de María. "Anales de la Defensa de Montevideo".



FRUCTUOSO RIVERA

El Presidente Rivera fue el primero en aportar recursos para la escuadra, consciente de su función.

"En ella está hoy cifrado un gran porvenir para la República..."

los enemigos con la esperanza de vencerlos o morir combatiendo, pues que lo preferíamos a ser *víctimas del hambre y la miseria que nos rodeaba.* Ello continúa y continuará siempre hasta que el Gobierno no tome otras medidas que mejoren la posición en que esto se encuentra"...

Los pedidos de auxilio en víveres, artículos de guerra y dinero al Gobierno son frecuentes tanto en la primera como en la segunda campaña. Sus fuerzas sólo disponen en abundancia, siempre, de patriotismo, de valor heroico y espíritu de sacrificio: rasgos distintivos de las fuerzas nacionales que se suceden escribiendo la Historia militar de la República.

Tienen, además, el valor indiscutible de sus jefes: denodados, sufridos, con conocimientos considerables del arte de la guerra dictados por condiciones ingénitas y nutridos por la experiencia de 30 años de lucha. Poseen una moral altísima en la que es nervio de acción el amor a la patria y la preeminencia de sus intereses —según los entienden cada uno— aunque la diferencia de juicios, al chocar, la dañen con pasiones personales y luchas de parcialidades.

Todo este conjunto de virtudes representa una fuerza efectiva; pero no basta para vencer un ejército como el sitiador, aguerrido y con abundante provisiones de boca y guerra.

Además, y durante la primera campaña, el ejército se ve tarado por un convoy de cientos de familias que suman más de 9.000 personas inútiles para las armas —los niños de 10 a 12 años fueron agrupados en cuerpos llamados "Guayaquíes"— cuya conducción, custodia y manutención representan una pesadísima traba para la libertad y flexibilidad de acción de las tropas.

A raíz del desastre de India Muerta esas diez mil personas que han arrostrado la suerte del ejército, compartiendo sus penurias, emigran al al Brasil donde sufren toda clase de estrecheces. El Gobierno de la Defensa ha de ir en su socorro, votándoles por sus Cámaras 20.000 pesos.

Otro convoy doliente acompaña al General en Jefe en su segunda campaña y luego de sus derrotas en Paysandú y Mercedes gana la costa y es salvado de las violencias del invasor por naves francesas y nacionales, que lo transporta a Martín García "donde la miseria es espantosa".

Hay otro factor adverso conspirando contra la eficiencia de ese Ejército de Operaciones en Campaña: las rivalidades y celos de los hombres de la Defensa.

A principios del sitio, en Julio del 43, Rivera logra estrechar las fuerzas enemigas; las separa de su caballería por hábil maniobra y las apremia.

La situación de los sitiadores, privados de todo recurso, se hace crítica. El 11 de Julio escribe Manuel Oribe al General Núñez: "Mi estimado general y amigo: He recibido la nota de Vd. fecha de ayer a las tres de la tarde. V. obre como las circunstancias se lo aconsejen, en la inteligencia que el ganado es su primera intención, *porque el ejército no tiene que comer*". Está, además, cogido entre dos fuegos; los lanchones de Cardas: pueden cortar su retirada por el Santa Lucía. Es el momento de empeñar una acción decisiva que obligue al enemigo a levantar el sitio.

Rivera lo comprende así, comunica con la plaza y pide el envío de dos o tres batallones para obrar de concierto con las tropas de la capital. Espera unos días en vano; los auxilios de la plaza no vienen y la proximidad de las fuerzas de Urquiza que llega en socorro de Oribe le obligan a levantar el cerco, alejando por nueve años la pacificación del país. Y ha de recomenzar la lucha en pequeños encuentros, de combates parciales, respondiendo a su plan de aislar a Oribe lo que nunca podrá lograr sin el apoyo de una flotilla que cierre al general sitiador su puerta del Buceo por donde le llegan toda clase de recursos, incluso dinero, producto de la Aduana que allí explota.

En esa guerra de pequeñas ofensivas se mantiene dos años porque la escasez de recursos le impiden toda acción formal. Cuando el Gobierno le apremia para que libre una acción decisiva ya que las penurias de la plaza, las rencillas internas y la orfandad en que la mantienen las potencias extranjeras así lo exigen, su ejército es deshecho en India Muerta donde toda inferioridad— excepto el valor y la moral— están de parte de las fuerzas nacionales.

En la segunda campaña de Rivera, la lucha mantiene casi las mismas características y su ofensiva sólo cobra apreciable vigor, cuando la intervención de la flota anglofrancesa aísla a Oribe y da a las fuerzas de la Defensa, el dominio del Paraná y Uruguay.

En resumen: el Ejército de Operaciones en Campaña está, en todo momento, inhabilitado para librar a la República de su invasor.

EL EJERCITO DE RESERVA

¿Cuál es la eficiencia de las fuerzas de la plaza sitiada? .

Al principio del sitio congregan 8.000 hombres. Las frecuentes deserciones y las bajas que producen la lucha y enfermedades, las reducen a poco más de 5.000 dos años después. Sus recursos son mayores que las que operan en campaña, pero nunca abundantes y en ocasiones insuficientes.

"No pocas veces faltaron municiones de guerra para proveer con regularidad a las tropas de la Defensa. Hubo caso de faltar cartuchos para municionarlas y piedras de chispa para los fusiles de uso en esa época. Más de un episodio podría referirse del modo como se adquirieron en circunstancias de apuro.

"Una vez no había sino pólvora gruesa, inservible para la fabricación de cartuchos de fusil. Se apeló al expediente de pisarla, para cuya operación se recolectaron morteros del vecindario.

"Otra vez se esperimentó falta absoluta de pólvora para el mismo objeto y piedras de chispa para los fusiles. El Coronel Correa, Jefe de Estado Mayor confía la comisión a su secretario D. Salvador Jiménez. Este busca, indaga reservadamente entre sus relaciones, donde podría encontrarse, pues generalmente se ocultaba por las requisiciones. La casa de Mackinon tenía algunos cuñetes de pólvora reservados en un altillo. Jiménez

consigue que se los ceda, constituyéndose responsable de su importe. Otra casa inglesa conservaba algunos más en depósito. Jímenez los toma bajo su garantía personal.— Acierta a encontrar una gruesa partida de piedras de chispa en la casa de D. Diego Stuward. Toma a crédito algunos miles y merced a su solicitud y discreción logra adquirir buena cantidad de ambos artículos con que se suple la necesidad premiosa que había de ellos en la línea.

Otra vez faltaban balas de fusil y plomo para fundirlas. Se había agotado este artículo, introducido por la barca rusa Fenix, burlando a los bloqueadores — Don Eusebio Cabral dona 320; D. Cayetano Vall tres mil".(1)

Esas tropas tienen, es cierto, Jefes de grandes méritos y, sobre todo, la confianza de la inexpugnabilidad de la plaza que defienden sólidas y bien armadas fortificaciones; pero su acción ofensiva está muy limitada por su función de resguardo de la plaza.

Sus salidas se reducen, en lo más, a pequeñas incursiones con objeto de ganar terreno para constituír y consolidar una segunda línea de defensa o a defender algún puesto avanzado atacado por el enemigo.

Las operaciones ofensivas más importantes son las del 28 de Marzo del 44 conocida por acción del Pantanoso en la que las fuerzas sitiadoras son "dispersadas dejando en el campo trece prisioneros, sobre 80 cadáveres heridos a lanza o bayoneta y porción de armas, pasando en dispersión su caballería el paso de la Arena, dejando sacrificar sus infantes"(2); y la del 24 de Abril del mismo año y que merece especial mención porque las características con que se desarrolla contribuyen a formar idea de la efectividad integral de las fuerzas de la plaza.

Un contingente numeroso de tropas oribistas al mando del General Angel Núñez asedia la fortaleza del Cerro. Paz concibe el proyecto de sorprenderlas y batirlas de tal manera, que ello pudiese obligar al levantamiento del sitio de tener éxito su tentativa. Comunica su intención al Ministro de Guerra, Pacheco y Obes, quien la aprueba.

El plan consiste en caer de sorpresa sobre el enemigo. Paz marcharía con fuerzas suficientes a media noche, para colocarse a retaguardia del enemigo. El Coronel Flores, con sus tropas del Cantón del Cerro, debería moverse contemporáneamente llevando, además, algunas piezas de artillería al mando de Pirán. Así, rodeado el enemigo, contándose con la ventaja del ataque sorpresivo, el éxito sería casi seguro. Y lo hubiese sido, sin duda, dado los resultados obtenidos en la operación, si Flores se hubiese ajustado al plan. Pero el Jefe del Cerro no se movió. ¿Por qué? . Porque Flores había recibido órdenes de Pacheco de no moverse hasta la madrugada, trastornando así el plan de Paz. Y esa orden de Pacheco se atribuye a un espíritu de rivalidad del Ministro de la Guerra cuyas consecuencias fueron la indisposición total con el ilustre táctico argentino que dos meses más

(1) I. de María. — Obra citada.

(2) Parte del Coronel Flores. — Boletín del Ejército Nro. 30.

tarde se separaba de la capital, después de haber contribuído en forma primordial con su genio y actividad, a organizar su defensa.

Acaecía así un hecho semejante al que invalidó la tentativa de Rivera en Julio del 43 y por segunda vez las pasiones personales hipotecaban en nueve años de sufrimientos la felicidad de la República por cuya paz se ofrendaba tanta sangre.

Celos y ambiciones que habían de ahondarse, para desgracia de la Nación, con el correr del tiempo, hasta culminar en el motín del 1.º de Abril del 46, en que perecen hermanos a manos de hermanos bajo las armas que la patria les confió para su defensa y no para derimir agravios e intereses personales.

No son sólo estos hechos desgraciados los que debilitan la efectividad del Ejército de Reserva. En él se ha infiltrado la traición, el agotamiento y también mucho de desesperanza. El oro de Rosas ha comprado conciencias: desde la galería de una casa de altos con frente al campo enemigo, se hacen señales con luces de colores; las embarcaciones "neutrales" entran y salen de Montevideo, comunicando subrepticiamente con el Buceo y Buenos Aires. El 15 de Octubre del 43 perece en el cadalso Luis Baena a quien se le ha sorprendido en comunicación con el sitiador. Las filas heroicas de las legiones extranjeras son también campo activo de aquel virus nefasto de desorganización y defección.

Un legionario, Carpentier, promueve la anarquía en la legión francesa, creando primero y azuzando después, rivalidades entre sus jefes.

La 4.ª compañía de la Legión Italiana se amotina en Diciembre del 45 y es necesario disolverla.

En la noche del 22 de Febrero del 43 defeccionan dos compañías de vascos españoles destacados en los puestos avanzados y pocos días después el resto de la legión sigue su ejemplo.

Las deserciones se producen a través de todo el período de la defensa.

El asedio prolongado abate los espíritus débiles y las emigraciones son numerosas. Sólo quedan en pie los fuertes, aquellos que han dicho con Pacheco y Obes: "Nosotros comprendemos que nuestra bella, nuestra querida Montevideo, desaparezca del mapa de las naciones; pero no que caiga así como existe, bajo el poder de Rosas; que sus hombres de sangre descansen bajo sus techos y la llamen la ciudad esclava; que se repartan sus despojos y la reduzcan a lo que consideran su estado normal: el atraso, la miseria, la humillación. Si cae Montevideo, no será así: bien lo sabe Dios, morir o salvarla". Pero son pocos para vencer un ejército de 12.000 hombres y obligarle a repasar el río patrio.

Reducidas en hombres, agobiadas por una lucha sin reposición de tropas, debilitadas por privaciones y miserias de todo orden, no serán las fuerzas del Ejército de la Reserva las que salven en definitiva a Montevideo.

LAS FORTIFICACIONES

Coetáneamente, con interesante acopio de datos fidedignos, se ha reivindicado la importancia de las fortificaciones de Montevideo atribuyéndoles de modo primordial, la gloria de su resistencia.[1]

Coincidimos en que obras militares de magnitud como las que establecían las dos líneas de fortificaciones con fosos, empalizadas, cientos de piezas de artillería y personal avezado en su manejo, fueron un factor de consideración para evitar la toma. *la caída violenta de Montevideo;* pero pudieron haber sido impotentes para detener su rendición si otras causas —principalmente la libertad de las aguas— no hubiesen concurrido a su salvación

Aquellas obras defensivas equivalían, en su eficacia, a las que protegían los restos del poderío español en el Río de la Plata. Durante dos años las fuerzas americanas asedian esa misma Montevideo sin que las huestes de Vigodet, asegurada su subsistencia y auxiliadas con tropas y recursos de la Península, diesen indicios de rendición. Pero bastó que Brown destruyese la escuadra realista en el Buceo privando a los sitiados de las ventajas del mar libre, para que aquella resistencia de dos años se quebrase en un mes y la ciudad "fiel y reconquistadora" se abriese a las tropas americanas.

Por otra parte, parece ser que Oribe no estaba facultado para tomar por asalto a la ciudad. Las instrucciones que traía limitaban su acción a perpetuar el sitio y tratar de rendirla por el hambre en combinación con la flota de Brown. "Y así efectivamente quedó comprobado —dice E. Acevedo en su Historia del Uruguay— en 1848 cuando la intervención franco-inglesa le ofreció la entrega de la plaza. Después de haber aceptado la oferta, tuvo que rechazarla, acatando órdenes de Rozas.— Limitada así la tarea al mantenimiento del sitio, no había ambiente para una lucha intensa... La única obsesión de los sitiados era la de las subsistencias, más bien, la del dinero para procurárselas, porque el puerto estuvo siempre abierto a las corrientes de importación, aún durante los cortos meses del bloqueo por la escuadra de Brown limitado a trabar la entrada de carnes para el abasto".

E Isidoro de María en su obra citada: "... Estas ideas predominaban en los hombres de Gobierno, a la vez que el invasor se imaginaba reducir la plaza por hambre con el bloqueo próximo a hacerse efectivo y la carencia de recursos para sostener la resistencia. Eso indujo al Gobierno de la Defensa a recurrir en previsión, al recurso extremo de poder disponer de todas propiedades públicas para su hipoteca o enajenación".

Montevideo, pues, sólo tenía que resistir y eso era posible solamente manteniendo libre el mar.

---

(1) Cap. Mariano Cortes Arteaga; "Organización defensiva de Montevideo, etc."

LOS RECURSOS DE LA CAMPAÑA

Bajo el rigorismo de las cifras, con toda la autoridad de algunas estadísticas, vamos a examinar otros factos que por su naturaleza debían necesariamente influir en forma capital en la resistencia de la ciudad sitiada. Observemos cómo ese factor ha de concurrir subordinado a la condición de las aguas nacionales, variando con cada circunstancia actual.

¿Cuáles son los recursos que puede ofrecer la campaña para el sostén de la lucha?. Pueden agruparse en dos órdenes: de índole económica, unos; financieros, otros. Bajo este índice consideraremos aquellos bienes que se destinan, exclusivamente, al cambio exterior, al comercio internacional, casi única fuente de recursos con que cuenta el Estado para la adquisición de los innumerables elementos que exige su situación bélica.

A medida que vayamos desenvolviendo la crónica de las acciones navales, iremos destacando en cifras las variaciones que sufren las recaudaciones aduaneras; sin embargo, a nadie puede escapar que sitiado Montevideo por tierra, sólo puede percibir por el comercio exterior aquellos aportes que lleguen por vía marítima y que el volumen de éstos está, necesariamente subordinado a la posición de los beligerantes en las aguas nacionales. Según que sea la flotilla oriental, o las escuadras de sus aliados, la dominadora de los ríos; o lo sea la flota de la Confederación Argentina, así pasará Montevideo por épocas de prosperidad o de estrechez, y esa variación extenderá su influjo a la importancia de recursos con que cuenten las fuerzas de la República.

Pero, sea de índole financiera, sea de orden económico, ¿qué recursos puede ofrecer una campaña surcada en todas direcciones por fuerzas armadas, todas consumidoras y ninguna productora? .

Sobre el estado de la agricultura no es difícil tener idea aproximada. La psicología propia del hombre de campo que colocaba la explotación ganadera por encima del laboreo de las tierras; las continuas guerras, la inseguridad de la propiedad rural, la precaria preparación de los agricultores, habían siempre conspirado contra su desarrollo y el estado de lucha permanente con el abandono de la propiedad rural en que vivía ahora el país, debían haberle dado un golpe de muerte. El escaso cultivo debió reducirse a la explotación de chacras y quintas en las proximidades de los centros urbanos, insuficiente para el consumo local y sin ningún valor para las exigencias de la plaza sitiada y menos para el comercio de exportación. Por el contrario, la harina venía del extranjero, especialmente de las provincias argentinas; a fines de 1846 había en los depósitos aduaneros un stock de 91.326 barricas de harina importadas, de las cuales 31.480 se destinaban a racionamiento del ejército y más de 3.500 al consumo de la población. Y es necesario tener en cuenta que se está, entonces, en pleno dominio de las aguas por virtud de la intervención franco-inglesa. Epoca de excepción en que la plaza puede obtener todo lo que sus recursos quieran adquirir.

Veamos el estado de la ganadería. Siete años antes de la invasión de Oribe, el Gobierno estimaba en 1.600.000 el número de animales, sólo

vacunos, existentes en la campaña. Y bien, ya hemos visto la situación aflictiva del ejército de Rivera, que lo colocaba en la disyuntiva de morir peleando o de hambre. ¿Qué se había hecho de aquella enorme riqueza pecuaria? .

El abigeato practicado por todas las fronteras, el consumo de los ejércitos, el abandono de la explotación, habían mermado considerablemente aquel rico filón de las riquezas nacionales. Salvo las partidas de ganado que introducen el Coronel Fortunato Silva en Junio de 1843, las divisiones de Flores, Estivao y Centurión en Febrero del año siguiente y las fuerzas de Paz cuando la destacada acción del 24 de Abril de 44, los aportes por vías terrestre son nulos y la población hubiese sufrido las consecuencias de esta falta, si no hubiera contado con sus transportes marítimos Maldonado y la desembocadura del Santa Lucía son los puntos principales de aprovisionamiento de carnes frescas.

En Febrero de 1843, Estivao logra batir a una partida enemiga en la margen izquierda del río Santa Lucía, apoderándose de una majada de ovejas que remite a la plaza en los lanchones armados de Cardasi. "El "embarque era costoso en aquella costa y a veces imposible, por la aparición de fuerzas enemigas o por la fuerte marejada. Sin embargo, se "embarcaban de 40 hasta 90 reses suministradas ya por los jefes encargados de hacerlo, como el comandante D. José Machado, y ya compradas a "razón de siete pesos los novillos y cuatro las vacas".

"Por descontado, era insuficiente para las necesidades del consumo "y aún cuando no faltó por completo el artículo para los pudientes que "podían comprarlo a subido precio en el Mercado, las clases menesterosas, "los que vivían de raciones y los cuerpos de la guarnición, se mantenían de "menestras, carne saladas o pescado fresco. Hízose desde entonces muy "común el uso del bagre, cuyo caldo suplió tantas veces en los hospitales "la falta absoluta del puchero, sirviendo de tema al festivo canto popular "del celebrado vate Acuña de Figueroa.— En el tiempo de mayor carestía "de carne, el sórdido interés que todo lo explota y no tiene empacho en "emplear el dolo y el fraude, llegó a expender carne de caballo por de vaca "en el Mercado, burlando la buena fé de la comisión respectiva.— Este "abuso dio lugar a una medida seria de la Policía, prescribiendo que se "presentase el cuarto de la res entera para conocer su clase.— En la tropa "sucedía otra cosa.— No se perdonaba gato viviente que pudiera cazarse, "para destinarlo a las viandas...... Sucedió también, que entre la tropa "empezó a hacerse uso de la carne de canes.— Sumamente nociva a la salud "causaba enfermedades, haciendo necesario su prohibición absoluta para "evitarlas. Volviendo a la importación de ganado de Maldonado, veamos "como se efectuó en las primeras expediciones hechas para el abasto de "carnes a la plaza. D. Hilario Ascazubi hizo un contrato con el Gobierno. "por el cual debía recibir en Maldonado 42 cabezas de ganado por cada "14 bueyes que trajese para la plaza; y por cada res que entregase en ella "del Estado, se le abonarían 7 pesos por el trasporte, quedando obligado "al abono de igual suma por cada animal que muriese en el viaje de aquella "pertenencia. El contratista se reservaba el derecho de traer por su cuenta "el número de reses que le conviniese adquiriéndolas particularmente en

"aquel punto, con independencia del que proporcionase el jefe encargado "de la operación por el Gobierno.— Hizo las primeras expediciones en "sociedad primero, con D. Elías Silva y después con Fack y Quijano. "Sirviéronle para el trasporte el bergantín americano "Bremium" y el "austríaco "Giorgio".— Sucesivamente otros emprendieron el negocio en "mayor escala desde Junio, aprovechando la favorable coyuntura que ofre- "cía el alejamiento del enemigo de aquel departamento. Ocupáronse en "este tráfico buques de todas banderas, que sin poderlo impedir la flota "de Rosas, entraban a su vista al puerto de la ciudad sitiada con cargamen- "to de animales en pié para el consumo, que generalmente se encerraban "en la barraca americana situada en la Plaza de Cagancha. Los bergantines "*General Pitiney*, *Morung Star*, goletas*Concepción y Dominga*, paylebot "*Perla de Maldonado* y otras embarcaciones eran los conductores.— Por "este medio, aparte del ganado lanar que de vez en cuando se lograba por "la Boca de Santa Lucía, no faltó carne fresca en el Mercado, a precio "más o menos subido; ni tampoco la leche, que se proporcionaba en algu- "nos tambos que se conservaron, aunque el artículo no estuviese al alcan- "ce de los pobres, que eran la mayoría de la población.— El tráfico soste- "nido con el puerto de Maldonado, mientras ocuparon aquel punto fuer- "zas del ejército de operaciones, era un aliciente que hacía afluir a él "buques de todos portes y banderas. Idea de ello puede formarse por el "número de embarcaciones que se perdieron en él, en el gran temporal "que sobrevino el 25 de Junio.— Buques perdidos — Barca francesa "*L'Aigrette*, cuya tripulación incluso el capitán pereció, con excepción de "tres individuos. Bergantín inglés *Concepción*, zumaca brasilera *Deolinda*, "goleta sarda *Bella Angélica*, idem *Nuestra Señora del Huerto*, idem *María* "*Luisa*, idem *Tres Amigos*, paylebot inglés *Cua*.— Lanchones *León*, *Pepita*, "*Emilia*, *Avelina*, *Cometa*, *Fortment*, *Carolina*, *Francisco y Juan*,(1)

Pero gran parte de este ganado transportado por vía marítima, provenía de Río Grande, sobre todo a partir de 1846. Desde mediados del 47, época en que Inglaterra decreta el bloqueo de Buenos Aires y los puertos ocupados por las huestes rosistas, y en virtud de haber perdido el Gobierno de la Defensa sus posiciones del litoral, así como por el bando de Oribe que serían juzgados como piratas y castigados con la pena de muerte el patrón y los tripulantes de las naves que transportasen ganados, éstos provienen casi exclusivamente de los puertos riograndenses.

"Hay un cuadro que refleja con exactitud el efecto de las oscilaciones comerciales de la plaza. Es el que subsigue, relativo a las importaciones de animales destinados al consumo de la población".

Años	Vacunos	Ovinos	Porcinos
1846 año completo	14.220	12.000	1.131
1847 " "	8.822	5.784	1.108
1848 8 meses	5.168	303	363
1849 11 meses	5.751	1.893	643
1850 8 meses	3.856	1.713	407
	37.817	21.693	3.652

Total animales introducidos: 63.162

(1) I. de María — Obra citada

"El considerable movimiento del primer año debió emanar de la necesidad de organizar un stock *ya totalmente agotado al producirse la intervención franco inglesa.* El segundo año y parte del tercero corresponden, sin duda, al consumo normal. Con el *levantamiento del bloqueo tenía que iniciarse y se inició luego el descenso*, porque una parte de la población emigraba a Buenos Aires y la que quedaba *carecía de recursos* para mantener sus compras a los niveles anteriores".(1)

Obsérvese el volumen de esas importaciones de sólo 4 años; agréguese el aporte de pescado que proveen verdaderas flotillas pescadoras(2); súmese a ello el volumen de las importaciones agrícolas en parte citadas anteriormente y si se tiene en cuenta todavía que el Derecho Internacional Marítimo aplicado de la época toleraba la aplicación de los principios de guerra sobre contrabando, bajo cuya denominación se incluían los víveres, se tendrá una idea a lo que hubiera quedado reducido el valor de las tropas de campaña, de las de la ciudad y el de las fortificaciones inexpugnables, si Montevideo hubiese perdido la libertad de las aguas.

Montevideo tenía, al iniciarse el sitio, 31.186 habitantes. La cifra sufre variaciones en más o en menos a través de las vicisitudes de la lucha, pero se mantiene apreciablemente en ese orden.

El Gobierno de la Defensa no sólo ha de atender a las necesidades de esa población, sino a la provisión de las tropas de operaciones y a las distintas guarniciones de Martín García, Maldonado, Colonia, Paysandú, Salto, etc. Provisión de boca y guerra que insumía sumas fabulosas.

"El rubro de intereses de las deudas reconocidas absorbía 38.000
" pesos mensuales. Las listas civil y militar excedían de 36.000 pesos. Los
" demás pagos ordinarios absorbían otros 36.000 pesos. Los créditos
" preferentes exigían 25.000 pesos. Los gastos del ejército y de la fuerza
" naval no bajaban de 40.000 pesos. En conjunto 175.000 pesos mensua-
" les, sin contar el mantenimiento y el equipo de un ejército de 5.000
" hombres... En septiembre de 1847, el Ministro de la Guerra coronel
" Batlle pasó al Presidente Suárez el presupuesto del Ministerio a su cargo,
" con un total de ciento sesenta mil pesos mensuales, así distribuídos:
" Fuerzas nacionales de Montevideo: Pret. y raciones $32.000. Legión
" Francesa $26.236. Cazadores vascos $14.553. Legión Italiana $13.133;
" 2.510 raciones de tropa y 5.249 de familias (por día) $33.580. Fuerzas
" de Maldonado, Colonia y Martín García $20.000. Calzado, vestuario
" y municiones $20.000. Un desembolso anual de cerca de dos millones
" de pesos, cifra enorme para el Tesoro de la época que sólo durante los
" dos años del bloqueo de los puertos argentinos alcanzó a sacar de la
" aduana recursos de importancia...... Extractamos de un estado de los
" egresos de la Tesorería Nacional durante el mes de enero de 1848, que

---

(1) E. Acevedo. Historia del Uruguay Tomo III. Las sumas y los subrayados han sido hechos por el autor para destacar la importancia de la influencia del mar.

(2) La importancia de las flotillas pescadoras era de tal magnitud por el bien que rendían a los sitiados, que Brown decidió perseguirlas para extremar el bloqueo. Los arriesgados hombres de mar lograron sustraerse a los ataques tomando bandera inglesa, con lo cual siguieron suministrando en abundancia aquel renglón de consumos.

" corresponde al período del bloqueo de los puertos argentinos y por
" consiguiente el período de abundancia para el gobierno de la Defensa:
" Socorro a las tropas del país $12.800. Pagado a la Legión Italiana
" $9.300. Idem a los Cazadores vascos $9.600. Idem a la Legión Francesa
" $21.200. Víveres para la tropa y familias $43.600. Idem Idem Idem
" $16.600. Vestuarios $14.000. En conjunto 127.100 pesos para "gastos
" militares", sobre un monto total de egresos de 170.000 pesos... ¿De dónde sacar los recursos económicos necesarios para cubrirlos? . El país está agotado. Los gobiernos de Oribe y Rivera, especialmente el segundo de este último, se debaten en angustias financieras que, como paliativo, echan mano a cualquier arbitrio, incluso los empréstitos forzosos, suspension del servicio de las deudas pública y la coacción.

Al cerrarse el ejercicio de 1840, la situación es la siguiente: "Las
" rentas han producido 3.029.383 pesos. El Gobierno ha obtenido ade-
" más, mediante préstamos y letras ministeriales, 1.649.436 *pesos*. En
" conjunto 4.678.721 *pesos*.— La caja ha cerrado con déficit de 738.000
" pesos y con una deuda de 4.106.000 *pesos*, englobados los créditos
" exigibles (3.656.000 pesos) y los no exigibles (450.000 pesos).— Agre-
" gando la reforma militar y el reembolso de los impuestos decretados en
" 1835 sobre las fincas y sobre los sueldos de los empleados públicos, que
" representan en conjunto 1.021.000 pesos, sube el nivel de la deuda a
" 5.128.000 pesos".(1)

El Gobierno no pagaba los presupuestos; los empleados públicos vendían por 200 pesos liquidaciones de sus sueldos de valor de 1.000. Sin ley que lo autorizara, el Ministerio, de Hacienda lanzaba a diario letras de Tesorería que no podía cubrir al vencimiento por lo que su depreciación llegaba al 50o/o. Así desvalorizadas, el Gobierno les daba carácter cancelatorio, admitiéndolas en pago de impuestos por su valor escrito, manejo arbitrario mediante el cual el Estado realizaba ingentes ganancias y salvaba, por un tiempo, los apuros del Tesoro.

Naturalmente, la crisis financiera se agudiza con la guerra y sitio. Y al rápido y enorme incremento de los gastos se aparea un fuerte descenso de los valores imponibles y los bienes que aportan recursos.

La campaña está abandonada; los establecimientos agropecuarios no producen, los impuestos inmobiliarios no se pagan, las recolecciones por patentes de giro e impuestos de tabladas se abaten en forma desastrosa. En una palabra: la campaña no aporta al erario público nada o casi nada por tales conceptos.

En 1844 el Gobierno, que en medio de las penurias de toda índole no niega la amplia visión de estadista de sus ilustrados miembros, sanciona una ley que propicia en cada departamento la obtención de recursos propios con que promover su progreso material y moral. Regiría de inmediato para Montevideo; se haría extensivo a los demás a medida que lo permitiese la suerte de lucha. El hecho prueba de manera irrefutable, cual era la situación de la campaña.

---

(1) E. Acevedo.— Obra citada.

Su aporte primordial radica en los productos pecuarios: lanas, carnes, astas, sebo, etc., que pueden ser objeto de exportación; pero el arbitrio está *subordinado a la condición de navegabilidad de los ríos impuesta por la escuadra enemiga*, y es sólo apreciable en los primeros tiempos de la guerra. Ya hemos visto que la riqueza ganadera ha sido abatida hacia la mitad de aquella, a punto que por momentos no alcanza a subvenir a las más apremiantes necesidades de las tropas de Rivera.

LOS RECURSOS DE LA CAPITAL

La casi totalidad de los recursos que demanda la lucha entonces, han de provenir de la capital. Para nuestro estudio los ordenaremos en dos clases:

1.º—Rentas de aduana y provenientes, en general, de la explotación marítima.

2.º—Todos los demás recursos ordinarios y extraordinarios ya establecidos o creados durante la guerra.

Veamos la importancia de éstos. Hacia los comienzos de la lucha (1840), los ingresos del primer semestre son de 2.082.000 pesos, de los cuales 1.296.000 pesos, es decir, el 62 o/o *corresponden a derechos de aduana.* El movimiento mercantil marítimo establece ya un factor predominante, primordial, en la resistencia de Montevideo que es la resistencia del país a las ambiciones anexionistas de Rosas.

Producida la invasión, la Asamblea autoriza al Ejecutivo a imponer recursos extraordinarios para atender la organización de la defensa, mientras el genio y dialéctica de Pacheco y Obes estimulan las donaciones y suscripciones. Algunos de estos recursos alcanzaron valores de consideración. En Agosto de 1843, la Sociedad de Socorros organizada por el activo Ministro de Guerra, racionaba diariamente 3.150 personas. Hacia mediados del 44 es el Ministro Vázquez el que organiza una colecta que encabezan los miembros de Gobierno y alcanza a 800 patacones. El Cuerpo Legislativo renuncia a una parte de sus dietas desde el principio del sitio y en 1847, al total.

En Septiembre del mismo año Pacheco logra reunir por donaciones 12.500 pesos que se destinan a la adquisición de un cargamento de arroz para las tropas.

La caridad privada que se estimula en presencia de tanta miseria escribe, así mismo, hermosas páginas de filantropía. Las casas extranjeras pudientes, principalmente las de Lafone y Hocquard, distribuían semanalmente socorros en metálico a cientos de indigentes.

Pero estos y muchos recursos más de índole semejante a los precitados, no son sino auxilios accidentales, paliativos de efectos restringidos que alivian en pequeña porción la penuria del erario nacional.

Los recursos ordinarios y extraordinarios que se crean sucesivamente. arrojan arbitrios importantes.

Uno de los primeros logrados responde a la venta por 130.000 pesos del impuesto de patentes, papel sellado y alcabala que debía recaudarse en 1844, operación que se efectúa por imposición a un núcleo de capitalistas. Una operación semejante se realiza a mediados de 1845, en que por 80.000 pesos se enajenan las rentas de 1847 y 48. Con fecha 8 de Agosto de 1844 se autoriza al Ejecutivo a aceptar la propuesta de un empréstito mensual hecho en forma espontánea por un grupo de ciudadanos.

"No pedían en retribución de ese patriótico servicio, sinó que se les exonerase de toda contribución establecida o que se estableciese y que el capital que se hubiese invertido del modo como lo proponían, como garantía de fraudes y abusos, se les pagase después de levantado el asedio con la octava parte de las rentas de Aduana"(1). Otra ley del 21 de Octubre de 1843 autoriza al Ejecutivo "para empeñar, hipotecar y vender todas y cualquiera propiedad pública, existente en todo el territorio de la República, sin restricción ni limitación de alguna especie". Y en virtud de tal permiso se venden, entre otras propiedades públicas, la casa Fuerte de Gobierno y el Cabildo "no obstante que respetase en mucho (el Gobierno) esa especie de veneración que naturalmente se les tenía".

En Agosto de 1844 se crea el impuesto de "puertas y ventanas" que en los años 1845 y 46 produce 184.000. Así mismo, y para no cansar en la enumeración, llevado por los apremios cada vez mayores, el Gobierno de la Defensa con anuencia de la Asamblea crea hacia 1848 diversas contribuciones, algunas de las cuales ha de dejar sin efecto por lo dispendioso de su recaudación.

El estanco de pan produce en los 10 meses de su implantación 51.000 pesos.

No está, sin embargo, en esos distintos arbitrios, por más productivos que sean, la más fecunda fuentes de recursos del Erario.

"La aduana continuó siendo, sin embargo, el eje del movimiento financiero. Ninguno de los demás impuestos del gobierno de la Defensa podía producir lo que ella daba, aún reducida a las exigencias de la población sitiada"(2).

Los recursos que alcanza al Estado sufren las fluctuaciones de la situación de las aguas; pero en las peores situaciones se ofrecen en forma importante y *permanente*. De ahí que interese tanto a la República, como a las fuerzas interventoras, el mantenimiento de la libertad de comercio; que la libertad de las aguas sea la preocupación invariable del Gobierno.

Este es autorizado por primera vez, por ley del 15 de Julio de 1843, a enajenar la mitad de las rentas de aduana correspondiente a 1844, "La Sociedad ofrecía al Gobierno —dice el Art. 2.º de la ley citada— por dicha compra, la suma de 500.000 pesos y a más la mitad del producto de los derechos, del modo y forma que establecía".

---

(1) De María. — Obra citada.

(2) E. Acevedo. — Obra citada.

La confianza de la Sociedad compradora que traduce esta oferta, se explica por el hecho de que si bien la plaza ha sido bloqueada según declaraciones de Brown de Abril del 43, no le es reconocido tal derecho al Almirante argentino por el Comodoro Purvis. Lo será recién en Setiembre. Tampoco lo reconoció Mariath, jefe de las fuerzas brasileñas, hasta Octubre. Se explica así, también, que entre los 221 accionistas de la Sociedad, 50 fuesen franceses y 30 ingleses, suscribiendo todos varias acciones.

Aquellos reconocimientos influyen en la operación similar que se efectúa en febrero de 1844; la Sociedad adquirente se obliga a entregar sólo 300.000 pesos, a más de la mitad líquida de lo producido por la recaudación, por la renta de 1845.

Y antes de finalizar el año, ante las penurias del erario cuyas exigencias no satisfacen ni medianamente todos los demás arbitrios ideados y sancionados, el Gobierno recurre una vez más a la Empresa adquirente para enajenarle las rentas del 46. Y lo ofrecido sólo alcanza ahora a 200.000 pesos, además de la mitad líquida de la renta que produjese, con lo cual el Gobierno participaría de los aumentos que pudiera ir rindiendo la recaudación.

He ahí los efectos del bloqueo. El movimiento aduanero está reducido al consumo de la población que disminuye incesantemente por las emigraciones. Desciende, así mismo, la capacidad adquisitiva de los que restan.

El descenso continúa hasta que la intervención franco-inglesa, bloqueando Buenos Aires y los puertos ocupados por las fuerzas rosistas, concentran en Montevideo todo el movimiento comercial del Río de la Plata, Paraná y Uruguay. Hemos de ver más de cerca cuando estudiemos este hecho político-militar, la influencia que produjo sobre Montevideo; pero justo es que indiquemos ahora algunas cifras que fundamenten la importancia que otorgamos al mar en la cruenta contienda que nos ocupa.

La prosperidad comercial de Montevideo creada por influencia de las escuadras inglesa y francesa, debía repercutir en los nuevos contratos entre el Gobierno y la Empresa compradora de las rentas aduaneras. Y el hecho se produce en efecto: la ley de Noviembre de 1845 enajena la *cuarta* parte de la renta de 1848 por 300.000 pesos, dejando libre la de 1847 a espera de mejores ofertas. El Gobierno confía en que ella ascenderá, en ese año, a *dos millones* de pesos. Posteriormente, y en virtud del interés en la adquisición demostrado por dos empresas, prueba de lo beneficioso de la operación, el Gobierno enajena las rentas de 1847 y 1848 en *un millón* de pesos y la mitad del producto líquido de las recaudaciones respectivas. El precio por cada año, era pues, de 500.000 pesos, el mismo que se pagó al principio del sitio.

No será ésta la última vez que la Aduana salve los apremios financieros del Gobierno. Las erogaciones de la guerra mantienen siempre exhaustas las arcas del Estado; los impuestos, las colectas, las suscripciones voluntarias o no son insuficientes para las demandas de una lucha en la cual se ha dejado la campaña en manos del enemigo, perdiéndose con ella una importante fuente de recursos. Es necesario poseer fondos en monto cuantioso, inmediato y permanente. Y a principios de 1847 se recurre

otra vez a la Aduana, vendiéndose su renta de 1850 por 500.000 pesos y la mitad líquida de las recaudaciones. Y en Abril del 48 se efectúa una operación idéntica, enajenándose las rentas de 1851.

En resumen, en los 8 años, 1844-1851 inclusive, en que la renta aduanera permanece enajenada, el Gobierno de la Defensa, recibe 2.877.365 pesos sólo por concepto de renta y más de 2 millones por su derecho a la mitad líquida de las recaudaciones. En total unos *5 millones de pesos*, cifra enorme para la época y sin la cual el Gobierno no hubiese podido hacer frente a la defensa de Montevideo que en aquellas circunstancias - como hemos dicho— era todo el país.

EL VALOR POLITICO DE LAS AGUAS NAVEGABLES

"Yo no limito, decía el Ministro británico Peel en la Cámara de los Comunes en Marzo de 1844, la importancia de este deplorable estado de cosas a Montevideo y Buenos Aires: lo extiendo a la América del Sur. Se sabe que el Río de la Plata es el gran canal de todo el comercio de esa parte del mundo; se sabe que por allí ella envía a la costa para ser exportados a Europa, todos los productos inmensos de que dispone; nada hay más nocivo a nuestro comercio y al comercio de la América del Sur, que la interrupción de la navegación del Río de la Plata".

Dos meses más tarde, el gran Thiers, iniciando la interpelación al Gabinete francés por la cuestión del Plata, comenzaba con estas palabras de gran efecto: "Montevideo está situado a la entrada del Plata en el que pueden fondear barcos de gran porte con toda seguridad. Buenos Aires está situada a cincuenta leguas en el interior del Plata, y en vez de puerto tiene una simple playa". Y en Enero de ese año, el Jefe del Gabinete, Mackau, que como Almirante de las fuerzas francesas firmara el tratado que abandonó a Montevideo, decía defendiendo su obra de las imputaciones del diputado Mermilloid: "La petición(1) es para el gobierno cosa desconocida y además de ésto, esta petición es sólo obra de los habitantes de Montevideo. Sus importaciones, antes del bloqueo, se elevaban a 15 o 20 millones por año. Durante el bloqueo de Buenos Aires el valor de las importaciones eran no anualmente sino mensualmente, de 15 a 16 millones; por donde se ve que la República de Montevideo debe preferir la guerra a la paz y de donde resulta que no es extraño que los habitantes de Montevideo reclamen contra el tratado".

Así, los Parlamentos de los dos grandes Estados que mantenían en Europa el control político y económico del mundo, comenzaban a formar conciencia del inmenso valor económico que representaba el Río de la Plata, dando con ello a Montevideo un valor político considerable derivado de su condición de ciudad marítima y puerto de ultramar, que ella supo explotar en pro de su causa.

---

(1) En Junio de 1843, los comerciantes franceses habían elevado un petitorio al Gobierno de su país, para que defendiera sus intereses en el Plata. Fundamentábanle con numerosas estadísticas.

Ya en 1842, cuando el Ministro Mandeville llega a Montevideo para dar término a un tratado pendiente desde el año 35, el Gobierno, conviene con el diplomático inglés la redacción de otro en el que se darían ventajas al comercio inglés en cambio de su intervención. Desgraciadamente la gestión del Dr. Ellauri ante Lord Aberdeen cuajaba por aquellos días en un tratado que tenía como base el de 1835, al cual el Gobierno inglés dió la preferencia.

Merced al ajuste de un convenio de navegación o límites, procura en 1843 atraerse la alianza del Brasil. La tentativa no tiene éxito, pero las ventajas de una navegación libre seducen a la opinión pública del país norteño... "para conseguir la navegación libre de uno de los principales ríos de la América meridional, para abrir relaciones comerciales con países riquísimos, finalmente para asentar sobre mejores bases la prosperidad del país, juzgamos que debe el Brasil por un esfuerzo generoso asegurar la integridad del Estado Oriental y obligar a Rosas a retirarse para siempre al otro lado del Plata" (*"O Brasileiro"*). Consecuencia de este espíritu público, de la convicción de las ventajas que ofrece la explotación del Paraná y el Plata(1) es la misión Abrantes ante los gobiernos de Francia e Inglaterra, que ha de sondear su disposición para una intervención de conjunto.

Ya hemos visto que el terreno estaba preparado para ello en las cancillerías de Saint James y las Tullerías; sólo intereses internos – en Francia, Guizot y Mackau tenían un fuerte caudal político – diferían la intervención armada. El diplomático brasileño remueve esos obstáculos y la misión Deffaudis-Ouseley, estrellándose sobre la intransigencia de Rosas, lanza la poderosa escuadra franco-inglesa contra Buenos Aires llevando a Montevideo de la postración de los dos años de asedio por mar y tierra, a la prosperidad que importa el mar libre. Ya hemos de ver, como lo prometimos antes, la enorme importancia de este hecho.

A mediados de 1847 Inglaterra ha levantado el bloqueo; se sospecha que Francia seguirá su ejemplo y el Gobierno de la Defensa convencido de que sólo América puede imponer la paz en tierra americana, busca atraerse la alianza de Urquiza y del Gabinete de San Cristóbal.

Envía a Río de Janeiro con este fin, al Dr. Andrés Lamas y en sus instrucciones consigna el Ministro Herrera y Obes: "En la discusión del Tratado, puede suscitarse la de puntos que abraza la navegación del Uruguay; y el Gobierno espera que Vd. no dejará de aprovecharla, para mostrar que aunque deseamos partir con el Brasil, por el término que señala el artículo adicional de la Convención de 1828, la navegación de ese importante río, no podemos, sin su apoyo eficaz, resistir el artículo propuesto por el Gobernador de Buenos Aires en las negociaciones Hood y Howden—Waleswski, que se la cierra rotundamente: con su apoyo, la resistiremos".

Ya dos meses antes, el Ministro Plenipotenciario de la República, don Francisco Magariños, ha dicho en un Memorandum al Gabinete Imperial

(1) El Gobierno brasileño no es indiferente a las ventajas de un tratado sobre navegación. En las discusiones con el Ministro argentino Guido sobre las especificaciones que contendrá el Tratado de Marzo de 1843, insiste en intercalar cláusulas que le aseguren la libertad de las vías fluviales: "Los límites, la navegación de los ríos, eran su objetivo".

haciéndole ver las ventajas de su intervención: "El Paraguay es un nuevo canal de comunicaciones que al Brasil le conviene sostener a todo trance, no solamente en provecho de sus miras políticas, de seguridad territorial, sino como medio de incremento para facilitar relaciones de comercio y navegación de sus posiciones limítrofes... Entre Ríos y Corrientes conocen lo que ganarían con no someterse al pupilaje de la Aduana de Buenos Aires. Si el Paraguay ocupa una posición central, la de aquellas provincias cierra en el gran Paraná, la posición más lisonjera al comercio de todas las naciones y Martín García es la llave de los dos caudalosos ríos. Las divisiones territoriales, los Gobiernos y sus formas, así como todo lo que sea provechoso y de conveniencia general, es conveniencia precisa. Obra tan sólo del tiempo y del progreso de los pueblos. Sus mismas necesidades les advierten lo que les está mejor. No hay sino darles impulso y una protección eficaz, libre, generosa, sin miras de coacción y de pupilaje.— Nadie tiene derecho a trabar la acción que es obra de la naturaleza; nadie puede, con razón, impedir a esas provincias que hagan uso franco, libre, de los elementos con que ella las ha enriquecido; nadie puede con justicia, negarles que recojan todas las ventajas de los grandes canales de comunicación con el Océano, para ponerse en contacto con los que les traigan bien.— Esa necesidad urgente está reconocida; la reclama la conveniencia, pero no tiene quien la apoye.— Comprenden bien que Buenos Aires, convirtiendo en un provecho mal entendido, su exclusión, no tiene derecho a impedir lo que la naturaleza dio para todos, y de ahí que todos convienen en que su límite comercial sea el Paraná, y que Martín García sea una isla común, bajo la denominación y garantías de los que tienen interés en la navegación de los ríos".

Nótese bien como el Plenipotenciario uruguayo, sabedor de las disposiciones de Corrientes y Entre Ríos, dispuestas a alzarse contra Rosas y sólo retenidas por el temor del aislamiento, busca seducir al Brasil por la promesa tácita de la formación de una coalición, apenas un estado fuerte y capaz dé la señal de levantamiento.

A Urquiza se le dice: "Los intereses de Entre Ríos no son los de Buenos Aires; y él (Urquiza) debe persuadirse que mientras don Juan Manuel de Rosas mande en ese país y sobre todo, mande como manda hoy, no debe esperar para su provincia, ni quietud, ni concesión de ninguna especie que le favorezca considerablemente... Además, los intereses de su Provincia, le aconsejan separarse de una política sin igual en los anales de las naciones modernas.— Contraído él (Urquiza) en su administración y mejora del pueblo que gobierna, su interés está en favorecer las relaciones directas del comercio, que han de consumir los productos de la riqueza de su país (Entre Ríos) y llevarle los artículos que sean necesarios para llenar las necesidades de su pueblo, alimentando así el desarrollo de la industria que el señor Gobernador proteje con celo tan recomendable,— Obrar de otro modo, hágale Vd. comprender que es favorecer las miras ambiciosas y tiránicas del Gobernador de Buenos Aires. ¿Por qué razón la Provincia de Buenos Aires ha de tener el privilegio exclusivo de mantener relaciones directas con el comercio? ¿Con qué derecho pretende robar a las otras provincias las regalías que les ha dado la naturaleza, dándoles caudalosos

ríos que les lleven y les traigan todo lo que quieran expender, o necesitan para satisfacer sus necesidades? ".(1)

En 1845 el Paraguay ha declarado la guerra a Rosas fundándola en la absorbente y arbitraria política de éste —Rosas ha desconocido la independencia del Paraguay y cerrado el Paraná a su comercio y navegación apresando las naves destinadas a ese fin. "Pero apesar de la presencia de ella (la intervención franco-inglesa)— dice el manifiesto del Presidente Carlos Antonio López— y crisis que produce la política del Dictador imprevidente y temerario, y la de su aliado al respecto del Paraguay (Corrientes) no cesa de ser cada vez más hostil: ella se esfuerza en poner a la República de acuerdo con todos sus enemigos. En tales circunstancias, sufriendo el Paraguay por tanto tiempo todos los males de un riguroso bloqueo, enervado su comercio, desfalcada su fortuna individual y pública, sin ver límites a las pérdidas, ultrajado en sus derechos los más caros e importantes, sin esperanzas de negociación alguna honrosa; ¿qué es lo que debía hacer?. Respondan los gobiernos del Universo."

Y el Paraguay abre sus puertas al extranjero, declara que tiene derecho a la navegación libre del Paraná desconociendo así la tesis que sostiene Rosas —buena en derecho teórico, falsa en la aplicación— y sembrando nuevas inquietudes constructivas y nuevos alientos en aquellos que preparan el alzamiento de las provincias argentinas contra el dictador porteño.

¿Qué otra cosa que esos intereses económicos cuyo desenvolvimiento ahogaba Rosas con su política de exclusivismo y privilegios, al cerrar para todos los puertos que no fuera Buenos Aires la libre navegación de los ríos, había de encender en las Provincias de Santa Fe, Entre Ríos, y Corrientes los celos y hostilidades contra el dictador? .

Territorios riquísimos, con enormes disponibilidades económicas, con pueblos industriales y trabajadores, favorecidos por el curso de un gran río navegable, veían negada su autonomía, arruinado su comercio, sus riquezas absorbidas por Buenos Aires para el mantenimiento de una guerra que destruía los mejores frutos de su industria y trabajo.

Decía el Dr. Florencio Varela, capacitado como pocos por su inteligencia vidente e ilustración, refiriéndose a la navegación de los ríos interiores: "El Paraná, desde la confluencia del Paraguay hasta que se vacía en
" el Plata, corre bañando el territorio de cuatro provincias argentinas:
" Corrientes y Entre Ríos en la margen izquierda, Santa Fe y Buenos
" Aires en la derecha. De todas ellas, sólo esta última tiene interés—
" interés según el sistema antieconómico y estrecho que hasta ahora se ha
" seguido— en que buques extranjeros no suban el Paraná: porque mien-
" tras el termino final de las expediciones de ultramar sea la rada de Bue-
" nos Aires, ella sola hace todo el comercio de tránsito, con las provincias.
" Estas, por el contrario, tienen el más alto interés mercantil económico
" y político, en hacer el comercio directo con el extranjero; en no pagar a
" Buenos Aires los derechos y gastos del comercio de tránsito, en particu-
" lar de las rentas de las aduanas y en no permanecer en impotente depen-
" dencia de la voluntad del gobierno de Buenos Aires, que, alegando

(1) Instrucciones dadas a don Benito Chain, Agente Confidencial del Gobierno de la República, cerca del Gobernador de Entre Ríos.

" necesidades de guerra ciertas o supuestas, cierra cuando le parece, toda
" comunicación por las aguas, incluso el comercio mismo de tránsito. Esa
" posición, los sentimientos y disposiciones que ella engendra en las pro-
" vincias litorales, son tan evidentes que argumento ninguno puede poner-
" los en dudas. Haber desconocido Buenos Aires esos intereses y esos
" sentimientos. ha sido en todos los tiempos una de las primeras causas de
" desavenencia y rompimiento de parte de las provincias.— Casi siempre
" han justificado ellas sus procedimientos alegando el dominio exclusivo
" que Buenos Aires pretendía en las aguas de la República, y la no partici-
" pación de las otras provincias en las ventajas pecuniarias que de esas
" aguas sacaba la capital".(1)

Cuando las naves de la escuadra combinada rompen las cadenas de Obligado y abren el Paraná al comercio, una verdadera avalancha de proas y velas transporta río abajo, hacia Montevideo, el emporio de riquezas acumuladas en cinco años de secuestro comercial. Durante más de un año las provincias palpan los beneficios de la libertad de los ríos y los bienes que de ello resulta, son dineros con que la civilización compra la caída de Rosas.

La prédica inteligente y persuasiva, vidente y fundamentada de Florencio Varela, contribuye a formar la conciencia colectiva de la necesidad de derrocar la dictadura para gozar de los halagos que fecundan el trabajo y el intercambio. "El Comercio del Plata" difunde por toda América ideas nuevas de economía política y con ellas un germen destructivo del sistema rosista, regresivo, egoísta, de privilegios.

Es en esta obstinación de negar a las provincias argentinas el pleno derecho a disfrutar de las ventajas que ofrece la libre navegación, la que le privará del último y más fuerte paladín de su política que opera fuera de Buenos Aires: Urquiza.

A principios de 1847 autoriza el Gobernador de Entre Ríos la reapertura de los saladeros y graserías de su provincia; pero temeroso de volver a chocar con Rosas —recuérdese el Tratado de Alcaráz— prohibe la exportación de carnes, velas y grasa a los puertos uruguayos ocupados por el enemigo del Dictador, cerrando a la vez los puertos entrerrianos a las procedencias comerciales de Montevideo "salvo que se tratara de mercaderías de trasbordo".

Los comerciantes provinciales buscan, entonces, un puerto no incluído en el decreto de Rosas y Rosario de Santa Fe y Montevideo inician un activo intercambio comercial. De Julio de 1846 a Junio de 1847, el puerto uruguayo recibe de la producción entrerriana, 233.024 cueros vacunos secos y 31.007 cueros vacunos salados, que representan un valor oficial de 650.000 pesos. A su vez expende a Entre Ríos por el puerto citado, mercaderías europeas por un valor aproximado o superior al de los frutos adquiridos (2).

En Agosto del último año, cuando la Provincia comienza a disfrutar de las ventajas de su comercio, en una comunicación intransigente que es

---

(1) Florencio Varela.—"Rosas y su gobierno".
(2) Estadísticas llevadas por "El Comercio del Plata".

un verdadero ultimátum, Rosas ordena a Urquiza la supresión de la utilización de Rosario de Santa Fe, la clausura del Paraná y le fija el puerto de Buenos Aires como exclusivo intermediario para el movimiento comercial entrerriano. Dos meses más tarde llegaba hasta el Gobernador de Entre Ríos el Agente Confidencial del Gobierno de la Defensa, con la invitación de pronunciarse contra el Gobierno central, mostrándole las conveniencias político-económicas que derivarían del hecho en los términos que ya conocemos.

Si bien Urquiza en aquel momento —estaba en vísperas de marchar a someter a Corrientes— deshecha la proposición, la coincidencia de los hechos que ponen frente a frente, en parangón forzoso, las ventajas de la autonomía comercial de la provincia y las desventajas de su enclaustramiento, debía trabajar hondamente su ánimo. Había de impresionar fuertemente su inteligencia lúcida. La semilla estaba echada: las aguas del Paraná que ya no surcan las proas entrerrianas, la harán germinar.

UN BALANCE

Terminado el análisis somero de los diversos factores que intervienen para explicar la resistencia heroica de Montevideo, ¿qué conclusión arroja su balance? . Sinteticemos:

El Ejército de Operaciones en Campaña es ineficaz para lograr que el enemigo levante el sitio. Su eficiencia depende, en gran parte, de los recursos que pueda enviarle la capital y éstos, a su vez, *de la libertad del mar.*

Las fuerzas de Montevideo están en iguales condiciones. En los nueve años del asedio, su acción no decide una operación de aquella magnitud; es decir, capaz de levantar el sitio y más aún que las de la campaña, están subordinadas *a la libertad del mar.*

Las fortificaciones son eficaces para proteger a Montevideo de un asalto; pero ni ellas ni otras más potentes pueden impedir la rendición de una ciudad que conteniendo 31.000 almas sea privada de todo alimento e implementos bélicos. Recursos de ambas clases son logrados, primordialmente, merced *a la libertad del mar.*

La carne y alimentos de toda suerte vienen de los puertos nacionales, del Brasil, Argentina y Europa. Y el dinero, el dinero sin tregua que demanda la obtención de alimentos y armas, se obtiene principalmente de la renta aduanera ligada a la libertad de comercio.

Por último, son las aguas, como medio de comunicación, progreso y comercio, las que establecen el más grande caudal político que puede hacer valer Montevideo para atraer aliados a su causa.

Así, es el mar, dentro del conjunto de factores mutables en naturaleza y extensión, el más decisivo, el más primordial, de cuantos concurren a la salvación de Montevideo que representa en América, el paladín de un sistema político y social que hoy es axioma de gobierno y verbo de acción de las democracias colombianas.

¡Soberbia lección de la historia! .



Gral. Enrique Martínez, Ministro de Guerra y Marina de Rivera, en su segunda presidencia.

CAPITULO II

LA LUCHA EN EL MAR

Establecidos a grandes rasgos los factores político-económicos que tan marcada influencia tuvieron en la decisión de la cruenta lucha, examinemos de cerca las gestas purpúreas que sobre las aguas del Uruguay, Paraná y Plata, realizan naves que son un germen de romance.

Es enorme el panorama; arrebatadores los mirajes. Dejando de lado el aspecto criminal de toda guerra, es bella la lucha sobre el mar. Noble y grande. Nada de traiciones de emboscadas. Nada de buscar la complicidad de la Naturaleza inerme para caer sobre el enemigo desprevenido e indefenso manchando con las tintas negras de la alevosía, las rojas con que en la lealtad de la lucha se escriben las hazañas y grandezas.

¡Frente a frente las naves en la inmensidad de las aguas sin favoritismos inconscientes! . Frente a frente los hombres nimbados por un hálito de tragedia que magnifica la suma indivisible de una doble amenaza: la metralla y las simas heladas.

Dos amenazas que en los misteriosos antros encendidos del instinto vital, son como dos soplos que avivan el esfuerzo, el pensamiento y la solidaridad, hasta arrancar llamas deslumbrantes de genio y heroicidad.

Frente a frente los hombres agigantados en una doble solicitación: no basta batirse; hay que vencer a la Naturaleza, dominar a los vientos para que obedientes a la orientación de las velas, impulsen las naves allí donde se obtengan las ventajas de movilidad sobre el enemigo.

Valor para morir, habilidad para triunfar.

Las características de la lucha y la majestuosidad de los campos de acción, tan imponen su influencia sobre el alma de los combatientes, que ni una sola atrocidad o cobardía vienen a violentar la contemplación rememorativa de los choques de las escuadras.

Mientras los ejércitos rosistas cometen toda clase de desmanes e impiedades; mientra una cobardía abominable y herejía inhumana se exacerba en los infelices prisioneros de las fuerzas adictas al mandatario porteño, ni una abyección, ni una iniquidad baldona la memoria de aquellos bravos que sobre las naves de velas blancas iban a matar o a morir siendo soldados,pero jamás verdugos.

Hacia Agosto de 1843, la marinería de Brown apresa a los capitanes Joaquín Raya y Posidonio Rodríguez, a un joven Andrada y otra persona que las crónicas no nombran. El Almirante los retiene unos dos meses a bordo, entregándolos luego al General Oribe. En la mañana del 7 de Octubre, las descubiertas de la plaza que manda el denodado Marcelino Sosa, encuentran sus cadáveres horriblemente decapitados, en uno de los puestos avanzados.

Desde entonces Brown mantiene a bordo a sus prisioneros. Cuando su escuadra es tomada por las fuerzas franco-inglesa, en sus buques se encuentran varios prisioneros retenidos durante meses.

Mientras el Coronel Henestrosa es muerto a bayonetazos luego de habérsele cortado las orejas y castrado; los Mayores Estanislao Alonso y Jacinto Castillo muertos a palos; el Teniente Arismendi castrado y degollado y el de igual grado, Acosta, desollado vivo, y más de cuatrocientos infelices prisioneros degollados tras la victoria rosista de Arroyo Grande; Coe y Brown, antes de entrar en combate, saludan con salvas el amanecer del 25 de mayo de 1841, nuevo aniversario de gloria común porque era gloria americana.

El 17 de Abril de 1845 una barca pescadora se hunde en la rada exterior. El Almirante lo nota y destaca de su nave un bote que salva a los hombres y les conduce a tierra, no obstante constarle que se dedicaban a un acto perseguido por las fuerzas bloqueadoras. Otro día envía a Montevideo un paquete de correspondencia que un buque de paso para Buenos Aires confía al Jefe del bloqueo.

En otra ocasión, Oribe intenta ponerse de acuerdo con la escuadra para bombardear la ciudad; Brown se niega a una operación que acaso acarreará víctimas inocentes. El general sitiador lanza frecuentemente sus proyectiles, muchos de los cuales vienen a herir, precisamente, viviendas de sus parciales.

No es de extrañar, entonces, que cuando en 1847 el *Ninfa*, que lleva al Almirante a Irlanda arriba a Montevideo, el gallardo marino desembarque con plena confianza en la ciudad aún sitiada y se dirija solo a presentar sus saludos al Gobierno que ha combatido. Y Montevideo procede con igual hidalguía, guardando todo respeto a la persona del ilustre jefe.

Esa es la lucha en el mar: nobleza, caballerosidad sin mengua de valor.

LA INTERVENCION FRANCESA. – ANTECEDENTES

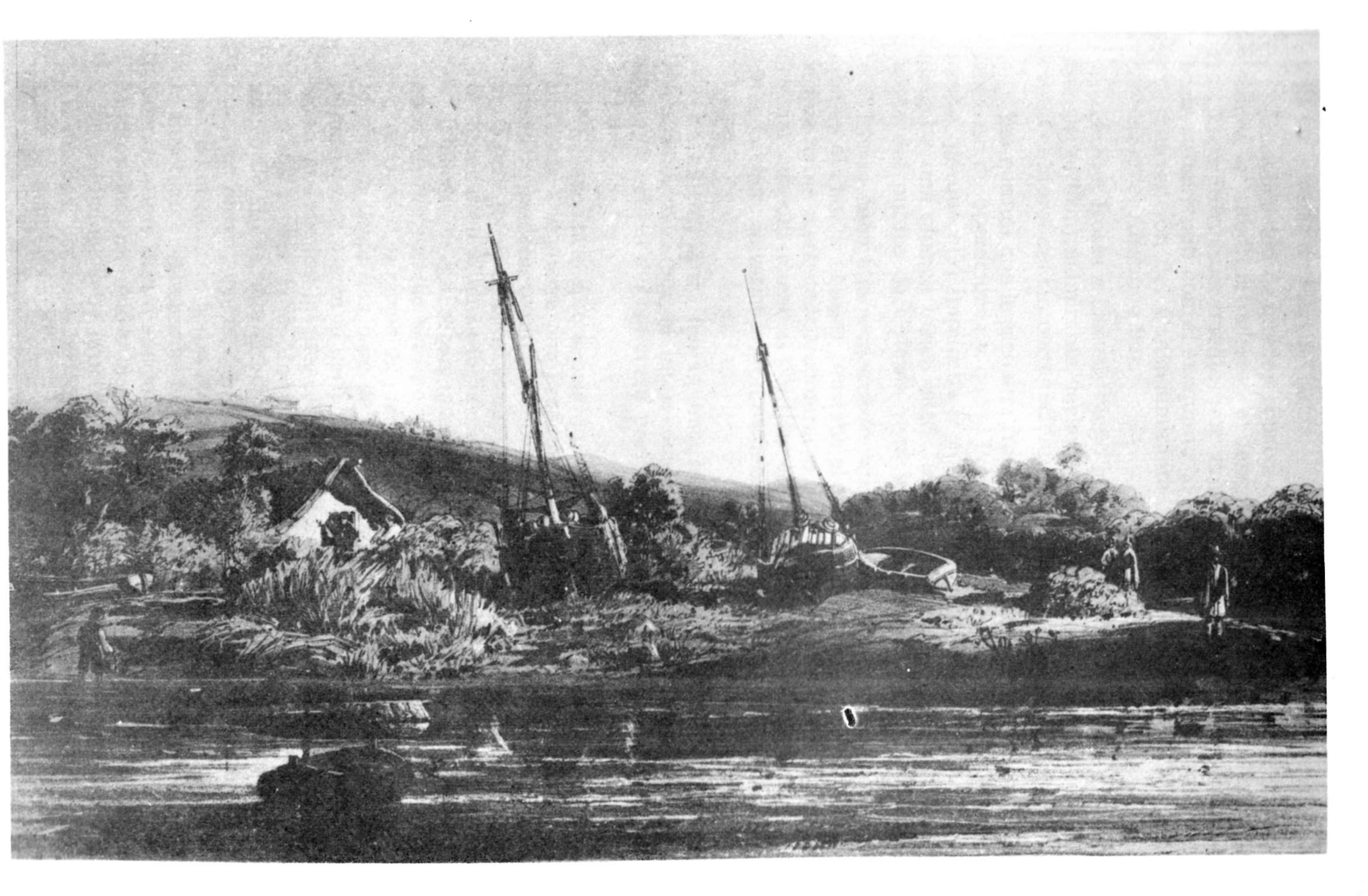
La intervención de las fuerzas navales en la lucha que sostiene la República contra la Confederación Argentina, presenta características especiales que permiten ordenar los hechos en períodos definidos, en los cuales es posible apreciar la acción de la flotilla nacional sola o coaligada a las fuerzas francesas o franco-inglesas; o bien la de estas dos flotas operando solas o combinadas entre sí.

Es posible, pues, establecer tres períodos que se suceden en orden cronológico:

1.º—Bloqueo de Buenos Aires por Francia. (Marzo 1838. — Oct. 1840).

2.º—Escuadras de Rivera y Brown. (Marzo 1841—Julio 1845).

3.º—Intervención franco-inglesa.— Garibaldi en el Uruguay.— (Sept. 1845—Ag. 1847).



ISLA MARTIN GARCIA

Martín García se rindió a la escuadra franco-oriental el 11 de octubre de 1838.

El primer período establece los antecedentes de la intervención de las fuerzas navales uruguayas contra Rosas, con la participación de una escuadrilla en la toma de Martín García.

La aplicación de una ley abusiva que hacía extensiva a los extranjeros —menos los súbditos ingleses— el deber del servicio en la Guardia Nacional reclamada infructuosamente por Francia y la conducta intolerable de Rosas culminando con el exequatur al cónsul Aime Roger, dieron motivos a la intervención del Contraalmirante Leblanc, jefe de la Estación Naval francesa en el Atlántico Sur.

Negóse Rosas a discutir "bajo la presión de las fuerzas" y en consecuencia, el Contraalmirante declaró bloqueados el puerto de Buenos Aires y todo el litoral del río perteneciente a la Confederación.

Era natural que la escuadra francesa buscase en los puertos uruguayos una base de operaciones y que el Presidente Oribe se opusiese terminantemente, porque ello implicaba ir contra su aliado de 1836. La oposición obligaba una alianza lógica entre los bloqueadores y el General Rivera, dueño del puerto de Colonia y en lucha contra el mandatario oriental.

Rivera daba a la escuadra francesa la base de operaciones que necesitaba en el Plata y Leblanc prestaba al ejército revolucionario los elementos de que había menester para apurar el derrocamiento de Oribe. El hecho ha de tener sus consecuencias políticas en el futuro, y los puertos que se negaron a Leblanc salvarán a Montevideo en uno de los períodos más difíciles del sitio.

En efecto, entre los argumentos más efectivos de que hace caudal Thiers abogando por la intervención de su patria a favor de la capital uruguaya, está el del concurso prestado por Rivera, sobre todo a la caída de Oribe.

"Es necesario que sepais que esa República de Montevideo ha sido
" impelida a la guerra por Francia —decía el erudito tribuno en el Parla-
" mento— que ella temió mucho las consecuencias y que envió un agente
" aquí para hacer conocer su repugnancia a empeñarse en esta guerra ante
" el temor de que quizá la Francia se retirara y la dejara comprometida.
" Y es necesario que sepáis que el bloqueo que hicimos durante muchos
" años *no fue posible sino porqué Montevideo nos suministró medios de*
" *refresco para nuestros buques, víveres, abrigos, reparos, en una palabra,*
" *lo que se llama una base de operaciones. Sin Montevideo no hubierais*
" *podido tocar nunca la tierra de América*". Y agregaba: "Sólo en Monte-
" video podían los buques refrescar, hacer sus reparos, encontrar ventas
" para sus presas. Pero Montevideo estaba en manos de Oribe, que era
" amigo de Rosas, que *había comenzado por negar el derecho de vender*
" *nuestras presas,* que se había armado secretamente contra nosotros, que
" nos había quitado todos los medios de que podíamos servirnos. ¿Sabéis
" lo que hizo el Almirante Leblanc? . No podía continuar el bloqueo de
" Buenos Aires sin un apoyo en el continente. Le era preciso el apoyo de
" Montevideo; recurrió a la fuerza; un jefe militar no puede dejar perecer
" a sus soldados: debe procurarles víveres a cualquier precio y por todos
" los medios; destruye las casas y las ciudades para lograr su fin y hacer
" triunfar a su ejército".......

La primera acción naval fué el apresamiento en la rada de Montevideo, de varios barcos que Oribe había mandado armar bajo la dirección de Brown.

El bravo Comandante Dupuy que luego se batirá denodamente con su *Montevideano*, dice en su Autobiografía que cuando Rivera se aproximó a Montevideo en Enero de 1838, le mandó llamar encargándole ponerse al habla con los señores Fabio Mainez, Luis Lamas y N. Guimaraes, para quitarle a Oribe "el único buque de guerra que tenía en ese puerto, que
" era la goleta denominada *Loba*, fondeada frente al muelle y cargada de
" lanzas, sables, tercerolas, municiones, vestuarios, etc. etc., que debía
" conducir a Rocha para ser entregada al señor Coronel Olivera, cuyo jefe
" tenía unos 300 hombres desnudos y mal armados".

La acción, al decir de Dupuy, se realizó por sorpresa. Con 4 marineros, antiguos compañeros, asaltó la nave armas en mano. Copada la goleta, con ayuda de su contramaestre, amigo de Dupuy, éste leva anclas y se dirige primero a Maldonado y luego a la Colonia donde se prepara una expedición importante.

LA TOMA DE MARTIN GARCIA

La isla era por entonces llave de la navegación del Paraná y Uruguay. Una división argentina de más de 100 hombres la ocupaba, comandada por el Teniente Coronel Gerónimo Costa y el Mayor Juan B. Thorne.

Entraba en los planes de Brown fortificarla apenas saliese de Montevideo con aquellas naves que estaba armando y le fueron arrebatadas, obligando luego a la flotilla de Rivera a remontar el Uruguay para "renovar contra ella y la *Expeditive* —insignia francesa— su combate de 1827 contra el Comandante brasilero Jacinto". (1)

Por su parte, sabedor Oribe de los escasos elementos con que contaba su guarnición, se dispuso a proveerla de lo necesario, sacando al efecto una gran parte de las piezas de artillería de mayor calibre del Fuerte San José, disfrazando sus intenciones con la versión de que tal armamento se destinaba a algunas goletas de construcción insuficiente para resistirlo.(2)

Su posesión convenía también a Rivera y sus aliados por el dominio que les daría de los ríos; por eso, en la Colonia, se alista una expedición que integran cuatro naves francesas y cuatro goletas de pabellón nacional.

Arribada a la isla e intimada su rendición por el Capitán Hipólito Daguenet, es rechazada por Costa, negativa que da mérito a la orden de desembarco.

---

(1) Manifiesto del Cónsul francés en Montevideo, Juan M. R. Baradere.— "El Nacional Mayo 18-1839.

(2) Agustín de Vedia.— "Martin Garcia y la jurisdicción del Plata.

Toma la iniciativa el Teniente Coronel Susviela, arrojándose al agua con 70 infantes y 80 marineros; siguen el ejemplo los franceses y ganan la costa recibidos por un fuego de metralla de las baterías que manda Thorne. Las fuerzas argentinas destacadas sobre el muelle viejo y las barrancas, no pueden impedir que las tropas comandadas por los jefes orientales Soriano y Susviela ocupen el reducto, entrando el primero por la puerta principal y el segundo saltando los muros, seguidos por los franceses que en la confusión matan un cazador de las fuerzas orientales. La resistencia es heroica pero las tropas de asalto superiores y, arriado el pabellón argentino, se iza primero el francés y luego el nacional, que allí queda flameando hasta 1843.

La isla es custodiada por una guardia mixta que mandan un oficial de cada nacionalidad, a quienes se confía también el cometido de visar los documentos de las naves.

Martín García es el instrumento de sangre que reemplaza el pacífico bloqueo francés, por la guerra de hecho contra Rosas.

CONSECUENCIAS DEL BLOQUEO

En el plano de las situaciones políticas, ya hemos visto cual fue la inmediata consecuencia que sobre el Uruguay acarrea el bloqueo francés; su coincidencia con la revolución acaudillada por Rivera genera una alianza que precipita la caída de Oribe en provecho de aquel y dará a Rosas el pretexto franco que su política oscura no había logrado aún para llevar abiertamente la guerra a la República, hundiéndola en la miseria de 9 años de lucha y ocupación armada.

Desde el punto de vista militar, la consecuencia más importante es la del dominio de los ríos. Merced a cuatro barcos franceses que comanda Lalande de Calau y varias balandras de pabellón nacional, Lavalle invade a Entre Ríos; como repercusión del hecho, Corrientes se pronuncia contra Buenos Aires y Echagüe, aislado de sus bases en la campaña uruguaya, será aniquilado por Rivera en Cagancha.

Las repercusiones económicas son considerables.

Sobre el Plata no hay más que dos puertos: Buenos Aires y Montevideo. Por razones geográficas e hidrográficas, éste es muy superior a aquél a punto de que el comercio transatlántico prefiere a Montevideo como puerto terminal. Aquí desembarca sus transportes que una activa marina de cabotaje lleva luego a la vecina orilla.

Pero Buenos Aires tiene una importancia comercial enorme. Unico puerto de un Estado inmenso en extensión y riquezas, con una inmigración voluminosa que ha creado grandes valores industriales y comerciales, tiene que balancear la importancia de Montevideo no obstante las desventajas de su posición en la margen derecha del estuario.

El bloqueo francés rompe ese equilibrio en favor de Montevideo y las consecuencias surgen de inmediato. El importa para la Confederación Argentina la pérdida total de sus recursos financieros —la renta de importación disminuye a la quinta parte— determina la paralización de las industrias rurales, obliga a Rosas "a rigurosas medidas de economías, aumentos de contribución, ventas de tierra fiscal y fuertes emisiones de papel moneda",[1]; desviando aún en mayor proporción hacia Montevideo el tráfico de ultramar, le crea una importante fuente de recursos por la recaudación aduanera en aumento acelerado y continuo.

La inmigración, ya estimulada por la liberalidad de las leyes del país, se acrecienta vertiginosamente por el bloqueo que paraliza la actividad comercial argentina.

"Antes del bloqueo, el capital de los franceses en Buenos Aires estaba avaluado en 20.000.000 de francos, por lo menos, pero se estima que durante estos treinta y dos meses de huelga ha disminuído en más de 4 a 5 millones de francos en atención a que la mayor parte de la población se ha visto obligada a vivir de la economía que había capitalizado... Sobre la ribera izquierda del río el progreso es mayor. En Montevideo, la ciudad nueva, está habitada y edificada casi exclusivamente por ellos (los franceces); poseen propiedades considerables en inmuebles y no se debe vacilar en elevar las cifras del capital común a 10 o 12 millones de francos, cifra que es más elevada que la que hemos fijado respecto de Buenos Aires, si se tiene en cuenta el más corto tiempo en que ha sido obtenida".[2]

"La inmigración extranjera para Buenos Aires en estos últimos 10 años limitose a 2 embarcaciones de Canarias con menos de 1000 personas. En el mismo período llegan a Montevideo 50 embarcaciones con colonos canarios, catalanes, genoveses, gallegos y vascongados cuyo número asciende a 25.000 personas. Sólo vascos franceses entraron cerca de 10.000 y en el año que corre (1841) ya sube el número de extranjeros llegados al país para establecerse, a más de 4.000. No llegan a 150 las casas que en 6 años se han construído en Buenos Aires (hoy están paradas las construcciones) y la ciudad no fue aumentada en una sola calle.

"Cuéntanse a millares las casas que se han edificado en Montevideo hace 6 años; la ciudad tiene hoy más de doble extensión; en la época de mi salida había más de 300 casas en construcción y sólo una sociedad de albañiles franceses había contratado la construcción de 600 para el verano que empieza. El progreso material de Montevideo es el asombro de todos los extranjeros que allí llegan".

"Antes del período que trato y aún en el decurso de los primeros 5 años, no había nunca en el puerto de Buenos Aires menos de 100 a 120 buques mercantes como se puede ver en el "British Packet". En el día 30 de octubre de 1841, según se lee en el N.º 793 de aquel diario que es el último que recibimos de mi salida de Montevideo, solo había en Buenos Aires 68 embarcaciones. ¡En Montevideo había en esa misma ocasión 150!"

---

(1) Caillet — Bois. — Ensayo de Historia Naval Argentina

(2) De una circular del señor Alfredo G. Bellemare, delegado de la población francesa en París.

"Si de la propiedad, progreso material y mercantil pasamos para el progreso intelectual y moral veremos ya que hace 4 años que sólo se publican en Buenos Aires 3 periódicos: *La Gaceta Mercantil*, *El Diario de la Tarde* y el *British Packet* en inglés.— En el mismo período se ha publicado en Montevideo más de 15 periódicos además de muchos folletos políticos científicos y literarios, colecciones de poemas, recopilaciones en dramáticas, etc".(1)

Según una estadística de la Sala de Comercio que Baines reproduce en su obra: "Los negocios del Río de la Plata", la inmigración que arriba a Montevideo en 1836, es de 3.600 personas; de 3.117 en 1837, elevándose bruscamente a 6.079 en 1838, primer año del bloqueo de Buenos Aires.

El número de barcos extranjeros —sólo de ultramar— que llegan al puerto en 1836, es de 335 y en 1837, de 374 (26o/o de aumento); en 1838 esta cifra se eleva a 495; en 1839 es de 512 y en el año siguiente de 700 (36o/o de aumento).

El comercio de cabotaje adquiere, así mismo, un desarrollo extraordinario. La toma de Martín García; el levantamiento del bloqueo de los puertos del Paraná para las naves uruguayas ordenado por el jefe de la escuadra francesa tan pronto como obtiene la alianza de Rivera; la expedición de M.Z. de Lalande de Calau que ya mencionamos y al del Comandante Penaud con la corbeta *Expeditive* y los bergantines *Sylphe*, *Bordelaise*, *Eglantine y Vigie* que toma, ocupa y artilla Punta Gorda, abren el Paraná al comercio y Entre Ríos y Corrientes comienzan a enviar al Plata los productos de sus fértiles territorios. Después de la derrota de Cagancha, Corrientes, libre del poder rosista, intensifca su comercio con Montevideo y en un solo día, el 20 de Abril de 1840, llegan a la capital uruguaya 20 embarcaciones correntinas sumando 723 toneladas que transportan principalmente, cueros, lanas, cerda, sebo y maderas.(2)

El aumento de las exportaciones del año 1837 sobre el de 1836, es de un millón de pesos; llega a un millón y medio en 1838 sobre las del año anterior, primero del sitio de Buenos Aires. Sólo los valores de los efectos introducidos por el consumo que vienen variando de 1836 a 1837 de $ 3.597.437 a $ 7.652.792 se elevan bruscamente en 1838 a $ 11.799.320, en 1840 la cifra se mantiene en el mismo nivel; cuando en Octubre de ese año la Convención Mackau libera a Buenos Aires de su asedio, aquellas sumas, termómetros sensibles del comercio, descienden a 9 millones en los años 41 y 42 (3)

---

(1) De una publicación del "Jornal de Comercio" de Río de Janeiro transcripta por "El Nacional", 6 y 7 de Enero de 1842.

(2) Archivo General de la Nación Montevideo. — Libro 556.

(3) Algunos autores argentinos atribuyen el progreso de Montevideo durante la Guerra Grande, en forma exclusiva, a la influencia de las intervenciones armadas extranjeras y los consiguientes sitios de Buenos Aires. El hecho no es totalmente cierto como lo prueba entre otras cosas, el progreso de la capital uruguaya durante aquellos períodos en que estuvo abandonada a sus propios recursos. Diversas causas concurrían para ello debiendo señalarse, principalmente, la liberalidad de instituciones y leyes y luego a que la escuadra rossita no logró nunca un total dominio de las aguas. Lo indudable es que ese progreso cobró valores límites durant[illegible]os que sufrió Buenos Aires y que ellos, con las derivadas ventajas para Montevide[illegible]tes fuentes de recursos para el Gobierno de la Defensa.

Todos estos beneficios van a verse deprimidos por la Convención del 28 de Octubre de 1840.

LA CONVENCION MACKAU

A fines de Septiembre del 40 arriba al puerto de Montevideo una fuerte expedición francesa que componen 36 buques de porte con 561 cañones y 15 menores con un total de 6.000 hombres entre dotación y tropas de desembarco.

Es la fuerza que envía Luis Felipe de Orleans para que unida a la que ya tiene en el Plata, ponga fin a la cuestión con Rosas.

En la fragata *Gloire* arbola insignia el Almirante Barón de Mackau. Es el diplomático a quien confía Francia aquel delicado negocio.

Durante su breve estada en Montevideo, firma con el Ministro de Relaciones Exteriores, Francisco Antonio Vidal, un protocolo que nada bueno augura a la causa de la ciudad sitiada.

El Ministro uruguayo sostiene el derecho de su patria a intervenir en la negociación del tratado que debe ajustarse con el mandatario argentino, en virtud de la alianza efectiva que mantiene con Francia y patentizan los hechos siguientes: la toma de Martín García por las fuerzas franco-uruguayas y la ocupación subsiguiente bajo los dos pabellones; desembarco de 400 marinos y armamento de 1.000 súbditos franceses cuando en Septiembre de 1839, las fuerzas de Rosas amenazan por igual a las flotas francesas y al Uruguay; subsidio de 10.000 patacones entregado a Rivera por los Agentes franceses para proseguir la guerra contra el dictador; convenios y acuerdos entre esos mismos agentes y el General Rivera, en virtud de los cuales y bajo la garantía de ayuda de Francia, éste declara la guerra a Rosas y por último, la Convención de 1839 por la cual el Gobierno uruguayo asegura la efectividad del bloqueo francés —de otra manera ineficaz e ilusorio— mediante renuncia de intereses tan grandes como la paz de la República.

A todo ello contesta el Almirante Mackau "que no ignoraba ninguno de esos hechos: que sabía que las armas de los dos gobiernos habían concurrido muchas veces por esfuerzos comunes a obtener tal o cual resultado; *pero que no estaba dispuesto a sacar de esa reunión accidental las consecuencias que deducía el señor Ministro*".

Es bajo la sugestión de tales ideas que el Almirante francés cruza el Plata al frente de su poderosa escuadra de 50 naves y 600 cañones para ajustar con el mandatario argentino, en Martín García declarada neutral a efecto de celebrar las conferencias de acuerdo, una convención por la cual Francia se obliga a levantar el bloqueo, evacuar la isla con la reposición de su armamento, tal como estaba el 11 de Octubre de 1838; devolución de los buques de guerra argentinos capturados durante el bloqueo, con saludo de 21 cañonazos al pabellón de la Confederación y entrega de los buques mercantes apresados, incluso su cargamento, a sus respectivos dueños. Todo ello a cambio de un tratamiento en la persona y bienes de franceses como los de la nación más favorecida e indemnización de aquellos que hubiesen experimentado pérdidas o sufrido perjuicio en territorio argentino. Respecto

al Uruguay, el aliado de hecho de Francia, se establece en el Art. 4.º de la Convención: "Es entendido que el Gobierno de Buenos Aires seguirá considerando en estado de perfecta y absoluta independencia a la República Oriental del Uruguay, en la forma en que lo ha estipulado por la Convención Preliminar de Paz de 27 de Agosto de 1828 con el Imperio de Brasil, *sin perjuicio de sus derechos naturales siempre que lo demandaran la justicia, el honor y la seguridad de la Confederación Argentina*".

¡Era la ruina de la patria oriental! . Se dejaba al Uruguay en manos de aquel mandatario despótico para quien los tratados "eran trampas para cazar tigres".

El Gobierno Oriental eleva su protesta oficial que en su parte substancial declara: "La isla de Martín García fué atacada y tomada por las fuerzas combinadas de Francia y de la República. Esta ha conservado allí una pequeña guarnición y su pabellón flamea al lado del pabellón francés.

El Plenipotenciario francés ha podido desposeer a sus representantes, pero no ha podido, sin violar derechos que todas las naciones respetan, despojar a la República de la posesión en que se hallaba de la isla y de la parte que le corresponde en el armamento apresado en ella. La República, a solicitud del señor Contraalmirante Leblanc y fiada en la lealtad francesa, disminuyó la guarnición de la Isla y descuidó fortificarla... Si el Almirante evacúa así la Isla sin dar al Gobierno el tiempo necesario para ponerla en estado de defensa y entrega además a Rosas los barcos en estado de servicio, cometerá contra la República dos actos de hostilidad no sólo gratuitos sino inmerecidos pues la República no ha hecho sino repetidos e importantes servicios a la Francia".

Martín García es evacuada 4 días después de comunicarse al Gobierno oriental la firma del tratado, cuando a este no le es posible fortificarla y defender su derecho. Aquel pedazo de tierra vuelve al poder de Rosas.

A la protesta del Gobierno se aúna la de los residentes franceses en Montevideo —7.000 personas— que envían a París al señor Alfredo Gustavo Bellemare con la misión de gestionar del parlamento de su patria, el rechazo dela Convención.

Mientras tanto el Gobierno trata, por lo menos, de obtener que se precise el alcance de aquella cláusula cuarta de por sí oscura y sin valor para la aviesa intención rosista cuya astucia la redactó con clara miras de violencia y despojo. Al efecto envía a don Andrés Lamas ante el marino francés.

A bordo de *L'Eclair* surta en la rada interior de Buenos Aires , es recibido.

El ilustre comisionado agota todos los recursos que le surgieren su viva inteligencia y el conocimiento acabado de los hechos. "La Francia —contesta Mackau— no ha reconocido como aliados suyos a la República Oriental ni a las tropas que están a las órdenes del General Lavalle: ha visto sólo en ellas auxiliares que la casualidad le había proporcionado. Lo demás han sido actos personales de sus agentes". (1)

---

(1) Informe del Dr. Lamas.— "El Nacional" 23 Nov. 1840.

Mackau negaba, pues, el alcance de hechos claros y precisos y desautorizaba a Thiers que como Presidente del Consejo de Ministros aseguraba en plena Cámara de Diputados de Francia, la existencia de una "alianza de hecho" entre su país y el Uruguay creada desde 1838 por la necesidad y el interés de Francia de ganar en el Plata una imprescindible base de operaciones.

Respecto a la interpretación de la clausula cuarta, el Almirante informa al Dr. Lamas que es inútil la aclaración que se pide, pues que tal cláusula reconoce la soberanía uruguaya y una de las consecuencias de esa soberanía consiste, precisamente, en establecer el gobierno y régimen interno que más conviniere a la República. Lamas hace notar, entonces, que en esos precisos momentos Rosas da a Oribe el tratamiento de "Presidente legal" del Uruguay.

Todo es en vano. Mackau sabe a Francia abocada a una probable guerra a causa de la "cuestión de Oriente"; Mackau que es político sabe, sobre todo, que si en tales circunstancias regresa a Europa con la poderosa escuadra reintegrando a Francia las considerables fuerzas que le distrae el conflicto del Río de la Plata, su prestigio se acrecentará enormemente. (1)

Y así el *Alcmène* saluda con 21 cañonazos al pabellón argentino y Angel Renato Armando de Mackau regresa a Francia con su escuadra de 50 naves y 600 cañones.

A su paso por Montevideo desembarca para despedirse del Gobierno. Solicita casa para hospedarse y todas le son negadas; busca una fonda y todas se le cierran. Una guardia policial le escolta hasta la casa presidencial donde Rivera le recibe de gran gala, pero se excusa de devolverle la visita. Y siempre protegido vuelve a sus naves mientras hierve en la ciudad que abandona, que entrega a Rosas, la indignación popular.

Sólo que el alma artiguista alienta indómita en la tierra charrúa y la política rosista no hará presa del "rico patrimonio de los orientales".

CONSECUENCIAS Y RESONANCIAS DEL TRATADO MACKAU

Por el tratado ajustado entre el Almirante francés y el mandatario porteño, el Uruguay quedaba librado a su solas fuerzas.

Felizmente, las tropas federales no estaban en condiciones de iniciar una invasión después del desastre de Cagancha, la persecución de Lavalle a través de 7 provincias y el espíritu levantisco de Corrientes cuyas tropas organizaba el talento del General Paz. El Gobierno Oriental por su parte, se apresuró a reorganizar sus fuerzas de mar y tierra.

El triunfo obtenido por la firma del Tratado embriaga a Rosas. El mes de Octubre en que aquel se signa, será llamado en adelante "mes de Rosas". Su egolatría sube a términos fatales. Y con ella su crueldad. Abril de 1841 y Noviembre de 1842, son los meses álgidos del terror.

Es lógico que sus enemigos americanos buscasen la formación de una liga político-militar que resistiese al dictador. Y el 12 de Abril del 42 se

---

(1) En 1843 es jefe del Gabinete francés y Ministro de Marina.

firma en Gualeguaychú una alianza ofensiva-defensiva entre la República Oriental y las provincias de Santa Fe y Entre Ríos. A ella adhiere más tarde Corrientes, formándose así la "Liga cuadrilátera", bajo la jefatura de Rivera.

Frente a Rosas se reconstituye la antigua Liga Federal de Artigas.

El dominio de los ríos se imponía, entonces, como una necesidad imperiosa. De un lado, para bloquear la capital uruguaya en combinación con las tropas que Rosas medita lanzar sobre el Uruguay; del otro, para prevenir ese ataque e impedir si es posible, la invasión que ha de cruzar el Paraná y el Uruguay.

Buenos Aires, libre del bloqueo, recupera su antigua importancia comercial con el consiguiente perjuicio de Montevideo.

En 1841, tomando como pretexto una ordenanza uruguaya que imponía a todo barco mercante una detención en el puerto de Higueritas, —a efectos de sufrir una inspección aduanera destinada a combatir el contrabando,— Rosas dicta un decreto por el que desconoce ese derecho para los barcos argentinos que "serían amparados por la escuadrilla de guerra".

No era más que un pretexto ya que con anterioridad a la ordenanza uruguaya, el mismo Rosas había lanzado un decreto por el cual los barcos procedentes de puertos orientales estaban obligados a someterse en Martín García a una inspección idéntica a la establecida por el Gobierno oriental para Higueritas.

Y más tarde, en su marcha acelerada hacia el designio que se ha trazado el Dictador cierra la navegación de los ríos Paraná y Uruguay a todo barco que no sea de matrícula argentina, con el agregado de que los barcos procedentes de puertos uruguayos serían apresados y confiscados. Fundamenta su disposición en la existencia de la declaración de guerra de Rivera.

Pensó con ello dar un golpe de muerte al comercio uruguayo a la vez que a su marina de cabotaje entonces considerable. Y mucho logra en ese sentido.

El Gobierno uruguayo responde a la provocación con medidas semejantes respecto a los barcos argentinos.

La Convención Mackau, por otra parte, no soluciona nada; no pone fin a nada. No sólo levanta una fuerte resistencia en el Parlamento francés, sino que libra a la influencia de Rosas su respeto y aplicación de lo firmado.

La Convención Mackau no tiene para el Uruguay más ventajas que la de servir de apoyo a la intervención franco-inglesa de 1845, llegada a tiempo para vigorizar la causa de Montevideo.



GUILLERMO BROWN
(Oleo de Pablo Ducrós Hicken)

La experiencia y prestigio de Brown no pudieron quebrar la resistencia de la escuadra oriental

CAPITULO III

LAS DOS ESCUADRAS

El bloqueo de Buenos Aires, con sus ruinosas consecuencias, puso de evidencia la importancia capital del dominio de los ríos.

La alianza del Uruguay y Corrientes y la intención de Rosas de invadir el territorio oriental, la acrecentaban e imponían como necesidad imperiosa.— De parte del Gobierno argentino, para aislar a los aliados, apoyar la invasión y vigorizarla con el bloqueo.

De parte del uruguayo, para impedir aquella y éste.

De ahí que los dos gobiernos se diesen a la tarea de organizar sus flotas.

Brown, con sus 64 años, es sacado de su retiro y el 3 de Febrero de 1841, Mancilla, Jefe del Ejército Unido de la Confederación, le comunica su nombramiento de "Comandante General en Jefe de la Escuadra de la República".

"A partir de entonces se ajustan los resortes y comienzan los apuros de los comandantes. No pasa día casi sin carta, a veces larga, de Brown a Alzogaray".

"Los buques estaban en Balizas interiores, —Brown permanece a bordo la mayor parte del tiempo y exige lo mismo a sus capitanes. Llegan tripulaciones: marinos extranjeros, que cuesta encontrar, tropa de los cuerpos de línea, "rebajados" por mala conducta, "destinados" por un año".

"El Parque de Artillería, cuyo jefe es el Teniente Coronel J. M. Velázquez, manda pertrechos, cañones, carronadas, munición. El Contador General Juan J. Urquiza remite equipos, vestuarios, provisiones mensuales o bimestrales, víveres comprados a los comerciantes de plaza, a los capitanes de barcos mercantes...; una docena de lanzafuegos para el barco insignia, etc."

"Se inspeccionan varios barcos mercantes ofrecidos en venta:

"barca *Du Couédic*, apta para 22 cañones,
goleta americana *Patriot*, de más de 100 toneladas,
fragatas sardas *María Eugenia*, de 250, y *Buena María*,
barca rusa *Yohaness*, barca austriaca *Reina Victoria*,
fragata *Creola*, bergantin austriaco *Zar Lazzar*.

"El informe de Brown es especialmente favorable para el último, por el que piden la crecida suma de 30.000 pesos fuertes, pero que está lista a recibir artillería. Es el que se adquiere finalmente (hacia el 16 feb.)

y que con el nombre de *General Belgrano*(1) arbolará la insignia de Brown; barco fuerte, velero y estable, buena plataforma para artillería. Se le montan 24 cañones de los cuales 6 en entrepuente, pues era alteroso."

"*El Vigilante* resulta tener mala artillería (carta de Hidalgo): Un cañón de 8, desfogado, otro, con dos pies de exceso de longitud, que no cabe à proa por falta de manga en el buque. También en la *Entrerriana hay* que reemplazar los dos largos de las amuras, que son pesados, por otros dos más livianos".

"El almirante desplegó una vez más, el 27 de febrero, su gloriosa insignia, familiar a las aguas del Plata. Tenía 5 barcos, y contaba tener dos más para dentro de poco.

"Y para mediados de marzo queda lista en los Pozos, —mejor pertrechada que nunca, informa el *Br Packet*— la nueva escuadra argentina, con las siguientes unidades:

	Cañ.	Capitán
Berg. *Belgrano*, ex-*Zar Lazzar*, (insignia)	24	Toll, luego Bathurst
Berg. *Echagüe*, ex-*Eloísa*	11	Hidalgo
B. Gol. *Vigilante*	5	Bathurst, luego King
B. Gol. *S. Martín*	5	Fisher
Goleta *Entrerriana*	8	Nic. Jorge, luego Mauricio.
Goleta *Libertad*, ex- *Aguiar*	5	Craig, luego J. M. Cordero.

"Se devuelve el armamento de mosquetes que hasta entonces constituyera la principal defensa en rada y que ya no hace falta. Bastan los que corresponden a la guarnición, unos 30 en el *Belgrano*. Toll va a comparar cronómetros al "bergantín francés".

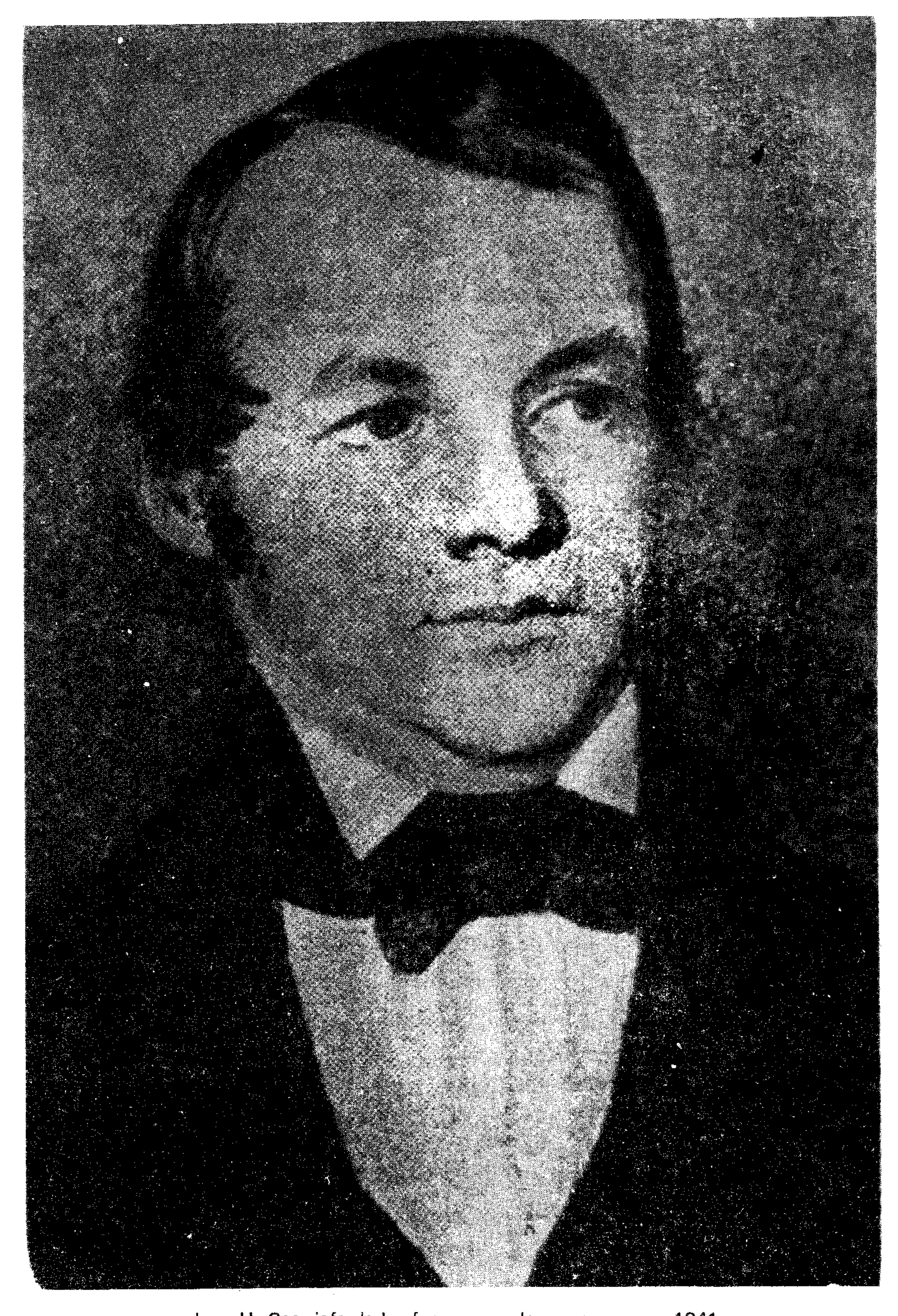
"El 17 de marzo la escuadra sale de los Pozos a la Rada exterior, donde la saluda el buque inglés de estación. Y el *British Packet* recuerda en la oportunidad que el primer saludo naval al pabellón nacional fué hecho por el inglés *Jaseur*, capitán Martín, en Rada Exterior, el 19 de febrero de 1826.

"Ese mismo día 17, grave desinteligencia del almirante con su capitán de bandera Toll, quien se viene a tierra ese mismo día, con una carta dirigida a Alzogaray".(2)

No son menos premiosos y eficaces los empeños del Gobierno de la Defensa. Rivera tiene fe en la escuadra que tan señalados servicios le ha prestado ya; desde su campamento del Yí escribe al esclarecido Joaquín Suárez, el 5 de Nov. de 1841: "Convendría una ley de consolidación de la deuda pública, levantar un empréstito de guerra de 60 mil patacones para atender exclusivamente el pago del ejército y de la escuadra." Y pone a

(1) Brown propuso llamarlo *Ilustre Restaurador Rosas*.

(2) T. Caillet-Bois.-Boletín del Centro Naval.- Buenos Aires, Mayo y Junio 1933.



Juan H. Coe, jefe de las fuerzas navales uruguayas en 1841.

"Saldré de este puerto en el momento oportuno y haré cuanto me demanda el honor de la República".

disposición del Gobierno, para tan patriótico fin, sus propiedades "en tierras de pastoreo y finas, para que hipotecándolas o vendiéndolas aplique sus productos a los objetos de la guerra".

Se nombra una Comisión Marítima cuyo cometido es arbitrar recursos para el equipo y armamento de la escuadra, que componen los ciudadanos Manuel Basilio Bustamante, Dres. José de Béjar y Santiago Vázquez, Coronel Juan A. Gelly y Obes y Sr. Francisco J. Muñoz. De inmediato se inicia una suscripción entre la clase adinerada, la que arroja una suma de 90.616 patacones y que encabezan con 5.000 los miembros de la Comisión Vázquez y Béjar; y los Sres. Francisco A. Vidal, José M. Estévez, Diego Espinosa y Pedro Pablo Sierra.

La prensa, por su parte, fomenta aquel espíritu de confianza en las fuerzas navales. Editorializando "El Nacional" en su número del 17 de Mayo del 41, luego de informar que se ha reforzado la escuadra y espera un triunfo decisivo sobre Brown, agrega: "Una victoria naval que destruya los bajeles de Rosas, no sólo daría gran fuerza moral a nuestra causa y espléndidos laureles a nuestra bandera; sino que abriendo la navegación interior recuperaría al comercio los canales de riqueza que le ha obstruído Rosas.— Las entradas de nuestro tesoro aumentarían y en igual razón los apuros de las exhaustas haciendas de Buenos Aires. El éxito pues, es demás importante para que se aventure y aunque reconocemos que la audacia y el valor son condiciones esenciales para que semejantes empresas tengan próspero resultado deseamos, sin embargo, que una exquisita prudencia medite todas las contingencias de cualquier operación. El problema es complicado pero su resolución no será difícil al valiente, al patriota coronel Coe. Es necesario que él aniquile a Brown y sus piratas en el menor tiempo posible y en un combate glorioso; pero que si resulta desgraciado será de fácil reparación.— Y conviene recordar aquí que todas las ventajas que han alcanzado las hordas de Rosas, se han debido a faltas nuestras, más o menos graves, que nunca han tenido un triunfo hijo de su esfuerzo y que los rocines son por lo general unos villanos fanfarrones que se dispersan fácilmente al vigoroso empuje de las armas de la libertad... Del tamaño del servicio será la magna recompensa que destine la República a los valientes soldados y marinos de su escuadra. El Pueblo Oriental tiene reconcentrado en ellos su atención; palpita por su suerte de vencedores, los recibirá en sus brazos y haciendo olvidar los afanes que cuesta la victoria, les hará sentir solamente la satisfacción del vencedor que es la más ardiente y suprema que pueda experimentar el humano corazón".

Esa confianza de Gobierno y pueblo en sus fuerzas navales; ese levantado espíritu patriótico, obran prodigios y antes que el "viejo Bruno" tenga lista su escuadra, dos flotillas nacionales han comenzado sus campañas. En el Uruguay opera Fourmantín con una escuadrilla ligera formada sobre la base de la primera estación naval del río que Rivera había establecido en Diciembre de 1831 con el pailebot *Constitución* y varias embarcaciones menores, y a cuya jefatura ha sido elevado por decreto del 30 de Octubre de 1838.

Sus fuerzas la constituyen la goleta *Luisa*, excelente velero construído en Baltimore con 7 piezas en muy buen estado: un giratorio de a

18 y 3 piezas de a 12, por banda. Había pertenecido a José Murature, avezado marino que llegó a ser jefe de las escuadras de Buenos Aires y la República Argentina. Luego los pailebots *Lobu*, ya viejo con muchas campañas en aguas nacionales, montando 5 cañones; Lavalle, con 8 piezas de a 12 y *Aguiar* con 7 de a 8.

Fourmantín es arriesgado y tenaz. Conoce los ríos Paraná y Uruguay donde ha permanecido casi constantemente desde la época de la Independencia. Francés de origen, es fiel a la causa de la República por tantos años a su servicio.

Es —según testimonio del general Manuel Correa— el primer marino que iza el pabellón de la República Oriental en un buque de guerra nacional, el *General Lavalleja*, con el cual logra más de 40 presas. Su misión es vigilar los dos grandes tributarios del estuario, operación que cumple a plena satisfacción hasta 1841, en que se le ordena reunirse con Coe. Con el correr del tiempo, como Murature, será también jefe de la escuadra de Buenos Aires.

La flotilla del Plata se organiza sobre la base del bergantín *Pereira*, de buen andar y armado con dos piezas de a 18, giratorias entre los palos, una pieza giratoria a popa y 3 carronadas de a 12 por banda. A él se agregan el lugre *Constitución* de poco valor marinero, la goleta americana *Guillermo Jenkins* que se bautizó *Palmar*, de muy buen andar; los bergantines-goletas *Yucutujá* y *Montevideo*, la corbeta *Sarandí*, ex-*Convenio de Bergara* con 16 piezas, construída especialmente para fines militares, con borda y costados dobles, aunque se dedicaba al comercio. Se adquiere en 45.000 pesos y en ella arbola insignia el Comodoro Coe que recibe el mando por decreto del 31 de Dic. 1840. Más tarde se agregan algunas naves más.

Coe es nativo de los Estados Unidos. Como oficial de Brown ha servido en la campaña del Brasil, distinguiéndose por su pericia y arrojo. Tiene despejada inteligencia y vasta cultura; su bilbioteca no tiene menos de 5.000 volúmenes.

Esto, unido a las ideas de gobierno bebidas en su patria, le hacen odiosas las tiranías. El ofrecimiento del Gobierno Oriental para el mando de la escuadra le encuentra en el retiro de su establecimiento rural de Entre Ríos, alejado de la política que ha expatriado a su suegro, el general Juan Ramón Balcarce.

Tales los jefes y las naves. El personal es, en ambas escuadras, de una moral poco cotizable y de una eficiencia mediana. Como el mal es común, ninguno de los bandos saca ventajas del factor "hombre", primer elemento de toda lucha.

"Las tripulaciones son asimismo deficientes: "*toda gente enrolada a la fuerza y la mitad extranjeros. Lo peor es que no todos los oficiales son de mi entera confianza; y si he de permanecer frente a Montevideo temo que pueda estallar una conspiración que remate en la entrega de la escuadra. Tres oficiales de este barco y uno del "Vigilante" deberían desembarcarse; pero sería indispensable reemplazarlos para volver a Montevideo con seguridad...* (Almirante a Alzogaray, 23 de Abril).



COMBATE DEL 24-25 DE MAYO

El primer encuentro de las escuadras del Plata.

Poco después... "Los oficiales Suárez y Gómez ahora quieren marcharse porque empiezan a desconfiar"...(1)

En la escuadra nacional, la deserción de la *Palmar* (Cap. Masón) repitiendo la acción de la goleta *General Aguiar*, dice claro de la moral de las tripulaciones en cuyos cuadros forman cantidad de extranjeros, gentes venales sobre las que obra con eficacia el oro de Rosas.

Hay también a bordo muchos hombres de tierra adentro, paisanos de chiripá embarcados unos días antes de los encuentros, nobles y valientes que en los abordajes pelean a lanza y cuya ciencia marinera no puede pasar de saber como se duerme en un coy o se aguanta un balance. "Más de uno de los que acudían a vitoriarlos al tiempo del desembarco, oía con asombro respuestas como estas: "Yo, señor, soy de las Víboras y sólo sirvo desde hace 6 días", "yo soy de Tacuarembó"; "yo vengo de Durazno".(2)

Si hay una ventaja en el personal de las escuadras, ella está a favor de las fuerzas navales de la República, en los jefes de sus unidades. Dupuy y Garibaldi son superiores a los comandantes subalternos de la escuadra argentina que han sido llevados al servicio, muchos de ellos, "mediante fuertes anticipos de sueldos devengados cuya salida se consignó en el libro de acuerdos secretos".

"Sólo así aceptaron el alta y dieron principio a la formación de la escuadrilla cuyo mando en jefe tenía el Almirante".(3) Y esa escuadra pelea con un pabellón extraño; no el blanquiceleste de la Confederación, aureolado de gloria en los combates contra hispanos y brasileños, sino una bandera sin tradición y sin historia, engendro de la omnipotencia y egolatría de Rosas.

Tales las dos escuadras que van a encontrarse sobre el estuario del Plata.

ESCARAMUZAS

El 16 de Febrero de 1841, Coe, cuya actividad ha puesto ya en acción su escuadra, encuentra a la altura del banco Las Palmas al bergantín-goleta *San Martín* que regresa del Paraná adonde ha conducido un convoy con municiones y vestuario. Escolta la *Unión*, presa oriental capturada por el destacamento de Martín García. El *Pereira* la recupera haciendo varios prisioneros; mientras el barco argentino logra escapar hacia la isla.

Ese mismo día las naves nacionales recuperan otra presa y luego se presentan frente a Buenos Aires manteniéndose 3 días a la vela en aquel punto, sin que el enemigo intente ninguna salida.

(1) Caillet Bois.- Boletín del Centro Naval.- Buenos Aires N° 500.
(2) Eduardo Acevedo.- Obra citada.
(3) Mariano A. Pelliza.- Historia Argentina.

Más tarde, con sólo 4 botes armados, las fuerzas de Coe intentan sorprender una goleta fondeada en Balizas interiores; pero vistas a tiempo, son rechazadas. Sin embargo el jefe oriental logra aún hacer una presa en la misma rada de la capital argentina.

Son los primeros triunfos, presagios de otros mayores. Brown, mientras tanto, escribe a Rosas ofreciéndole "un próximo triunfo de la Escuadra Argentina con el cual muestre a los salvajes unitarios el medio único que emplean los federales para llevar la destrucción y la muerte a sus degradados, cobardes enemigos".(1)

El 30 de Marzo aparece Brown frente a Montevideo; el 23 de Abril regresa a Rada Exterior para reabastecerse. Además, refuerza su escuadra con la *25 de Mayo.*

EL PRIMER ENCUENTRO (mayo 1841)

A fines de Mayo, el Almirante está otra vez frente a Montevideo con el bergantín *Belgrano*, goleta *Chacabuco*, el *General Echagüe* y el *General San Martín.* Fondea al Sudoeste del puerto, frente al cuartel de Dragones.

Coe está en el puerto; completa sus preparativos y el 24 a las 6 de la mañana se hace a la vela con la *Sarandí* —capitana— *Pereira*, Comandante Visley; *Palmar* Comandante Maisón; *Montevideano*, Dupuy; *Yucutujá* y lugre *Constitución*. Desgraciadamente, las tres últimas embarcaciones, pequeñas y de mal andar, quedan fuera de combate. (Brown dice en su parte que ha tenido que luchar contra toda la escuadrilla).

El Almirante cuenta con el *Belgrano, Echagüe y Vigilante*. Al SO. de Punta Carretas comienza el cañoneo: fuego vivo que se mantiene hasta las dos y media de la tarde en que una fuerte calma no permite a Coe seguir a las naves enemigas colocadas a barlovento.

A las 16 y 30 se reinicia el combate que dura hasta las 18 y 15. Con la caída de la noche la escuadra vuelve al puerto, menos el *Montevideano* que se ve obligado a fondear afuera. En la madrugada del 25 se encuentra en medio de la escuadra enemiga.

Leva anclas y se hace a la vela con rumbo al NO. encontrándose cerca del Santa Lucía con el *San Martín* que Brown había despachado antes del combate de la víspera —conjuntamente con el *Vigilante*— a interceptar la *Luisa* y una cañonera que se decía bajaban por el Uruguay.

El navío argentino abre de inmediato sobre el bergantín un nutrido fuego "con balas de a 24, tres de las cuales dieron en el blanco". Dupuy vira de bordo haciendo proa al ENE y, baqueano de la costa, logra arribar a la playa de la Basura donde da fondo y echa una espía a tierra para mantener, valiente y resuelto, el costado de su buque con frente al enemigo. Una compañía de guardias nacionales le es enviada desde la ciudad para caso de abordaje.

---

(1) Correspondencia transcripta por "El Nacional" —20 de Abril, 1841.

La escuadra de Brown rodea la nave oriental, empavesada. Son 40 cañones contra 6; pero el Montevideano continúa impávido su fuego hasta la noche en que bajo la amenaza de un pampero el Almirante se retira fondeando a 12 millas de la costa. Cuando vuelve al día siguiente por la presa que no pudo hacer, "el pájaro había volado" según la gráfica frase del propio Dupuy que con el alejamiento de la escuadra enemiga se hace a la vela y consigue fondear a las 9 de la noche al reparo del puerto, despertando la admiración y el encomio de la población.

Aquel primer encuentro serio de las dos escuadras arroja el siguiente balance: En las fuerzas nacionales, 18 bajas; entre ellas, la del Comandante de la *Sarandí*, Malcolm Shannon y teniente Andrés Lemoine; en la de Brown, 5 muertos y 13 heridos. Entre los primeros, el teniente francés Pedro Renault.

Las naves de los dos bandos han sufrido bastante y el Almirante parte para Buenos Aires; en la Rada Exterior se pasa un mes reparando las averías. No hay ventajas materiales de ninguna de las partes, pues; pero en el orden moral, el balance es fuertemente favorable a la República.

Ha visto a su escuadra luchar con la de Brown cuyos antecedentes son de triunfos y glorias; ha sido testigo de la defensa temeraria y feliz del *Montevideano*, sin que una sola presa cayese en poder del enemigo ni éste lograra el menor triunfo parcial. Resistir a Brown acostumbrado a las victorias en el Plata y obligarle a regresar a su base para reparar su escuadra, ya es mérito para la flotilla nacional recién formada.

El entusiasmo y la fe en ella crecen en el Gobierno que se apresta a vigoralizarla y en el pueblo que festeja su triunfo y organiza funciones teatrales en su honor, las que a su vez arbitran recursos para los deudos de los que cayeron cumpliendo con su deber.

La prensa publica detalles de la lucha que encienden los ánimos.

"Rasgo heroico —El Sub. Teniente del Cuerpo Nº 2 de infantería de línea D. Fructuoso Rivera, joven de 16 años que mandaba la tropa del *Montevideano*, se hallaba en tierra cuando comenzó el combate con los buques enemigos.

No bien oyó los primeros cañonazos, poseído de un heroico entusiasmo corrió espontáneamente al muelle a buscar quien lo embarcase. Ningún bote se atrevía a hacerlo, pero él pudo decidir a uno dándole media onza de oro de su bolsillo y logró ir a bordo del *Montevideano* donde se distinguió de un modo notable".

***

"Cuando fondeó en nuestro puerto la *25 de Mayo*, la capitana, corbeta *Sarandí*, 8 marineros que habían sido tomados de leva, e iban a ser puestos en libertad, gritaron: —"no, ahora no queremos salir de la escuadra; venga el enganche; viva el Coronel Coe!.

***

"El miércoles se presentó un marinero en la Capitanía del Puerto, pidiendo ser enrolado en la escuadra. Admitieron sus servicios y le ofrecieron enganche, pero él contestó gallardamente: "yo no vengo a servir por un salario, no quiero enganche, tengo bastantes patacones en mi bolsillo: lo ven Vds! — En el mismo día un marinero francés se apersonó en la misma oficina pidiendo que se le alistase en la escuadra. Rechazó igualmente la oferta de un enganche diciendo: "no quiero más recompensa que ir a servir con mi paisano el Comandante Dupuy: venga mi papeleta, que aquí tengo un patacón para pagar un bote que me lleve a su bordo".

***

"*Serenidad del Coronel Coe en el combate del 24.*— Nos ha contado un testigo ocular, que en uno de los momentos de ese glorioso combate, una bala de cañón llevó la cabeza a un soldado del 2.º y que el Coronel Coe fue por ella de pies a cabeza inundado de sangre; la bala homicida pasó tan cerca del Coronel que con sólo su aire derribó su gorra. Inundado de sangre, tranquilamente, levantó su gorra y con la mayor indiferencia se la puso con la sonrisa del valor en sus labios, diciendo a los que le rodeaban: "esto va deveras! " No se ocultó a la tripulación de la corbeta tan sublime tranquilidad y arrebatada por una misma inspiración dió tres retumbantes hurras a su bravo jefe, que agradeció la hermosa ovación de sus compañeros de armas con silenciosas lágrimas..."(1)

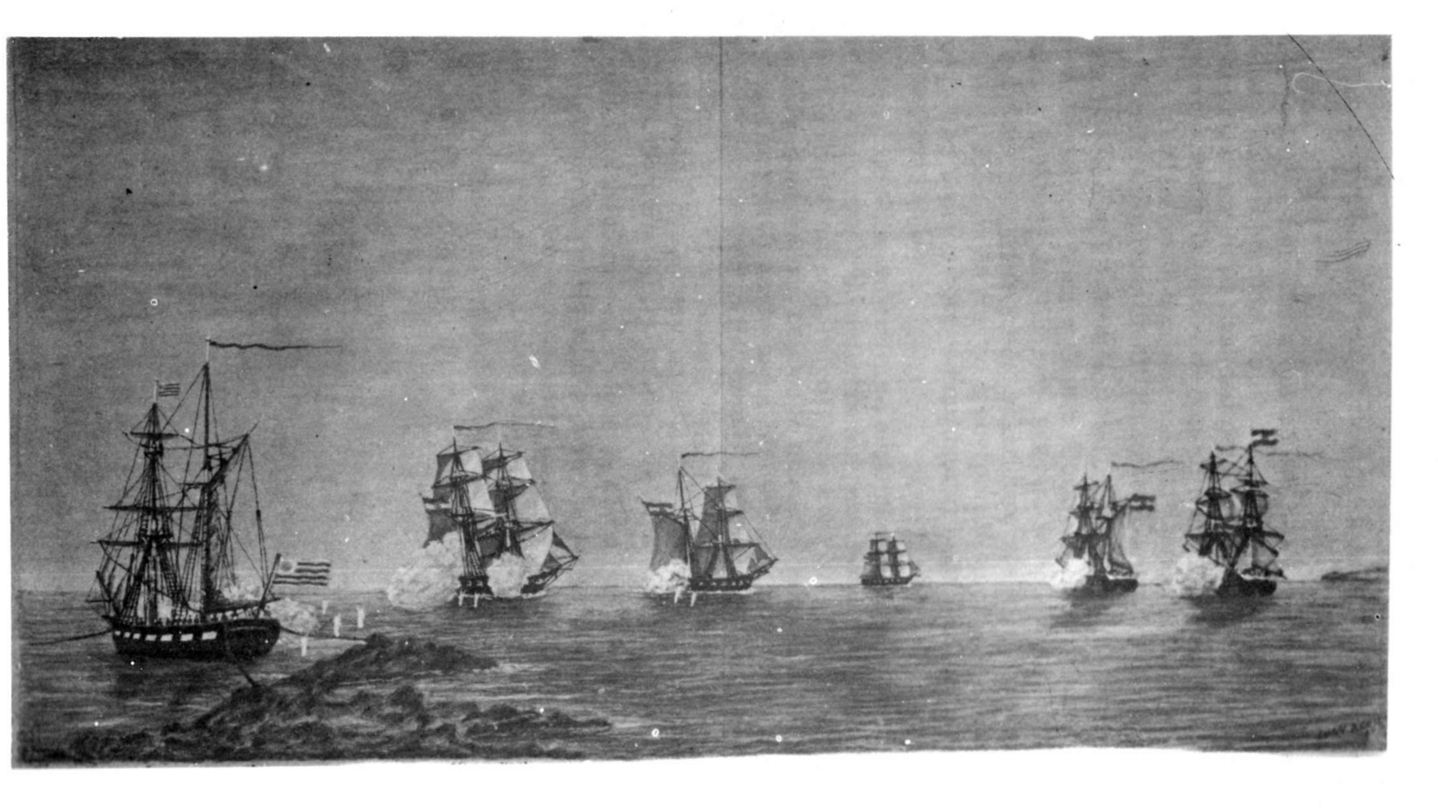
En la noche del 25 defecciona la *Palmar*. Es voz corriente en Montevideo que la sublevación estallada a bordo, que aprehende y maniata al Comandante Maison, ha sido obra del soborno. "El muchacho inglés que pagado por los conspiradores de esta capital se embarcó el día antes del motín de la *Palmar* para hacerlo, y lo verificó y encabezó, murió a las pocas horas de perpetuar su crimen de un bayonetazo y fue arrojado al agua. Los otros traidores que entregaron la goleta no han recibido de Rosas sino $50 papel c/u (¡2 pesos fuertes!) y han sido echados de abordo; porque D. Guillermo Brown ha declarado muy cuerdamente que no quiere tener en las embarcaciones de su mando traidores tan villanos"...(2)

La *Palmar* es incorporada a la escuadra argentina con el nombre de *9 de Julio*.

NUEVOS APRESTOS

Decidido a continuar disputando a Brown el dominio de las aguas, condición de capital importancia para la prosecución de la guerra, el Gobierno decide deshacerse del *Yucutajá* y el *Constitución* de pésimas condiciones marineras, ofreciéndolos en remate. Se desarma el *Montevideano*. En cambio se adquiere la barca francesa *Consolation* que con el nombre de *Constitución* reemplaza a su homónimo; se termina de armar la barca griega *Ulysses* adquirida a mediados de Mayo, montándosele 22

(1) "El Nacional" Montevideo — 28 y 31 Mayo de 1841.
(2) Ibidem 5 de Junio.



COMBATE DEL "MONTEVIDEANO"

El "Montevideano" del bravo Dupuy se bate solo contra la escuadra argentina.

cañones: 10 en la cubierta superior y 12 en la inferior y se la bautiza *25 de Mayo.* Fecha de gloria común, también la reclama el Almirante para su *Kremlin* que se está alistando en los Pozos y ha de recibir cañones de 18 y 24. Además, el 4 de Junio, arriba el buen bergantín portugués *Prontidao* que se ha adquirido en Río de Janeiro y que se arma con el nombre de *Cagancha,* como recuerdo de la gloriosa jornada del 29 de Diciembre de 1839.

Se da orden a Fourmantin que con su flotilla se incorpore a la escuadra del Plata. Esta subordinación, según el general César Díaz, molesta a aquel marino a causa de su rivalidad con Coe. La falta de reglamentación de insignias enciende los celos de ambos jefes ya que el último sólo usa gallardete o flámula azul con una estrella blanca; distintivo de jefe de escuadra, mientras Fourmantin arbola corneta de almirante.

A pesar de ello, el 23 de Junio (1841), la escuadrilla del Uruguay consigue forzar el paso de Martín García. Contra la *Luisa* se han destacado el *San Martín* y la *9 de Julio.* La nave oriental se bate valientemente; el *San Martín* logra aproximársele y engancharla; pero el abordaje es rechazado luego de una reñida lucha cuerpo a cuerpo. El barco argentino sale de su intentona con el botalón roto y Fourmantin llega a Colonia desde donde parte a incorporarse a Coe.

Mientras tanto Brown activa el alistamiento de sus fuerzas. Se arma el ex-*Kremlín* mientras pide autorización para deshacerse de la *Entrerriana* y la *Libertad* "que no son barcos para estar frente a Montevideo"; se confía la *9 de Julio* a Craig bajo cuyo mando se equipa. El 2 de Julio está lista la escuadra y el 3 zarpa hacia Montevideo. Son ahora 9 velas con 85 bocas de fuego; bergantín *Belgrano* (Bathurst, 24 piezas); corbeta *25 de Mayo* (Hidalgo, 30 p.) bergantín *Echagüe* (Nic. Jorge, 11 p.); berg goleta *Vigilante* (Pinedo, 5 p); berg. goleta *San Martín* (Fisner, 5 p.); goleta *Libertad* (J.M. Cordero, 5 p.) y goleta *9 de Julio* (Craig, 5 p.).

La escuadra nacional sólo tiene 5 naves con 67 cañones: corbeta *Sarandí,* 18; barca *25 de Mayo,* 22; berg *Cagancha,* 12; berg. *Pereira,* 12; goleta *Rivera,* 3. Casi en su totalidad piezas antiguas, inseguras, sacadas de barcos mercantes y naves en desarme.

A pesar de tanta inferioridad, el Almirante no podrá lograr ningún éxito que justifique sus esperanzas y la puesta por Buenos Aires en su escuadra.

EL SEGUNDO ENCUENTRO

En la noche del 23 de Julio, Coe zarpa con toda su escuadra hacia Maldonado, donde se reaprovisiona. Recién en la madrugada del 24 nota Brown la desaparición de su enemigo y aproa hacia Buenos Aires, desorientado.

La avanzada edad del Almirante, su pertinaz hipocondría mental, todo el peso del comando de una escuadra que ha de atender hasta en sus más ínfimos detalles, parecen obnubilar la lúcida inteligencia del marino que sufre errores frecuentes en perjuicio de la efectividad de sus campañas.

El primero de Julio escribe: "... Conviene nos anticipemos a la incorporación del enemigo del *Prontidao*, barco que dicen es capaz de cargar 30 cañones"... ¡Y el *Prontidao* está en Montevideo desde hace un mes! .

El delirio de las persecuciones se manifiesta en él en temores y recelos: desconfía de su comandantes, de sus cocineros. En las crisis de angustia se encierra en su casa-quinta de Barracas o en su cámara y la escuadra permanece inactiva.

Buenos Aires no tiene más marineros de confianza que él. Espora, Azopardo y Bathurst no han querido seguir la sangrienta causa de Rosas y sufren las persecuciones del vindicativo. Espora ha muerto en 1835, amenazado por los sicarios de la Restauración. Bathurst le sigue en 1844 en la sombra de una prisión y Azopardo en 1848.

De ahí que el anciano Almirante sea exigido más allá de lo que puede y tenga que sufrir él, siempre vencedor, la derrota que le infringen las naves uruguayas.

Luego de su falsa salida, Brown fondea frente a Montevideo y el 3 de Agosto de 1841, Coe, que ha logrado entrar de nuevo a puerto, leva anclas en busca de combate. Las dos escuadras chocan a 5 millas de Montevideo. La lucha que dura hasta el anochecer, se inicia a la una de la tarde con manifiesta inferioridad de las fuerzas nacionales. Inferioridad de efectivos y de posición ya que el enemigo se halla a barlovento y el poco viento no permite a Coe mejorar colocación. No obstante se bate denodadamente y con éxito hasta que Brown, por primera vez, se aleja del campo de la lucha, virando hacia Punta del Indio perseguido por Coe hasta el Banco Ortiz. Sólo una densa niebla salva de mayores males a su escuadra pues la capitana lleva 3 balazos a flor de agua, averiado el trinquete y un rumbo a popa que le produjera un golpe de palanqueta de la *General Rivera* y que inutilizando su provisión de pólvora, la dejaba casi a merced de los fuegos enemigos.

El *Entrerriano*, sin duda por graves averías que le invalidan, arría bandera trasladando su gente al *Belgrano*. Las demás naves no deben estar en mejores condiciones: "Debo expresar a V.E. —dice Coe en su parte al Ministro de Guerra y Marina, General Enrique Martínez— que a pesar de los esfuerzos enérgicos de la capitana contraria, no fué muy sostenida por sus demás buques; todos los que sospecho habrán sufrido bastantes estragos y principalmente uno de los menores que arrió sus banderas y dirigió botes con gente a bordo de la capitana".

Dos días después arriba Brown a Los Pozos de donde no saldrá hasta tres meses después.

¿Cuáles son las pérdidas de la escuadra oriental? . En su ataque al *Belgrano*, la *Rivera* recibe una andanada por lo que se ve forzada a regresar a puerto yéndose a pique a poco de fondear.(1) Sesenta y dos años más

---

(1) Cailet—Bois consigna en su "Ensayo de Historia Naval Argentina", que al entrar la Rivera a puerto, choca con otro barco a consecuencia de lo cual naufraga. No hemos podido ratificar la aseveración: las crónicas de la época revisadas, nada consignan al respecto. Lo cierto es que se ejecutan grandes trabajos para ponerla a flote, estando encargado de las operaciones el Teniente Coronel de Marina, Manuel Guerrero, quien asegura que la avería carece de importancia, sólo que teniendo la goleta carbón menudo como lastre, las bombas se tupen impidiendo el achique. De inmediato se

tarde otra *General Rivera* se hundirá también en las aguas de la bahía; pero menos afortunada que la primera, sin combatir.

Y nada más digno de mención; pues según consigna Coe en su parte: "Nuestra pérdida de las tripulaciones ha sido muy corta y lo mismo debo decir respecto de los buques a excepción de la goleta *General Rivera* que tuvo que arribar al puerto de resultas de una avería en el casco".

Tal los resultados del combate del 3 de Agosto que deja a las fuerzas navales de la República el dominio de los ríos, no obstante la reiterada confianza del Almirante:... "Sin embargo esos pobres ilusos —Rivera y sus amigos— en vano pretenderán disputar a Buenos Aires el dominio de las aguas del Plata"...(1) y que permiten a Coe incursionar con éxito por todo el estuario.

A principio de Septiembre apresa frente a Punta Piedras al barco piloto *Estrella del Sur;* el 16 hace una nueva salida cuyo secreto es violado por la goleta de guerra francesa *Eclair* comunicando el hecho al Ministro Arana.

ACCIONES EN EL RIO URUGUAY (1841)

A parte de las fuerzas de Brown, una flotilla federal opera en el Uruguay al mando del Comandante Gerónimo Caliza. El 13 de Marzo le escribe Urquiza: "El interés que tengo es que suba nuestra flotilla del Salto para arriba, que es donde quiero que se hostilicen a los enemigos". Y en Agosto, el Comandante Militar de Concordia, Manuel A. Urdinarán le comunica que: "Con fecha 24 del pasado Julio S.E. el Sr. Gobernador, ordenó permita en los puertos de la Provincia toda embarcación que venga de los puertos neutrales, aunque no traiga patente ni bandera argentina según lo previene el decreto del 22 de Enero"... y en consecuencia le

---

salvan los masteleros, velamen y aparejo. En Enero del 42 se trabaja aún por salvar restos de la nave:

"*Diario de los trabajos hechos por el Teniente Coronel de Marina, D. Manuel Guerrero en la Comisión de que esta encargado para extraer pertrechos de guerra y goleta General Rivera.*

1842 ENERO

Día 20:	Empleado en proveer los útiles para el trabajo.
" 21:	Mal tiempo y marea alta.
" 22:	Marea alta, preparación de trabajo.
23:	Empleado en preparar el cabrestante y gaviero, suspendimos anclas para amarrarnos al casco de la *General Rivera* embalizándola de popa a proa y sin extraer más que la bita del molinete. De la una en adelante viento al E.S.E. fresco, marea alta.
" 26:	Fiesta, sin trabajo.
" 27:	Viento al W. fresco marea alta.
" 28:	Viento al S. fresco, marea alta, con el tiempo perdimos una cabria.
" 30:	Viento calma al E.S.E. marea baja, trabajaron los busos de pecho, extrayendo tres cadenas, dos naclas y un anclote.

El diario sigue en la misma forma y termina con una nota: "Los trabajos de que está encargado el Sr. Guerrero se publicarán todas las semanas, con las ocurrencias que hubiere; el público no verá más adelanto en él, por no haberse conseguido los últimos pedidos para el adelanto de la máquina, los que por orden Superior (siendo de la propiedad del Sr. Guerrero) se ha ordenado al Sr. Juez del Crimen sean desembargados sin que hasta ahora se haya conseguido; y con los cuales los trabajos ejecutados hasta el 5 del presente hubieran sido más adelantados.- Montevideo Enero 6 de 1842.— José Díaz.— Comisario y Contador".

(1) Carta de Brown del 19 de Junio de 1841.

advierte... "si diese el caso de encontrar en su escuadrilla alguno o algunos buques que viniesen directamente del territorio Brasilero, con el fin de abordar a cualquiera de los puertos de esta provincia, no solamente no los apresará sino que les dará protección en caso de reclamarla, quedando sujeto a apresamiento si los que se encontrasen navegando directamente, o para puertos o de puertos enemigos pues que en tal caso no les comprende la gracia del gobierno."

Este Urdinarán le comunica, asi mismo, con fecha 8 de Abril, que "mañana parte el Comandante (Pablo de la Cruz, posiblemente) con el resto de la escuadrilla y todo lo concerniente a ella para que al momento puedan operar todos".

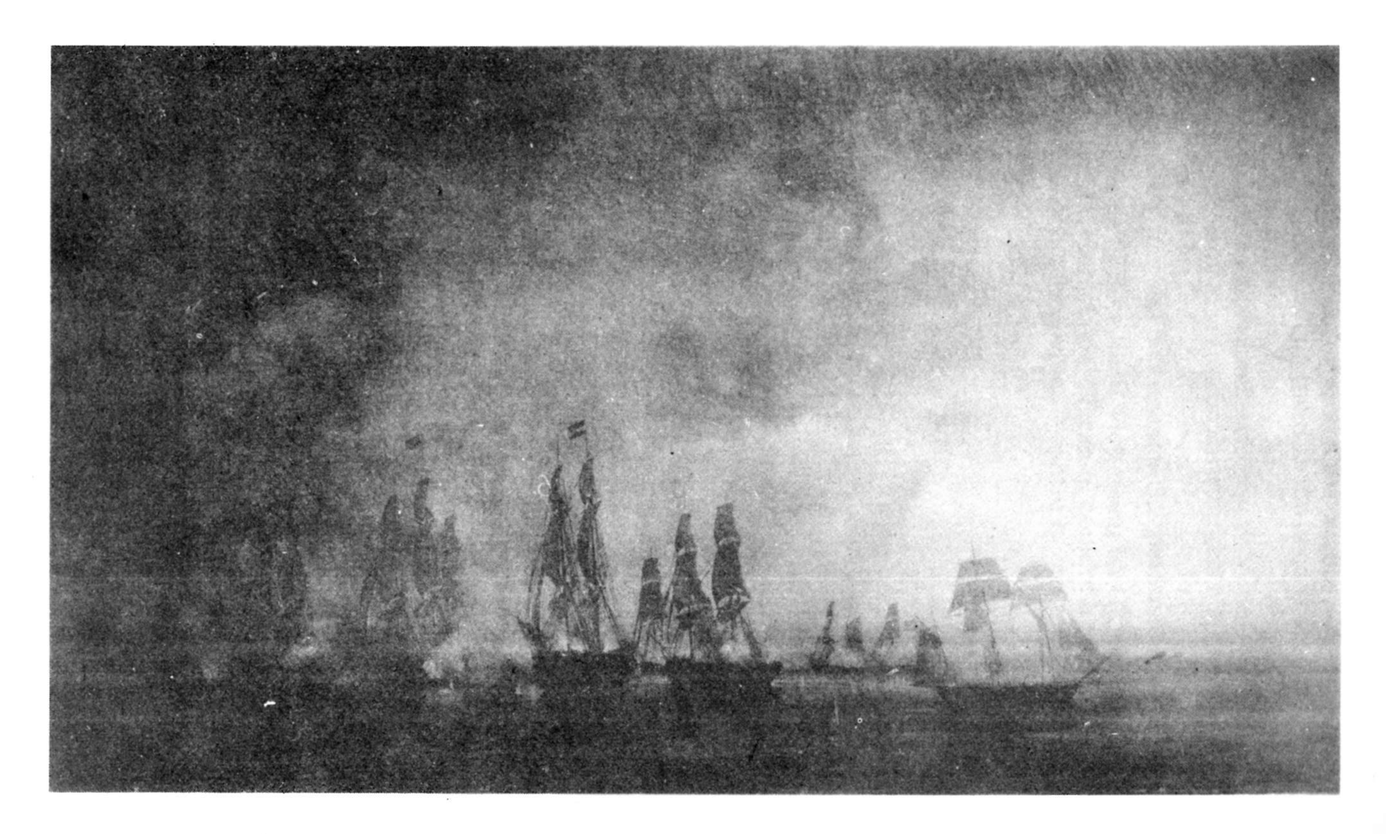
Caliza satisface las invitaciones de Urquiza y sube por el Uruguay hasta Salto, operando principalmente entre este punto y Belén, llegando con sus embarcaciones menores hasta la altura de Bella Unión, "destruyendo el comercio y produciendo grandes males a las relaciones comerciales y políticas de los pueblos vecinos", según parte de Rivera.

El 14 de Julio, Caliza comunica a Urdinarán la toma de una ballenera de guerra mandada "por el foragido Francisco Víctor (Cara cortada) así como una goleta más en lastre", por lo que el Comandante Militar de Concordia le felicita, le envía 20 paquetes de balas a la vez que le advierte: "Me es sensible decirle que en los días 9, 11 y 12 del corriente han dentrado a Belén 13 buques de arriba cargados de yerba y tabaco cuya presa han perdido Vds. por no haber salido al puerto que indiqué"...

El comercio entre puertos del litoral uruguayo es de una importancia considerable y aquella flotilla lo pone en peligro con su incesante ir y venir.

Al incorporarse Fourmantin a Coe, había dejado sus pequeñas embarcaciones en el Uruguay y ellas serán las que acaben con las fuerzas enemigas, en una tan afortunada como arriesgada salida.

El coronel Bernardino Baez, en su parte del 24 de Octubre al General Rivera, narra así la brillante operación de guerra: "Exmo. Sr. Presidente de la República y General en Jefe del Ejército. —El jefe que firma participa a V.E. que habiendo tenido aviso que la escuadrilla enemiga compuesta de un lanchón con una pieza de a 6, tres balleneras y una canoa habiendo apresado cuatro buques cargados de cabotage de este Río, y que se hallaban con otras presas a las inmediaciones del Guaviyú, en el acto me dirigí a Belén con sus comandantes, tomé algunas embarcaciones menores que se hallaban en dicho puerto y me dirigí a encontrarlos y en el día de ayer como a las 10 de la mañana los avisté y me salieron al encuentro, donde después de haberme hecho un vivo fuego de cañones y fusilería, los abordé y fueron hechos pedazos en el acto quedando todo en nuestro poder, incluso las presas que fueron devueltas a sus dueños; se han tomado 10 prisioneros y el resto hasta el número de 33 de que se componía la tripulación fueron muertos en la pelea, no teniendo por nuestra parte más de 4 soldados heridos. Acompaño a V.E. una relación de los buques, armamento y demás que se tomó en dicho día al enemigo. —Felicito a V.E. Exmo. Sr., por el día de gloria que han dado a la patria los habitantes que he tenido el honor de mandar. Dios guarde a V.E. muchos años. — Campamento de Bella Unión, Octubre 25 de 1841.



COMBATE DEL 24 DE MAYO DE 1841 — LA NOCHE *(Oleo de Durand Brayer; Museo Hist. Nac.)*
CENTRO: con insignias, la "Sarandí" y "Belgrano". A LA DERECHA: el lugre y las dos goletas que quedaron rezagadas.
EN EL FONDO DERECHA: el Cerro.

"Relación de los buques, armamento, munición y demás pertrechos de guerra tomado al enemigo el día 24 de Octubre de 1841.

Un lanchón con 1 pieza de a 6 y 60 tiros a bala y metralla
Tres balleneras y una canoa.
4 buques cargados, se entregaron a sus dueños.
6 cajas con ropa de uso que fué distribuída a la tropa.
20 fusiles y 18 lanzas.
1 caja herramientas de carpintería.
10 monturas incompletas, fueron distribuídas a la tropa.
6 bolsas comestibles.
2 idem. yerba y porción de menudencias pertenecientes a los buques".

Así, las naves de la República, victoriosas en el Plata y en el Uruguay, dominan los ríos navegables y aseguran el comercio activo que mantienen todos los puertos con Montevideo y entre sí no menos de 50 embarcaciones nacionales.

EL TERCER COMBATE

Por tercera vez en el año, el 24 de Noviembre, Brown surca las aguas de Montevideo. Arbola su insignia en el *San Martín*, ex-*Oscar*, buque escuela que fué de oficiales de la marina sueca. Y a su vista, el pueblo oriental pide a la escuadra una nueva victoria. "Pronto pues a ellos, valientes marinos de la escuadra nacional. ¡Necesitamos cañones para postes de nuestras veredas y aguardamos los que monta la flota de los piratas Rocines. Necesitamos leña para nuestras chimeneas y esperamos encender fuego en ellas con los mástiles que sostienen la bandera del pirata argentino! Necesitamos buques para nuestro comercio y es preciso que en esos que monta Brown carguemos las astas, la cerda, y los cueros de nuestros rebaños. Necesitamos presidarios que barran nuestras calles y aguardamos que nos traigan cuadrillas de los miserables esclavos de Rosas. Necesitamos pila de oro para fabricarnos coronas navales que ciñan vuestras frentes vencedoras; con que os aseguremos una vejez cómoda, un hermoso porvenir a vuestras esposas y vuestros hijos: venced a Brown, a ese desertor degradado y libre el Uruguay y bloqueadas las costas que manda el degollador Rosas, tendréis gloria y riquezas; nosotros paz y prosperidad".(1)

El 9 de Diciembre (1841) tiene lugar el último choque de importancia de las dos escuadras. El Almirante tiene 7 buques; Coe 4: corbetas *Sarandí* (insignia) *Constitución*, *25 de Mayo* y el bergantín *Cagancha*, *ex-Prontidao*.

Según el parte del jefe de la Escuadra Nacional, a las 8 de la mañana, la *Sarandí* da vista a la escuadra enemiga "fondeada en el seno que forma la extremidad S.O. del Banco Ortíz, aunque recién a las 10, a causa de lo débil de la brisa, pude llegar a tiro de cañón". Manda romper el fuego, entonces, "resuelto a buscar la decision de la guerra naval en un combate". Sólo las dos corbetas secundan la capitana pues el *Cagancha* se queda muy a sotavento y no entra en línea.

(1) "El Nacional"— Noviembre. 26—1841.

La escuadra argentina contesta activamente el fuego; pero no por mucho rato. Su línea se rompe y arriando bandera se ponen fuera de combate el *Republicano* y el *Vigilante*, arribando poco después junto al *General Belgrano*, al cual ha trasladado Brown su insignia, el *San Martín* con el mastelero de trinquete roto.

El triunfo de la escuadra oriental parece seguro; mas el tiempo amenazante se desata en chubascos y un fuerte S.O. agita las aguas impidiendo el uso eficaz de la artillería de las corbetas. La *25 de Mayo* iza señales de hallarse en peligro y se separa de la línea por lo que Coe va en su ayuda viendo al *Cagancha* libre del enemigo por la interposición del Banco. Pero la corbeta nacional vuelve poco después a su puesto, comunicando Fourmantin hallarse a salvo aunque con alguna avería, por haber embarcado mucha agua por la batería del entrepuente a causa del temporal y algunos balazos recibidos en el casco.

La necesidad de repararla por completo y esperar un viento favorable para volver sobre el enemigo, alejan a Coe del campo de lucha; en la mañana del 10 llega frente a Colonia de donde vira partiendo para Buenos Aires en busca de Brown. En la rada de aquel puerto fondea.

El *Cagancha* mientras tanto, se ve perseguido por la escuadra federal y contra ella se bate valientemente, haciendo honor al pabellón de la patria. El tiempo continúa borrascoso; los chubascos se suceden y a las 10 de la noche una violenta ráfaga desarbola al *San Martín* de sus masteleríllos obligándolo a fondear y dejando al *Cagancha* convertido en un pontón. En esa situación lo distingue Alzogaray a la luz de los relámpagos y así logra apoderarse del navío indefenso. Conducido a Buenos Aires, su tripulación es paseada por las calles como un trofeo que sólo a Rosas podía halagar.

Coe, reparadas la avería de la *Sarandí* y *25 de Mayo*, se hace a la vela el 19, llegando la noche del 20 a la vista del Cerro; en la mañana del 21 percibe dos velas: son el *25 de Mayo* enemigo y el *Belgrano* con las que Brown ha vuelto a Montevideo a raíz del combate del 9. El Almirante tiene su insignia en el bergantín.

Según el parte del jefe oriental, aquel vino a atacarlo empeñándose un nuevo combate que dura más de tres horas, sostenido principalmente por la *Sarandí* a causa de que el viento no permite a los demás buques entrar en línea hasta cerca de una hora y media después de iniciado. Agrega que al fin pudo llegar a tiro la *25 de Mayo*, con lo que el combate cobra nuevos bríos obligando a Brown a ponerse en retirada hacia Buenos Aires, persiguiéndole hasta el Canal Sur sin poder darle alcance a causa del inferior andar de sus buques y a un fuerte temporal.

"Ha tenido la fortuna de salvarse por segunda vez el general Brown —termina su parte Coe— del poder de los valientes marinos de la República que tengo el honor de mandar".

El jefe argentino se atribuye la victoria de los combates; lo cierto es que hubo de regresar a Buenos Aires con su escuadra maltrecha sin haber logrado una presa ni puesto en condiciones de inferioridad a las fuerzas nacionales. (1)

---

(1) Se atribuye a Coe el no haber querido apresar a Brown con quien lo ligaban lazos de amistad. Acaso sentía aún respeto por su antiguo jefe que por sus condiciones tanto ascendiente moral logró

El 24 de Diciembre, el *Vigilante* y un transporte de la escuadra argentina que llegan con víveres para el Almirante creyéndolo en Montevideo, son avistados al WSE de Punta Yeguas. Coe destaca a Dupuy —*Constitución*— y Fourmantin —*25 de Mayo*— en su persecución; la salida se demora hasta la tarde por lo desfavorable del viento. Así, las naves enemigas logran escapar luego de una persecución estéril hasta el Banco Ortíz.

Con esa acción termina el año.

Brown está en Buenos Aires de donde no saldrá hasta Marzo de 1842, ocupado en reorganizar su escuadra. Rosas ha comprendido que ella es demasiado débil para conquistar la supremacía del Plata que el Almirante le ha ofrecido al comienzo de sus campañas; ha comprendido también, que si ha de dominar al Estado Oriental, necesita ser dueño de sus aguas. Por eso no repara en sacrificios económicos para adquirir más naves y reparar las que ya tiene.

El Gobierno Oriental procede a la inversa; alegando penurias del erario vende la *Sarandí* y la *25 de Mayo* conservando sólo los bergantines *Pereira y Constitución* a los que más tarde ha de confiar una comisión a Corrientes.

Así, una imprevisión, una incompresión del poder marítimo que desgraciadamente, tantas veces ha de repetirse luego a través de la historia, aniquila a aquella escuadra que no pudo vencer el Almirante del Plata.

En el correr del 41, cuatro veces se ha batido. ¿Y con qué resultado?. Ha perdido la *Palmar* y la *General Aguiar* por la traición y la venalidad tan común en aquella época turbulenta en la que los cuadros de las fuerzas militares son un mosaico de nacionalidades; el *Cagancha* derrotado por los temporales. El núcleo está intacto; la experiencia permite moralizar la escuadra que ya tiene preparado técnicamente su personal. Y días grises se aproximan para la República en que toda su resistencia dependerá de la libertad del mar.

La escuadra argentina no es superior. Su personal está minado. En su salida de Marzo de 1842, Brown tiene que detenerse en Colonia para sofocar una rebelión del *Echagüe;* ha perdido la confianza en sus comandantes a quienes acusa de traición; su misantropía maniática le ha quitado el ascendiente moral: King rehusa el mando de la *25 de Mayo* alegando enfermedad; también desembarcan los tenientes Suárez y Gómez y el Dr. Sheridan. Su hipocondría descubre en todos lados envenenadores y asesinos; cuando aparece en cubierta con su gorra ladeada, la oficialidad tiembla ante el recrudecimiento de las investigaciones y persecuciones. Y cuando llega a tierra se oculta "en una casa solitaria, sombría media oculta entre inmensos pajonales y en el centro del bañado que se extiende hacia las bocas del Riachuelo" por cuya chimenea o por la puerta rajada escucha

---

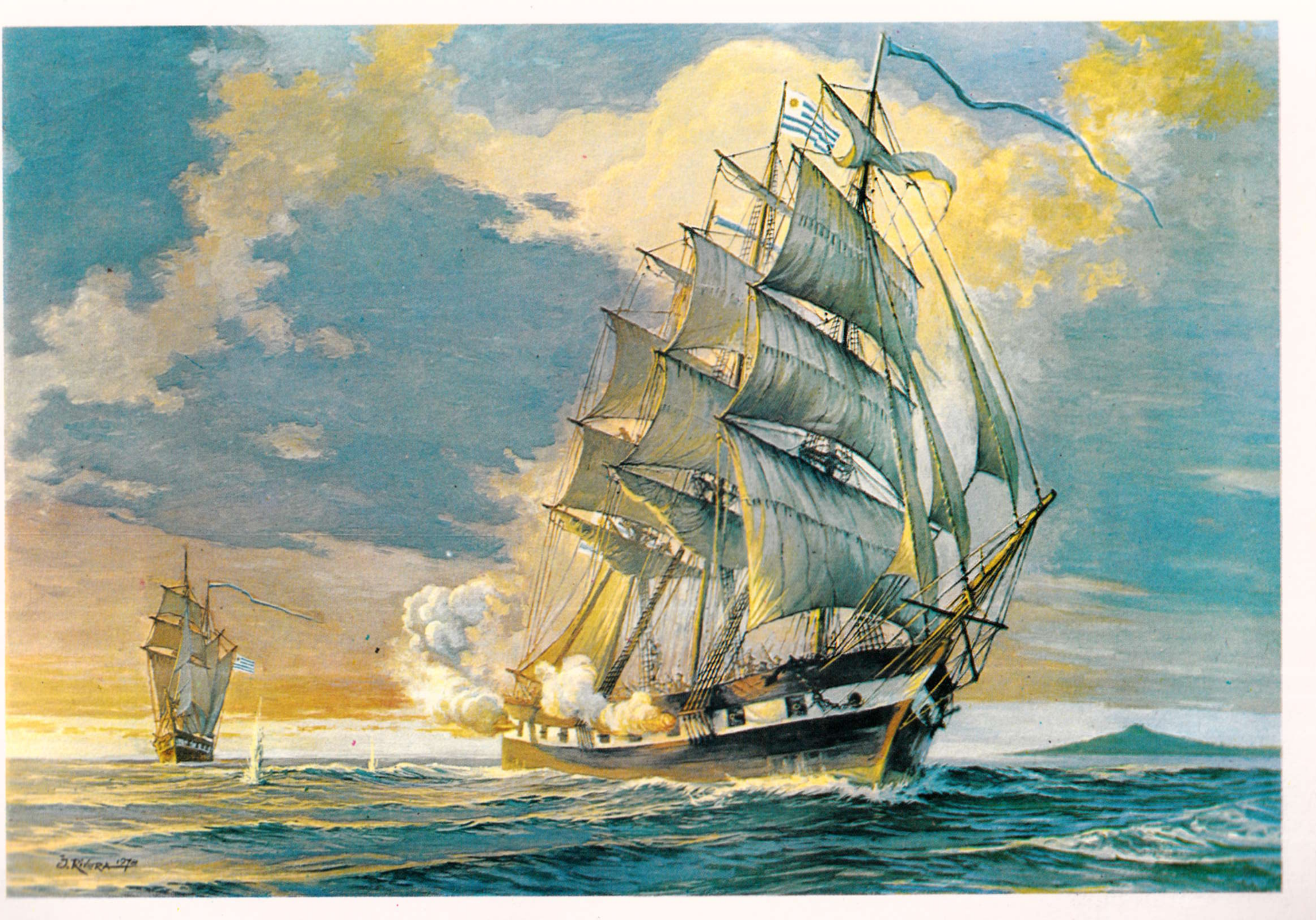
en los primeros tiempos de sus campañas sobre sus subordinados. No cabe aquí hacer el examen de tal suposición; pero hay un hecho significativo: después de las jornadas de Diciembre, como luego de las de Agosto, Brown regresa a Buenos Aires a reparar sus buques, dejando a Coe el dominio del Plata.

una carcajada estruendosa, pero lejana y medio difusa: ¡Tú no eres Irlandés, estás impenitente, envenenado hasta los huesos! ¡Miserable, míranos la cara, allá vamos, prepara tu alma, ¡Oye! ¿Sientes? ¡Mira al infierno"![1]

¡Y no hay más jefe que él!.

¿Quién puede asegurar que el suelo patrio no se hubiera podido librar de 9 años de miseria y luto si la escuadra de Coe, conteniendo a Brown en el Plata, hubiese permitido el estacionamiento en el Uruguay y Paraná de escuadrillas sutiles que con marinos arriesgados y expertos de las aguas como Garibaldi y Cardasi, hubiesen impedido la invasión de Oribe?

(1) Ramos Mejía, José M. Las neurosis de los hombres celebres en la historia argentina.



COMBATE DEL 3 DE AGOSTO DE 1841

La "Sarandí" apoyada por la "Rivera" ataca denodadamente.

CAPITULO IV

GARIBALDI Y BROWN

El 6 de Mayo de 1842, Brown abandona la rada de Buenos Aires con proa a Montevideo. Trae la corbeta *"25 de Mayo"*, bergantines *Echagüe, Belgrano y San Martín*, goleta *9 de Julio*. Detenido en Colonia para sofocar una sublevación del *Echagüe*, arriba el 12 al punto de su destino; en los días posteriores hace algunas salidas hasta que a mediados de Abril regresa a Buenos Aires sin poder medirse con una escuadra que ya desorganizada, sólo puede mantenerse al amparo de las baterías de tierra.

Mientras tanto, las provincias de Corrientes, Entre Ríos y Santa Fe, continúan en armas contra el mandatario porteño. El cierre del Paraná, la oposición de Rosas al libre desarrollo de sus actividades por la clausura de sus puertos, mantienen a Juan Pablo López, Ferré y Paz gobernadores de aquellas provincias, en armada oposición a la política absorbente de Buenos Aires. El 12 de Abril de 1842, por los días en que Brown regresara a rada, se firma en Gualeguaychú una alianza ofensiva y defensiva entre el Gobierno Oriental y los de Entre Ríos y Santa Fe a la que más tarde adhiere Corrientes, estableciendo la "Liga Cuadrilátera". El Uruguay se comprometía a acordar a los aliados, un subsidio mensual de dinero, armamentos y demás pertrechos de guerra. Se hace necesario, entonces, una escuadrilla que alcance unidad bélica efectiva a la Liga, manteniendo el contacto de sus ejércitos y asegurando su aprovisionamiento, a la par que proteja a la República contra una ofensiva del enemigo. Su necesidad es tanto mayor cuanto que ya Urquiza, cruzando sigilosamente el río, ha batido al General Medina en territorio oriental, apoderándose de las caballadas que éste custodiaba, mientras Rivera se apresta a pasar el Uruguay para llegar a través de Entre Ríos hasta el general argentino.

Una escuadrilla capaz de operar con eficacia en el Paraná y Uruguay, es elemento indispensable si se quiere luchar con éxito contra las tropas federales. Así lo comprende el Gobierno Oriental que trata de reorganizar una cuyo mando es ofrecido a Garibaldi quien, luego de algunas dudas, acepta y se preocupa de reorganizar la abandonada flotilla de Coe.

Condición forzosa de buen suceso en el empeño es la discreción y el sigilo, ya que las naves en viaje hacia Corrientes pueden ser cogidas entre dos fuegos a su paso por Martín García; entre las baterías de este punto y la escuadra de Brown, si el enemigo se informa de la proyectada expedición.

Garibaldi procede con el celo requerido.

De la bizarra escuadra sólo quedan el bergantín *Pereira* con dos cañones giratorios de a 18, y la corbeta *Constitución* con 18 piezas.(1)

A las dos naves se agrega la goleta *Prócida* que se confía al genovés Luis de Agustino, hombre de valor temerario. El *Pereira* será comandado por Manuel Arana Urioste, marino joven pero de ya larga actuación. habiendo acompañado a Dupuy como segundo del *Montevideano* en la heroica jornada del 25 de Mayo del año anterior.

Bien precarios eran los elementos a los que se confiaba la comisión de una empresa tan grande y que debía cumplirse a 600 millas de Montevideo forzando Martín García, entonces verdadero Gibraltar de los ríos, y librándose de un probable encuentro con la respetable armada de Brown.

Demasiada precaria para asegurar el éxito de una conjunción de cuatro provincias, condición a la que había de subordinarse, necesariamente, el triunfo de las armas opuestas a Rosas.

El Gobierno Oriental confiaba, sin duda, en que la suerte favorecería a los tres barquitos de su escuadrilla. ¡Error funesto confiar la salvación de un país a tan veleidosa aliada!.

El dominio de los ríos era factor predominante en aquella lucha; pero la primacía no se logra con un material deficiente aunque cada hombre sea un Nelson en su medio. Así, la República, descuidando desde lejanos días su poderío naval, va pagando con torrentes de sangre imprevisión tan lamentable. Dolorosa experiencia que se ratifica muchas veces a través de la historia nacional y que no alcanza a formar, empero, conciencia reparadora. pues a casi un siglo de aquellas luchas el país tiene sus aguas desamparadas como entonces.

Un lógico desastre será la consecuencia de la escasez de recursos con que se envía aquella expedición y 8 años de sufrimientos, el aniquilamiento total de la República, una deuda millonaria y la pérdida de territorios riquísimos el precio de tanta inadvertencia.

EL VIAJE TRIUNFAL

El 23 de Junio (1842) Garibaldi está listo y recibe del Coronel Juan Zufriategui un sobre cerrado conteniendo instrucciones que no ha de abrir hasta franquear Martín García. Y ese mismo día, protegido por las sombras de la noche cuya alianza necesita para vencer la delación de los agentes rosistas, aproa occidente con sus tres pequeñas velas.

Algo tiene esta expedición de aquella cruzada que también bajo la protección de la noche se desprende de la costa de San Isidro el 1.º de

---

(1) *La Constitución* de 256 toneladas de registro había pertenecido a la matrícula de Nantes, con el nombre de *Consolation*.

El *Pereira* había sido construído en el Brasil y destinado al transporte de mercaderías. Tenía un desplazamiento de 166 Toneladas.

Era la *Prócida* una antigua goleta sarda de 71 toneladas que los hermanos Antonini, fuertes comerciantes de la plaza y amigos de Garibaldi cedieron al Gobierno a sus instancias. Había estado hasta entonces ocupada en operaciones comerciales con la costa africana.

Abril de 1825. Un hálito de temeridad y gloria hincha las velas de las naves que se alejan de tierra. Flota en las popas la esperanza de una patria y es la promesa del mar, canto de redención para los que viven soñando con una tierra libre.

El 26 llega a tiro de Martín García; desfigurando el aspecto de sus naves busca pasar sin combatir pues su misión está más allá, Paraná arriba, y hubiese sido torpeza empeñarse en una lucha cuyo único resultado, aunque el éxito le hubiese acompañado sería descubrirle al enemigo antes de tiempo.

Pero su intención se ve frustrada; abren las baterías de la isla un fuego vivo sobre las naves que contestan vigorosamente logrando franquear el paso sin más daño que la pérdida de unas pocas vidas. (1)

Desgraciadamente, el río viene bajando y torna difícil la navegación ya de suyo nada fácil a la vela; unas tres millas más arriba, hacia la Boca del Guazú, la *Constitución* vara en el Banco Norte. A la vista de la escuadra enemiga que componen el *Belgrano*, el *Echagüe* y la *9 de Julio* arribada al eco del cañoneo, consigue Garibaldi aligerar la embarcación encallada y ponerla a flote, reemprendiendo el viaje favorecido por una espesa niebla que desorienta a sus enemigos.

En la tarde del 29 llega a las Bocas del Baradero; el 18 de Julio a las del Silgadero, punto que logra forzar tras un violento tiroteo con la costa en la cual se ha emplazado un cañón de a 24 y de donde se destacan dos lanchones al encuentro de la escuadrilla.

Diez kilómetros más arriba se comunica Garibaldi con el Gobernador de Corrientes, Pedro Ferré. "Precisados, empero, a conservar la dominación del Paraná —le notifica— a V.E. no debe ocultárselo cuanto importa aumentar nuestra escuadrilla sutil en cuanto sea posible, y si es que esta exigencia puede ser llenada por el Gobierno de V.E., el que firma cree que no se perderá tiempo en llevarla a su debido efecto . Yo seguiré mi marcha para arriba hasta colocarme en situación que pueda recibir órdenes de mi Gobierno, o entenderme directamente con V.E. para proteger en cualquier punto las operaciones militares que puedan emprenderse por tierra".

Un nuevo tiroteo sostiene en el Arroyo de las Conchas, al desembarcar para aprovisionarse. En el Cerrito, paraje estratégico para una emboscada, se ha emplazado una batería. Todo el Paraná se va llenando de enemigos sabedores de la marcha triunfal de la escuadrilla oriental, intentando detenerla para que Brown le de alcance y la bata. Pero una vez más el arrojo de los intrépidos marinos salva el obstáculo y aún apresan 2 goletas y 1 pailebot.

---

(1) El Dr. Saldias consigna en su "Historia de la Confederación Argentina" —y otros historiadores compatriotas suyos lo repiten sin más— que Garibaldi llevaba izada en sus naves el pabellón argentino, al amparo de la cual pensaba pasar sin combatir. Para quien conozca la personalidad moral del Héroe de Ambos Mundos: gallardía, nobleza osadía y decisión, el hecho parecerá demasiado villano para ser aceptado sin más testimonios ni pruebas. Que sepamos, no existe otro documento que las palabras escritas del Dr. Saldias que abonen de veracidad al hecho; ni el parte del Jefe de M. García pasado a Brown, dice algo al respecto, a pesar de que era estilo en esas comunicaciones de los jefes rosistas, exagerar y mentir para adular al dictador.

En Hernandarias toman otras tres naves, como las anteriores cargadas de cueros, yerba, tabaco y productos similares, que proveen de víveres a los expedicionarios.

En Caballú-Cuatiá se les incorpora una balandra y 3 lanchones correntinos enviados por Ferré a órdenes del teniente Alberto Villegas. Así se va acercando la reducida escuadrilla al término de su destino, no obstante los mil brazos que se tienden para detenerla. Sólo el proceder de Ferré, no proporcionándole los auxilios necesarios, puede paralizarla en la derrota del 15 de Agosto.

LA PERSECUCION DE BROWN

Ha transcurrido un mes desde el pasaje por Martín García. ¿Qué es, mientras tanto, de la escuadra de Brown que se iba acercando para asestar un golpe de muerte a la flotilla oriental cuya capitana estaba tendida en la arena? .

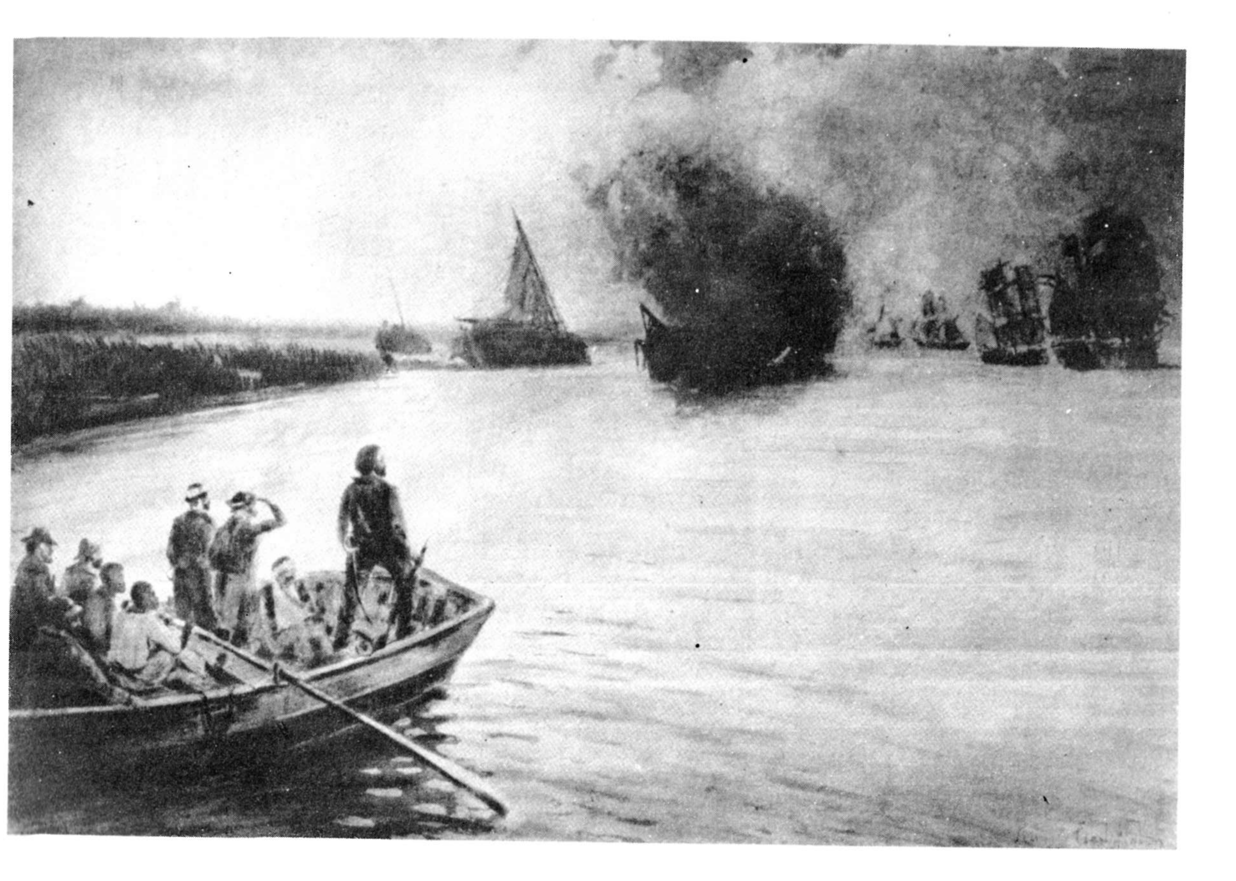
Alguna vez, la Naturaleza había de favorecerla: el *Belgrano* vara a su vez al SE. de la isla, sin haber podido franquear aquel canal que el Almirante no ha vuelto a navegar desde las luchas por la Independencia. Y mientras la escuadrilla sutil de Garibaldi se escapa aguas arribas, ahí se queda el "viejo Bruno" taciturno "con la visera de su gorra calada sobre el parietal derecho, un círculo cárdeno en las órbitas, el movimiento convulsivo de la lengua, la rapidez de su paseo a estribor y el aumento de la cojera" revelando como tantas otras veces "la terrible excitación de su espíritu y que estaba con los *devil's blue.*

Un SE. propicio y la ayuda de la goleta *Chacabuco* y bergantín *Americano* que han arribado poco antes, logran zafar el buque insignia y Brown, desorientado, no creyendo en la temeridad de la escuadrilla oriental internándose en el Paraná cuajado de enemigos, marcha Uruguay arriba. Frente a Higueritas cruza 3 goletas amigas; es tal su seguridad en que las naves uruguayas marchan delante de su proa, que ni se detiene a pedir informes y en su ciega carrera vara nuevamente, al anochecer del 29, unos 15 kilómetros abajo de la barra del San Salvador. Despacha la *9 de Julio* aguas arriba en busca de noticias, mientras trasborda a la *Chacabuco* toda la artillería y lastre del barco varado que no obstante, hasta el 13 de Julio, por la tarde, no logra zafar.

He ahí la escuadra de Brown: desmembrada, un barco inutilizado, otro trabado por el trasbordo de la artillería. ¿No es juicioso, acaso, pensar, que si el Gobierno Oriental convencido de la necesidad de asegurarse el dominio de sus ríos, hubiese poseído una escuadra en el Plata y una flotilla en el Uruguay, acaso hubiese terminado en aquel punto con las fuerzas del Almirante? .

Las consecuencias morales, militares y económicas del hecho hubiesen sido incalculables. Pero el país no tenía más que aquella débil escuadrilla que iba remontando, temeraria, el Paraná.

El 13 de Julio, pues, Brown, está listo para reemprender el viaje; ha recibido ya informaciones de Buenos Aires de donde está la flotilla enemiga y quien es su jefe. Cambia rumbo. En la Boca del Guazú se detiene dos días,



Combate de Costa Brava, entre Brown y Garibaldi *(Cuadro de Roberto Castellanos)*

en espera de víveres; se le incorpora el *Republicano* con Thorne y se deshace del *Belgrano* cuyo calado es excesivo. El *Echague* arbola ahora su insignia que más tarde cambiará, nuevamente, a la *9 de Julio*.

COSTA BRAVA

Jornada de heroísmo en dos días de sangre. Lucha en la que sólo la temeridad y el sentimiento del deber llevados al sacrificio pudieron enfrentar hasta el trágico silencio de una, dos fuerzas tan desiguales, que lo que en orden físico a la federal le excedía, a la oriental le sobraba en coraje.

En aguas extrañas, falta de todo recurso, abandonada a la intrepidez de sus marinos, la escuadrilla oriental enmudeció vencedora entre llamas rojas y explosiones de granadas, encendiendo cuentas irisadas en las pupilas de los que allí se consagraron héroes.

Gloriosa jornada; consagratoria derrota.

En Costa Brava —burla de la toponimia— el accidentado Paraná obliga a Garibaldi a detener su marcha triunfal. Está el río bajo; las naves avanzan con dificultad y un poco más lejos falta el agua que se riza ya en los bajos fondos arenosos. Hay que detenerse y hacer frente a la adversidad armado de estoicismo heroico. Pero el Jefe oriental sólo tiene tres naves, poca munición y escasa tropa. . . y Brown viene con 10 barcos, 693 hombres. . . 53 cañones. . . (1) No importa! En la brisa suave y húmeda del río se distiende, perezosa, la enseña de la patria; y es como si evocara en tierras que prestaron obediencia al Patriarca de Curuguaty en una seducción de gallardía y libertades, los tiempos de la gesta libertadora. Y Garibaldi resiste.

Dispone sus embarcaciones mayores de manera que formen línea, perpendicular a la corriente y concentre sus fuegos sobre el centro del río; hace levantar en tierra una espaciosa estacada con el cargamento de sus presas para protegerse por tierra contra un probable desembarco y encarga al Sargento Mayor Pedro Rodríguez de operar a su vez, en la costa.

El Caa-Guazú, de la flotilla de Villegas destacado en observación, avista la escuadra enemiga en la tarde del 15. Cae ya el día, lúcido, transparente, recortando sobre el horizonte las siluetas de las naves federales. La noche cierra en un presagio de tragedias.

Amanece el 16; las naves de Brown avanzan a la sirga. ¡Tan poca agua hay! Y mientras se iza el pabellón oriental en las naves para que presida y dé alientos en la desigual batalla, varios marineros se desprenden de la escuadrilla para trabar la acción de los sirgadores.

---

(1) La escuadra de Brown se componía del *General Echague* (14 cañones, 158 hombres), José M. Pinedo; bergantín *Americano* (10 cañones. — 1 coliza. — 138 hombres), L. Donati; bergantín-goleta *Republicano* (7 cañones.— 1 coliza.— 80 hombres), Craig; goleta *Chacabuco* (2 coliza de a 18.— 1 de 24,— 70 hombres), Nicolás Jorge; goleta *9 de Julio* (1 cañón giratorio— 52 hombres), goleta *Argentina* (6 cañones, 80 hombres), J. F. Segui; goleta *Libertad*, (1 cañón, 50 hombres), Garay: cuter *Federal* (1 cañón, 20 hombres), Pulladas; místico *Santafecino* (1 cañón, 25 hombres), M.A. de Rosas; ballenera *Camila* (1 cañón) también al mando de Pulladas.

Por su parte Garibaldi tenía además de la *Constitución* y el *Pereira* cuyas características hemos dado, la presa *Joven Esteban* a la que se le colocaron dos carronadas de a 12, y la escuadrilla correntina. Pero a excepción de los dos primeros, ninguna otra nave representa un valor siquiera de mediana consideración por su armamento deficiente y de poco alcance, que las hacía blanco impune de la escuadra enemiga. Además, ya veremos la actuación de la escuadrilla de Villegas.

Así se inicia el combate. Dos grumetes de la *Chacabuco* caen al segundo disparo: es la primera sangre.

La capitana de Brown no tarda en responder, un violento cañoneo se propaga en ecos por el ambiente soleado de los campos desiertos, sin tregua ni mengua de actividad. El Almirante quiere que el sol nimbe su victoria y arrecia el combate dando empleo a todos sus elementos. En la *9 de Julio*, el recalentamiento de una pieza hace explotar un proyectil intempestivamente, hiriendo a sus dos sirvientes.

La *Argentina* se adelanta, concentra sus fuegos sobre la *Constitución* y un disparo corta la driza de la bandera; Garibaldi la enverga en otra y la iza con gesto espartano.

Mientras tanto, la pequeña fuerza de Pedro Rodríguez avanza por tierra tiroteando a las naves federales. Para repeler el ataque Brown ordena desembarcar al Sargento Mayor Rufino Montaña con 100 hombres escogidos; pero el contraataque se ve primero detenido, pues ha de acudir en auxilio del *Echague* que, cabeza de la escuadra, sufre un vivo tiroteo. Y así llega a la noche, tregua de lucha y testigo de horrores ella también. (1)

La marinería de Brown descansa, reparando sus fuerzas para el combate del día que alumbrará; la de Garibaldi, transida, se turna para achicar a bomba las vías de agua de la *Constitución*, mientras otros grupos preparan los brulotes que se lanzan infructuosamente sobre la escuadra enemiga y otros, en fin, se ocupan "en preparar cartuchos, porque habían sido consumidos todos; en hacer pedazos las cadenas de las anclas para suplir a las balas que faltaban y de continuo, extraer el agua sobrante". (2)

Esa noche, también, desaparece con su escuadrilla correntina, Alberto Villegas. Pérdida sensible que priva a Garibaldi de naves de poco calado y expertos prácticos del río, elementos que le hubiesen facilitado una retirada menos sangrienta. El Jefe de la escuadrilla oriental lo busca infructuosamente en un pequeño bote. "Cuando volví a bordo – dice en sus Memorias- estaba cercana el alba. Necesitaba combatir y no veía en torno mío más que gente dominada por la fatiga; no oía otros sonidos, otros rumores, que los lamentos desgarradores de los desgraciados heridos que aún no habían sido transportados al hospital, porque era incapaz para contenerlos a todos".

Y ese alba, también de sol que se iriza y difunde en la niebla del río, despierta entre estampidos de cañón. Pero el fuego es menos vivo, ya, desde la flotilla oriental. ¿Desánimo? ¿Preludio de rendición? No! No caben sentimientos mezquinos en aquellos pechos que de Montevideo a las fronteras de Corrientes han ido sorbiendo en cada día y cada choque, dosis de heroísmo.

---

(1) El intrépido comandante del *Pereira*, Cap. Arana Urioste, en una operación cuyo origen no es muy claro, lleva una expedición contra la escuadra enemiga decidido a jugar en un ataque de sorpresa, la suerte de la lucha. Oído por la fuerza de Montaña que vigila en el temor de un ataque de tal, naturaleza, es esperado por la guardia federal, que protegen las sombras, y fusilado a boca de jarro. La fuerza expedicionaria se desbanda y hasta el amanecer se ve impedida de regresar a bordo.

El cadaver de Arana Urioste fue degollado e injuriado, despertando la ira del hidalgo Almirante. Es esta la única acción repudiable de toda la lucha naval, obra de instintos oscuros que vengaron cobardemente en un cuerpo inerme agravios personales extraviados en una regresión bestial.

(2) Garibaldi — Memorias autobiográficas.

Es que faltan municiones: todas aquellas que el Gobierno de la Defensa no pudo comprar y la impotencia de Ferré tampoco mandó. Ellas se volverán contra los defensores de la gran causa americana.

Cadenas, candeleros, anclotes, todo hecho pedazos alimenta los cañones y bajo el fuego enemigo se quiebra cuando hierro es posible para mantener un tiroteo espaciado, tardío. ¡Hasta monedas de cobra van a comprar a la muerte la libertad de la patria uruguaya !.

Todo es en vano. La superioridad física de la escuadra enemiga es evidente.

La Naturaleza, que tantas veces fue aliada de Brown, favorece ahora también su situación y sus 53 cañones se descargan sobre las dos maltrechas naves orientales. Ya no es posible resistir más. El enemigo comprende que no encontrará medios de resistencia; acalla sus fuegos y se prepara a dar a la vela para flanquearlas, cogerlas entre dos fuegos, abordarlas para llevárselas, luego, como trofeo triunfal a la capital de Rosas.

Garibaldi forma junta de guerra; explica que ya no puede resistirse con probabilidades de éxito aquella acción de las fuerzas enemigas casi intactas pues Brown, poseyendo artillería de tiro largo, se había mantenido alejado de la escuadrilla patria, cañonéandola desde la distancia. Dejar las naves como presas de la escuadra rosista, es deshonrar los pabellones que aún flotan sobre las naves agonizantes; hay docenas de heridos cuyas vidas son preciosas y es necesario salvar las propias, también, de un sacrificio estéril. La patria aún las necesita.

Sus oficiales coinciden en sus apreciaciones. Se toman las providencias necesarias; se embarcan todos en botes y chalanas con sus armas y se alejan.

Garibaldi el último. Lleva consigo el pabellón del *Pereira;* y antes de alejarse, como en Laguna, como más tarde en San Francisco, prende fuego a sus naves para que no sufran la humillación del extranjero.

Vuelan los ya mutilados barcos; hierros, maderas, velas, jarcias, pedazos de cañones y cadenas hienden los aires y se hunden rechinantes y rojos en las aguas convulsionadas del Paraná ante el Almirante que deseando coger la escuadrilla no llevará a Rosas más que un maltrecho pailebot mercante, aquel *Joven Esteban* cogido por Garibaldi en su triunfo de Cerrito.

Poca cosa, en verdad; menguada compensación para una persecución de 600 millas y un combate de dos días.

BLOQUEO DE MONTEVIDEO

Ya es Brown dueño de los ríos. No en forma tan absoluta, sin embargo, que ejerza sobre ellos un dominio exclusivo ni tenga que sufrir en el futuro los ataques de las naves orientales. Pero ahora Rosas puede dar efectividad a su decreto de cierre de las aguas. Y la clausura apresurará su perdición.

En el corto período de libertad que gozaron las provincias litorales y Santa Fe, gustaron los beneficios del comercio libre; su enclaustramiento es aguijón que recrudece las ansias de derechos igualitarios y mantiene latentes el espíritu de rebelión.

Mandeville, ministro inglés; el Conde de Lurde, diplomático francés, han hecho saber a Rosas "que la protección de sus respectivos súbditos podría imponer a sus gobiernos el deber de recurrir a otras medidas (que la intervención pacífica) con el fin de renovar los obstáculos que interrumpían la pacífica navegación de los ríos".

Casi al mismo tiempo que Garibaldi sufre el revés de Costa Brava, una escuadrilla de Rosas al mando del Coronel Mariano Maza, echa el ancla frente a Montevideo e imitando a Brown, saluda a la plaza. Esta arría el pabellón de la fortaleza en gesto de menosprecio. Maza parte entonces para la Colonia que bombardea.

El 4 de Enero de 1843 aparece la flota del Almirante a la vista de la ciudad sitiada. La forman el *Belgrano, 25 de Mayo*, y *9 de Julio*. Trae por misión esperar el ejército de Oribe para iniciar el bloqueo; los jefes de las estaciones francesa e inglesa le comunican que no permitirán ningún acto de violencia, a lo que Brown responde que "no tenía instrucciones para hacerlo, pero que si las recibiese, las participaría".

Sin embargo, el 13, la flota argentina persigue dos balleneras mercantes que arriban de la Colonia, Una embica en la costa y la otra busca el reparo de un bote de la fragata francesa *L'Arethuse*, en la costa del Cerro.

El Almirante intima al Oficial de la embarcación la entrega de los tripulantes de la ballenera, a lo que éste se niega. Brown se apodera de ellos por la fuerza. Pero noticiado del hecho el Comandante de la fragata, Mr. Penharose, se dirige al *Belgrano* y reclama la restitución de los aprependidos, como arrancados violentamente a la protección francesa. Brown pide 24 horas para reflexionar.

Esa tarde, *L'Arethuse y L'Eclair* se sitúan en medio de la escuadra federal; intervienen los jefes de las estaciones inglesa y brasileña y el Almirante entrega sus prisioneros. La incidencia tendrá su repercusión.

Días después, Brown se aleja; reaparece el 25 y el 2 de Febrero el *San Martín* vara en Punta Yeguas. Garibaldi que ha regresado a Montevideo tras un viaje lleno de penurias y sacrificios,(1) asalta la nave con 4 lanchones armados. Le duele aún su infortunio de Costa Brava y por eso, a pesar del fuego nutrido de la *9 de Julio* y embarcaciones menores, tumba el bergantín, le extrae el velamen, dos carronadas y otros enseres "que forman el primer trofeo de la marina oriental en el puerto de Montevideo, en esta lucha".(2)

---

(1) Después de la infeliz operación de Agosto, Garibaldi permanece un tiempo en Goya en espera que Ferré arme la escuadrilla que le ha prometido confiarle. Pasan los meses sin que la promesa se cumpla y el ilustre italiano recibe órdenes de Montevideo de dirigirse a San Francisco Grande donde debe ponerse en comunicación con Rivera.— En Noviembre abandona Goya con sus compañeros; navega el Santa Lucía correntino y el 19 arriba a Paysandú. Al día siguiente toma el mando de la escuadrilla que hasta el momento ejerciera el Comandante Juan Muiños.— Luego del desastre de Arroyo Grande, el Gobierno le llama a Montevideo ordenándole que previamente eche a pique las embarcaciones mayores a fin de cegar los canales por donde podría ascender la escuadra enemiga. Garibaldi opta por quemarlas. "Era la tercera vez, dice en sus Memorias, que incendiaba una flota; pero al menos, en los dos primeros casos, había podido combatir cumpliendo con mi deber".

(2) De María, obra citada.

El 17, el Comodoro J. Bernet Purvis, jefe de la estación naval inglesa, hace saber a Brown, "súbdito de S.M.", que habiendo el Ministro Mandeville intimado a Rosas el cese de las hostilidades "él y los demás súbditos de S.M.B." deben abstenerse de tomar parte en el conflicto pendiente, "como contrario a un acto del Parlamento británico". En consecuencia, Brown retorna a su base el 20. Fallan así, momentáneamente, los planes de Rosas de hacer caer Montevideo por el hambre y la inacción. "Nada hacía con prohibir por tierra la entrada de víveres frescos, estando libre el puerto para el comercio exterior"... etc. (1)

Pero el 19 de Marzo el Dictador ordena a su Almirante que desde el 1.º de Abril formalice el bloqueo, no permitiendo el acceso de buque que transporten "artículos de guerra o carnes, ganados y aves para el consumo de la ciudad, dejando en lo demás el comercio y buques extranjeros en la libertad de que han gozado hasta aquí".

La permanencia de Brown frente a Montevideo no constituye, así, un verdadero bloqueo; sino más bien una aplicación de aquellas reglas de guerra sobre contrabando del siglo XIX, las cuales clasificaban a los víveres como artículos de tal.

Por otra parte, Rosas carece de las fuerzas necesarias para hacer efectiva su intención. La resolución del bloqueo es comunicada por el Ministro de Relaciones Exteriores argentino Arana, a los Ministros extranjeros. Mandeville y de Lurde se limitan a acusar recibo; pero Purvis no está dispuesto a reconocerlo alegando que "en actos del gobierno de S.M.B., había antecedentes estableciendo el principio de no reconocer a los nuevos puertos de Sud América como potencias marítimas autorizadas para el ejercicio de tan alto e importante derecho como el del bloqueo, y que tal principio se hacía especialmente aplicable a la República de Buenos Aires ante la falta de las características más esenciales de nacionalidad que se advertía en la constitución de sus fuerzas navales".(2)

No se mantiene inactivo mientras tanto el Gobierno de la Defensa y viendo en la pasividad de los diplomáticos francés e inglés un asentimiento al bloqueo, se dirige por una circular a los Agentes extranjeros radicados en Montevideo, para hacerles saber que la amenaza de la falta de víveres planteada por la actitud de Brown obligará al Gobierno a disminuír las bocas inútiles. "Conoce el Gobierno y lamenta —dice la circular— cuanto tiene de dura y ruinosa esta medida en una capital, que cuenta ocho veces más extranjeros que nacionales; pero eso mismo la hace más necesaria, porque es inmensamente mayor el número de consumidores inútiles, que el de los defensores de la plaza. Por otra parte, el Gobernador de Buenos Aires al pretender reducirla por hambre, bien sabía que la hostilidad se dirigía principalmente contra esa grande mayoría de población extranjera, y si esa consideración no le detuvo para adoptarla, tampoco puede la misma detener al Gobierno para adoptar el remedio, que ha de neutralizar los efectos, o inutilicen la acción de aquella hostilidad.— El infrascrito está bien penetrado de que la prohibición decretada por el Gobernador de Buenos Aires es contraria a las disposiciones del derecho de gentes; a lo

(1) De María, obra citada.
(2) Citado por Caillet-Bois, en su obra nombrada.

que aconseja la especial situación política, mercantil y social de estos países y a los intereses bien entendidos de todos los neutrales y cree que estos podrían oponerse a la ejecución de medida tan abusiva, y tan contraria a los fines con que el derecho autoriza el uso de semejante prohibición".

La medida es de inteligente política y reconocida como razonable por los Agentes de los Estados Unidos e Inglaterra.

Mientras tanto, Rosas, que pretende hacer reconocer su bloqueo por Francia y la Gran Bretaña, acuerda el 29 de Marzo con los diplomáticos de estas potencias una modificación de los términos de aquel, por la cual las naves de sus pabellones respectivos son exceptuados de las disposiciones del 19 de marzo, obligándose los jefes navales de las dos potencias a visitar las naves de sus naciones y a impedir la entrada de los artículos prohibidos.

La medida implica convertir a los buques neutrales en bloqueadores, desnaturalizando su función y poniéndolos al servicio de uno de los beligerantes. El Comodoro Purvis no acepta la modificación. El 15 de Abril protege la entrada a puerto de una nave con bandera inglesa que llega de Maldonado con reses en pie.

Desconocido el bloqueo en tal forma por el jefe inglês, ninguna estación lo reconoce y las naves mercantes, sintiéndose protegidas, realizan un activo comercio proveyendo a Montevideo de los elementos que necesita.

CONSECUENCIAS

Negras perspectivas tienden sobre Montevideo las instrucciones de Brown. Desde que las tropas sitiadoras llegaran al Cerrito, la ciudad ha quedado supeditada al mar para su aprovisionamiento. Un número elevado de embarcaciones lo asegura cargando en las costas de Santa Lucía, Las Vacas, Colonia, Higueritas —hoy Nueva Palmira— Arroyo San Juan, etc., carnes, leña, carbón, grasa y artículos de exportación: cueros salados, astas, cerdos, cueros de nutria.

Son decenas de embarcaciones, casi todas de armadores uruguayos que bajo la amenaza de la flota de Brown cambian de matrícula y navegan con pabellón sardo, luqués, británico, brasileño.

Del 1o. de Enero de 1843, a mediados de Febrero, arriban de aquellas puntos 87 embarcaciones sumando 825 toneladas. Todas, sin excepción, transportan frutos de exportación y consumo. Sólo 6 arbolan pabellón nacional.

Pero el 16 de Febrero el invasor establece el asedio; ya no es posible obtener víveres de la campaña como no sean partidas sueltas de animales, que Flores y Estivao introducen en la plaza tras operaciones militares. Y los artículos de consumo vienen por mar.

Hay un momento de indecisión. Rosas ha ordenado a Brown la formalización del bloqueo impidiendo la entrada de ganados, aves, carne, etc. Y en Marzo, apenas 11 naves entran casi furtivamente a puerto.

Pero Purvis desconoce el bloqueo; protege una embarcación y esa medida es prenda de seguro para las embarcaciones que como un enjambre de abejas trabajadoras se lanzan al mar en busca de víveres para la plaza



JOSE GARIBALDI

El Gobierno de la Defensa confió a Garibaldi el mando de sus fuerzas navales y terrestres.

sitiada. Pero no se dirigen ahora las proas al Oeste; San José y Colonia están en manos de enemigos, ocupados sus puertos y vigiladas sus costas. En cambio, en el Este, las divisiones de Silva, Gabino Sosa y más tarde las tropas del mismo General Rivera, dejan libres los puertos de Maldonado y La Paloma. El primero, sobre todo, por su distancia de Montevideo y abrigo es el preferido para las operaciones de embarque. Del 5 de Abril al 31 de Agosto, 336 buques arriban a Montevideo procedentes de Maldonado, transportando ganados.(1)

El negocio es tentador y buques de todas las banderas acuden al tráfico. Y ya no son sólo las pequeñas barcas y lugres; sino embarcaciones de porte como el bergantín austríaco *Giorgio* de 381 Ton. — el mayor de cuantos operan — que asegura con el americano *Bremiun* de 173, el contrato celebrado por Hilario Azcazubi con el Gobierno.

Véanse las entradas de un solo día —16 de Junio de 1843— para tener idea de la importancia de aquel movimiento marítimo que asegura la resistencia de Montevideo: Pailebot inglés *Perla*, 21 Ton., con 80 reses; lanchón uruguayo *Teresa*, 4 ton., con 22; bergantín sardo *Corebo*, 181 Ton., con 99; goleta sarda *Dea Venere*, de 75 Ton., con 47; berg. goleta americano *Mowung Star*, 125 Ton., con 49; lanchón *Santa Bárbara*, 10 Ton., con 87; goleta sarda *Concepción*, 66 Ton., con 53 reses y 9 cerdos; lanchón luqués *Adelaida*, 3 Ton., con 20; goleta luquesa *Amalia*, 18 Ton., con 30. (2)

En un sólo día, pues, entran a Montevideo 624 animales. Sólo así se explica que Montevideo pueda vivir nueve años bajo un asedio y calamidades diarias.

Y su resistencia es el triunfo. Ya lo ha dicho el Gobierno en una circular a los Agentes extranjeros —30 de Mayo de 1843— comentando el bloqueo: "... los defensores de la plaza tienen fundadas esperanzas de hacer levantar el sitio prolongando la resistencia. En el caso presente, es algo más que fundada: puede llamarse infalible".

Mientras el mar esté libre, Montevideo no caerá porque nada le faltará para ella y para el Ejército de Operaciones en Campaña. Y lo estará siempre.

Ya hemos dicho que la flota de Brown era impotente para hacer efectivo el bloqueo y un episodio lo prueba con toda evidencia.

Al comenzarse la formación de legiones extranjeras, Oribe concibe la idea de llevar un ataque a la plaza en combinación con la escuadra. Consulta al Almirante y este le contesta favorablemente añadiendo que desembarcará, además, 800 hombres al Oeste de la Capital. El jefe sitiador envía entonces a bordo del *Belgrano* a Maza para concertar la operación y Brown desengaña al lugarteniente rosista manifestándole que sus buques "no servían para nada y que no tenía gente alguna para un desembarco serio; que si oficialmente había escrito lo contrario al Presidente Oribe, era por si acaso caía la comunicación —como cayó posteriormente— en manos del enemigo, para que lo creyese".

Por otra parte, ya hemos visto que Purvis se negaba a reconocerlo. A mediados de Septiembre le llegan órdenes en sentido contrario y así lo

---

(1) Archivo General de la Nación.—Libro 556.

(2) Archivo General de la Nación.— Libro 556.

comunica a Brown; pero entonces es el Jefe de la estación brasileña, Mariath, el que se excusa de aceptarlo alegando que él perjudicaba exclusivamente al comercio de su país. Hay un cambio de notas violentas entre Arana y el Comendador Duarte da Ponte Riveiro, acreditado ante el Gobierno de B. Aires, a consecuencia de las cuales el diplomático pide sus pasaportes y se retira.

Sin embargo, poco después, el Brasil también reconoce el asedio.

Recién entonces se hace efectivo el bloqueo de Montevideo y Maldonanado, pero siempre con su carácter precario, en forma parcial. Dura dos meses: el 21 de Diciembre es levantado nuevamente por Purvis para la bandera inglesa, como represalia de haber confiscado Oribe algunas propiedades de súbditos británicos. En esa tregua, los barcos ingleses recomienzan su comercio con Montevideo y las flotillas pescadoras, perseguidas hasta entonces por las naves federales, toman bandera de aquella nacionalidad y a su amparo proveen a la plaza de pescado abundante. Al finalizar Enero de 1844 cesa la suspensión y el bloqueo recomienza para todas las banderas.

Hemos visto como influyen estos hechos en los recursos financieros del Gobierno.

El 16 de Enero de 1845 el bloqueo es ampliado de manera que no se limite a víveres y pertrechos bélicos. Rosas se da cuenta que no es posible vencer a Montevideo mientras ella tenga libre acceso al mar.

ESCARAMUZAS. – ATAQUE A ISLA DE RATAS

En el deseo de evitar todo ataque de la flota federal y no crear peligros a las naves mercantes que operaban en el puerto, el Gobierno de la Defensa se había abstenido de aumentar las fortificaciones hacia la costa del mar, así como de artillar y guarnecer la isla de Ratas.

En la tarde del 7 de Abril (1843), no obstante, Brown fondea con 4 de sus naves en las proximidades de la isla, desembarca gente armada y se apodera de la pólvora que allí mantienen en depósito las casas de comercio.

El Gobierno, firme en su conducta, no permite que el Fuerte San José haga fuego sobre la escuadra; pero interviene Purvis y Brown se retira en la mañana del 9, devolviendo la pólvora y los hombres apresados.

El 12 entra nuevamente a puerto. Entonces el Gobierno se decide a fortificar la isla y el Cerro, así como a colocar tres baterías en la costa.

En esas tareas se está —Garibaldi desembarca en la tarde del 29, en la isla, 60 reclutas artilleros por haber fondeado 2 buques de la escuadra enemiga en sus proximidades— cuando en la noche de ese día tres embarcaciones intentan tomar a Ratas. La guarnición rechaza el asalto; Garibaldi corre en su auxilio conduciendo en algunos lanchones, fusiles, municiones y piezas para la artillería que oficiales y soldados de la Legión Italiana han trasbordado del muelle con encomiable celo. A media noche logra poner pie en la isla y desembarcar los pertrechos.

Al amanecer del 30 es toda la flota de Brown la que cañonea el punto; le contestan las piezas de la isla y las de la escuadrilla, con grave peligro para los barcos mercantes. En tal situación interviene nuevamente Purvis y el Almirante se aleja, izada la bandera de parlamento. El Gobierno recomien-

da al Ejército la bizarra guarnición de la isla y da a ésta, el nombre de isla de la Libertad.

En previsión de nuevos ataques y para proteger las arriesgadas embarcaciones menores en sus salidas en busca de víveres, el Gobierno se decide a organizar una escuadrilla.

No existe más que una barca desarbolada, la *25 de Mayo* y tres o cuatro chalupas. Se comienza por construir dos barcas chatas que se destinan a prolongar en el mar, hacia la playa de la Aguada, la defensa de la ciudad.

Después se atiende a la flotilla. Faltan recursos y se promueve una suscripción pública a cargo de Garibaldi. Con la primera suma recolectada, 2.160 pesos, se adquiere al comerciante Ruano el bergantín *Syren* y a don Juan Vivas, más tarde, una goleta por 4.800 pesos.

A medida que aumentan los recursos se van adquiriendo y armando nuevas embarcaciones y así se logra una escuadrilla que integran el bergantín *28 de Marzo*, goletas *Intrépida*, *Emancipación y Resistencia;* pailebots *Republicano*, *Legionario*, *Independiente*, *Sosa* y *Atrevido;* cañoneras *Volcán*, *Libertad y Temible;* lanchones *Presidente Suárez*, *Leonidas y General Medina*. Muchas embarcaciones y poca eficacia.

La armada de Rosas está compuesta, por entonces, de los bergantines *Belgrano*, *Echague* y *San Martín;* corbeta *25 de Mayo;* goletas *Chacabuco* y *9 de Julio*, un patacho, una ballenera y una lancha carnicera.

Una de las primeras operaciones que emprende Garibaldi con su flamante fuerza es una expedición sobre el Buceo. Oribe lo ha habilitado como puerto por decreto del 10 de Julio del 43; el Gobierno de Montevideo niega ese derecho al general sitiador y así lo comunica a los Agentes extranjeros.

"Semejante comercio —dice el documento— es reputado por el derecho de gentes como contrabando de guerra; hace perder a los buques que en él se emplean su carácter de neutrales y los convierte en declarados enemigos de la República".

En consecuencia, Garibaldi opera sobre el punto y se apodera de la goleta americana *Carolian* y el bergantín *Trafalgar*. La operación da lugar a una protesta sin consecuencias del Cónsul de los Estados Unidos.

El 10 de Junio interviene en una salida que el Ministro Pacheco y Obes hace sobre el enemigo, en el Cerro.

DOS OPERACIONES ARRIESGADAS

En la noche del 20 de Agosto de 1844 Garibaldi hace una nueva incursión sobre el Buceo. Opera por sorpresa. Con la *Volcán* bajo su mando directo y acompañado de las balleneras *General Medina* y *Bloqueo de Rosas* —nombre que es una burla al enemigo— y 8 botes pescadores, se apodera al amanecer del bergantín norteamericano *Josefina* que ha llegado de Buenos Aires con harina, azúcar, fariña y otros efectos. A poca distancia está la goleta *9 de Julio*.

A remolque trae su presa a la vista de la escuadra federal, cuando aparece la goleta argentina *Juanita* procedente de Paysandú y destino el Buceo.

Con algunas de sus embarcaciones se dirige Garibaldi a ella, le da caza y captura y en pleno día retorna a puerto burlando la flota enemiga.

Poco después, otra presa argentina, el bergantín *María Ana*, cae en poder de la flotilla, en la costa de Pocitos.

El 2 de Septiembre toca a Cardasi cosechar laureles.

Con la *Bloqueo de Rosas* y la ballenera *General Medina*, sale a recorrer la costa NO.; el mal tiempo le lleva hasta el Sauce. De regreso, en la tarde del 5, se encuentra con la *Chacabuco* y *9 de Julio* frente a Santa Lucía. Una lucha violenta se traba entre las embarcaciones. Las naves federales descargan sus piezas sobre los dos buquecitos orientales, secundadas por partidas de las tropas sitiadoras que desde la costa hacen nutrido fuego de fusilería. Es una carrera impresionante bajo la amenaza de la muerte. El pueblo se congrega en la punta San José contemplando aquel combate desigual.

Cuando las pequeñas naves consiguen montar Punta Yeguas, la *25 de Mayo*, fondeada en las proximidades, suma sus fuegos a los de la *Chacabuco y 9 de Julio*. Y no obstante, intrépidos y serenos, contestando el fuego enemigo, Clavelli y Cardasi arriban a puerto, flameando siempre el pabellón nacional.

No ha de terminar el año sin una nueva operación de la flotilla.

El 18 de Septiembre observa Garibaldi que los perseguidores del 2 han quedado solos, hacia el Sur y se propone atacarlos. Toman parte de la operación las goletas *Intrépida* e *Independencia;* ballenera *General Medina* y pailebots *Republicano* y *Atrevido*. Pero el enemigo abandona la línea bloqueadora y sobre ella pernocta Garibaldi.

Poco después la flota federal tiene un altercado con la estación norteamericana.

Oribe ha armado el pailebot *San Calá* que con pabellón uruguayo se incorpora a los bloqueadores. Un día se apodera de una barca pescadora; lleva sus tripulantes a la escuadra y retorna en persecución de otras. Una se refugia junto a la corbeta *Congress* y los tiros del *San Calá* rozan su borda. El Comandante Woorhees toma el hecho como una ofensa a su nación, procede a la captura de la nave de Oribe e impone un arresto de 48 horas a la flota rosista que arría su bandera —menos Toll que ha sustituído a Brown ha poco— quien hace lo mismo al recibir órdenes de Rosas. (Según De María). (1)

MIENTRAS TANTO...

Estos y otros choques de la escuadrilla nacional con los bloqueadores y sucesos que a los mismos afectan, mantienen en jaque al enemigo y permiten que Montevideo continúe resistiendo. Pero no en vano pasan los meses y sobre la ciudad pesan como plomo los círculos tendidos de una escuadra y un ejército enemigos.

---

(1) Poco después tiene lugar un hecho bien lamentable.— Levantado el arresto a la flota bloqueadora, la *9 de Julio* intenta detener a cañonazos una nave norteamericana que llega procedente de Río de Janeiro. Mr. Newam, comandante del bergatín *Baimbridge*, reclama de aquella actitud.

El Comandante de la nave argentina se excusa manifestando que se trata de una equivocación. Newan se da por satisfecho. No así el Jefe de la estación norteamericana que juzga que el acto debió haber sido más severamente reprimido. Tanto afecta el reproche al pundonoroso comandante del *Baimbridge* que se arroja al mar y se ahoga, siendo imposible salvarlo. Su cadáver fue inhumado en Montevideo.

La campaña está desolada; Rivera sólo puede empeñar combates parciales y la capital nada puede esperar de afuera.

El aprovisionamiento se hace cada día más difícil y las bocas inútiles aumentan ya por la expulsión de familias de su campo decretada por el, sitiador, ya por los inválidos y heridos que van llenando los hospitales.

La población está agobiada de impuestos; los bienes imponibles son cada vez menos o no dan los resultados previstos debido a la situación económica de sus posesores. El comercio sufre las consecuencias de la guerra y como la población emigra impelida por las estrecheces del sitio y los recursos adquisitivos se van agotando rápidamente por falta de trabajo, el movimiento aduanero se reduce al consumo de la población que merma y la renta disminuye en proporciones muy superiores a lo previsto al tiempo de su venta. En 1844 se ha enajenado ya hasta la renta aduanera de 1846 y a precios cada vez más bajos: de $ 500.000 en que se ha vendido la mitad de la de 1844, se ha descendido a los 200.000 que es lo que se paga por la del 46. Y el descenso prosigue en 1845. ¡Hay meses en que la Aduana produce 12 mil pesos! .

En 1844, salen de Montevideo *tres* barcos mercantes de ultramar, cargados de frutos del país y en el año siguiente *siete* y esto mismo gracias al impulso dado por la escuadra franco-inglesa al finalizar el año mediante el bloqueo de los puertos argentinos. ¡Y antes del bloqueo de 1842, sólo la exportación de cueros vacunos ha sido de 1.200.000 piezas! . Y en el primer semestre del mismo año han entrado a puerto 475 buques de ultramar !

El bloqueo, aunque parcial y el asedio, aniquilan lentamente a la República. Tomando un día cualquiera del mes de Enero de 1843 —antes del asedio por mar— por ejemplo el 23, resulta que en Montevideo hay fondeadas 115 naves mercantes de ultramar y en Buenos Aires sólo hay 58. Tres meses después, — ya iniciado el bloqueo — en Montevideo hay 69 y en Buenos Aires 157.

La inmigración, con cifras milenarias, se abate apenas llega a Europa la noticia de que en el Uruguay, el país preferido por la liberalidad de las instituciones y el respeto al extranjero, están cegadas las fuentes de la producción y del trabajo. En 1843 entran 664 buques con 1772 colonos; al año siguiente, bajo el bloqueo, llegan 431 barcos con 512 pasajeros...

Todo es ruina y desolación. Ha muerto Marcelino Sosa, se han alejado Paz y Purvis, buenos amigos del Uruguay. Las tropas de Rivera, la esperanza de la patria doliente, son deshechas el 27 de Marzo de 1845 en los ya fatales campos de India Muerta.

Sobre la campiña yerma, sobre la ciudad en sombras de angustia, se ciernen alas negras de tragedia.

Todo está estéril, agotado, muerto. ¿Qué hacer? ¿Dónde acudir? .

¡A, no! . No se ha cegado aún el manantial inmenso, el que es eterno y en ondas susurrantes lame los muros de los fuertes y entre los puntales de los muelles se desliza como corriente de promesas áureas.

He ahí el mar. Montevideo es una ciudad marítima. Montevideo es la capital de un Estado condómino de los más importantes ríos navegables, de aquellos que se adentran hasta las entrañas mismas de la América virgen y fecunda.

Del mar ha de llegar, entonces, la salvación de la patria.

Montevideo 4 de Octubre de 1844.

Señor D. D. Grauman[illegible]

El Superior Gobierno me ha permitido levantar una subscripcion para la compra de un buque que debo mandar en persona. Vd. fácilmente se persuadirá de los resultados que pueden obtenerse, y de la necesidad de este nuevo sacrificio.

Contando con el patriotismo del pueblo, he creido que mi invitacion no será desoida, cuando solo pedimos armas para combatir.

El importe del buque lo he divido en acciones de cincuenta patacones *cada una que se inscribirán al nombre que cada accionista designe. Si la suerte nos es favorable, los apresamientos que se hagan pueden cubrir sus costos. La recaudacion no se efectuará sino despues que estén suscriptas las acciones suficientes que personalmente obtenga de los individuos que quieran hacer este nuevo servicio al heróico pueblo de Montevideo.*

Bajo de estas bases me dirijo á Vd. pidiéndole su cooperacion á tan útil medida, con la subscripcion á una ó mas acciones.

S. M. A. y S. S. Q. S. M. B. —

G. Garibaldi

SUSCRIPCION POR GARIBALDI

En 1844 Garibaldi promovió una suscripción pública para adquirir naves.

Colección Augusto I. Schulkin.

CAPITULO V

LA MISION DEFFAUDIS – GORE OUSELEY

Montevideo vive bajo la penosa impresión del desastre de India Muerta.

En lo alto de la Iglesia Matriz, se arbola todos los días un pabellón nacional. Y una tarde —el 26 de Abril de 1845— dos horas después de la culminación del sol, es arriada; y cual si fuese ceremonia litúrgica de un culto conjurante, las azoteas, la torre de la Matriz, la costa Sur se llenan de gente que escrutan el mar.

Es el día tempestuoso y sin embargo, del horizonte oscuro, surge una nave que es como una aurora de esperanzas. Luce en el pico del mayor el pabellón de guerra inglés y avanza majestuoso batiendo el agua con las anchas palas de sus ruedas. Una hora más tarde, el *Firebrand* fondea y Mr. Gore Ouseley, Ministro Plenipotenciario de S.M.B., adelanta sus saludos al Presidente Suárez.

El 23 de Mayo es la fragata *Erigone* la que conmueve Montevideo. El 28, el Barón Deffaudis hace su visita al Gobierno y en la misma tarde parte en el *Fulton* para Buenos Aires.

Ya está en el Plata la misión anglo-francesa. ¿Cuál es su origen? ¿Cuáles sus propósitos?

Recuérdese que el Ministro Peel ha dicho en la Cámara de los Comunes:...

"Se sabe que el Río de la Plata es el gran canal de todo el comercio de esa parte del mundo (América del Sur); se sabe que por allí ella envía a la costa para ser exportados a Europa todos los productos inmensos de que dispone; nada hay más nocivo a nuestro comercio y al comercio de la América del Sur que la intercepción de la navegación del Plata... El único medio de componer las cosas es la combinación de las fuerzas de la Inglaterra, de la Francia y del Brasil, las tres potencias más profundamente interesadas en ello. Será necesario obrar allá como se ha hecho en Grecia, donde hemos dicho: del interés de todo el mundo es que todas estas disputas cesen y queremos un arreglo inmediato".

Recuérdese que Thiers ha dicho en el Parlamento francés: "Montevideo está situado a la entrada del Plata, con un puerto excelente en el que pueden fondear barcos de gran porte con toda seguridad. Buenos Aires está situado cincuenta leguas en el interior del Plata y en vez de puerto tiene una simple playa... Habéis hecho caer al gobierno que existía; habéis hecho nacer el de Rivera, habéis luchado de concierto con él;

habéis pagado a Rivera cerca de dos millones para hacer la guerra como vuestro aliado y vuestro auxiliar y entre tanto decís que no hay en ésto un empeño de honor"...

Así, en los parlamentos de las dos grandes potencias europeas se ha formado conciencia de una intervención armada, si es necesario, en la cuestión del Plata. Sólo que hay que darle oportunidad de acción, crear el impulso inicial de resolución práctica. Esa es la obra de Abrantes.

El Brasil ve con alarmas el avance de Rosas en el Uruguay. El dictador argentino en la frontera brasileña es un peligro que causa recelos al Gabinete Imperial. Además, su comercio está vivamente afectado por la clausura de los ríos. Le interesa, entonces, conservar la independencia y soberanía del Uruguay. Como no puede obrar solo —vive aún bajo la lucha sangrienta de las intenciones separatistas de Río Grande del Sur— decide pulsar la opinión de Inglaterra y Francia y comisiona al efecto ante los gobiernos respectivos al Vizconde de Abrantes.

"Conoce V.E. —dice el Memorandum que el diplomático eleva al Gobierno Inglés— las disposiciones de la Convención Preliminar de Paz de 27 de Agosto de 1828 estipulada entre el Imperio y la República Argentina con la mediación de la Inglaterra y está impuesto de la historia de la guerra y negociación que precedieron a aquella Convención y de todo cuanto ha pasado desde esa época entre el Brasil y las Repúblicas del Río de la Plata. Sabe V.E. que el Imperio no prescinde de ningún modo de la independencia plena y absoluta de la República del Uruguay, independencia que se halla también estipulada entre la Francia y la Confederación Argentina por la Convención de 29 de Octubre de 1840.— Consiguientemente debe estar V.E. convencido de cuanto importa al gabinete Imperial conocer completamente cuales son las vistas de los gabinetes de Londres y París relativamente a esas Repúblicas del Río de la Plata y la del Paraguay; cómo es que la Inglaterra entiende los derechos y la obligación que le competan en consecuencia de aquella mediación y la que deduce la Francia de aquella Convención con la Confederación Argentina... El gobierno Imperial piensa que la humanidad, cuya causa debe ser defendida por los gobiernos cristianos, no solamente en el viejo sino en el nuevo mundo, *y que los intereses comerciales, que están ligados al progreso de la civilización y los beneficios de la paz,* exigen imperiosamente, que se ponga un término a la guerra encarnizada, que se agita en el territorio y las aguas del Estado Oriental... Si el estado de prosperidad y tranquilidad de que goza el Paraguay, solo por el hecho de ser independiente y de quedar neutro en medio de las discordias civiles interminables de la Confederación Argentina, ofrece ventajas al comercio brasilero; también le ofrece al de la Gran Bretaña. — En fin, si la conclusión de esta guerra calamitosa *es favorable a los intereses comerciales y morales del Imperio, no es menos al desenvolvimiento del comercio británico en el Río de la Plata".*

E iguales ideas trasmite al Gobierno de Luis Felipe. El conde de Aberdeen y Guizot contestan en un todo de acuerdo con el Gobierno del Brasil en el sentido de asegurar la independencia del Uruguay por una acción conjunta de las tres naciones. Tal el origen de la misión.

Inglaterra envía a Mr. Gore Ouseley con las siguientes instrucciones:...

"Vd. rogará encarecidamente al General Rosas que considere así la cuestión; y que, aceptando la mediación de la Inglaterra y de la Francia, abra una puerta a su final arreglo antes que sea demasiado tarde para hacerlo con dignidad; y le hará Vd. presente que ha llegado el tiempo en que la repulsa de ese consejo le envolverá en peligros y dificultades, de que no puede tener esperanzas de escapar sin grave daño de su poder; porque la larga duración de la guerra, las pérdidas cada día mayores y los daños a que los intereses europeos están expuestos, la ninguna esperanza de su terminación y los hechos bárbaros que sellan su carácter, a más de las justas pretensiones de Montevideo a que se mantenga su independencia, han determinado al Gobierno de S.M. y al de la Francia, a unir sus esfuerzos con el fin de ponerle término... *Verdad es, que la apertura de las grandes arterias del Continente Sud Americano a la libre circulación del comercio, sería no solamente un vasto beneficio al comercio de la Europa, sino una garantía práctica y tal vez la mejor, de la conservación de la paz en la América misma.* Y si el gobierno de S.M. no se engaña en la esperanza que tiene de conseguir en unión con la Francia la terminación de la lucha por una mediación amistosa, estaré pronto a dar a Vd. instrucciones para unir sus esfuerzos a los del ministro francés, *con el objeto de poner la libre navegación del Río de la Plata y sus tributarios en un pie de completa seguridad.* Ahora, sin embargo y como la cuestión no parece tener una concesión alguna necesaria con las desavenencias entre las dos Repúblicas, cuyo arreglo es nuestro objeto principal, hará Vd. bien en no introducir aquella cuestión como un punto esencial de la negociación. Cuidará Vd. al mismo tiempo de no entrar en compromiso ninguno, que encadene la libertad del Gobierno de S.M. para tratar después esta importante materia... Pero si rehusase a las manifestaciones reunidas de Uds. y si descubriese alguna señal o intención de ganar tiempo y prolongar la negociación, con la mira de apoyar al General Oribe en un último esfuerzo para apoderarse de Montevideo, invitará a su colega a declarar en unión con Vd. que, si para un día fijo no se han retirado del ejército sitiador las tropas argentinas, ni levantado el bloqueo de la ciudad, los comandantes de las escuadras Inglesa y Francesa recibirán órdenes de obtener esos objetos por la fuerza. No es necesario decir que una vez hecha esta declaración, será indispensable que se adhiera a ella. En consecuencia, tan luego como Vd. advierta la probabilidad de que semejante paso será necesario, deberá Vd. ponerse en comunicación con el comandante de las fuerzas navales de S.M. en el Río de la Plata, para informarle de los objetos propuestos en la declaración, y pedirle que concierte con el Comandante Francés el modo como deban llevarse a efecto. La cesación del bloqueo se obtendrá por supuesto, en el momento y sin dificultad. Con respecto a la retirada de las tropas argentinas del territorio Montevideano, queda a la unida consideración de Vds., la elección del modo mejor de forzarlos a que lo hagan. *De los informes que tiene el Gobierno de S.M. resultaría que el bloqueo de los puertos por donde el gobierno de Buenos Aires acostumbra ahora a mantener sus comunicaciones con el ejército sitiador, muy especialmente el del Buceo y si es necesario la ocupación de la parte baja del Uruguay cortaría eficazmente, toda comunicación entre Buenos Aires y las fuerzas del General Oribe,*

obligándolas así a retirarse ó disolverse. Los objetos que el Gobierno tiene inmediatamente en vista —el restablecimiento de la paz y un gobierno tranquilo en la República del Uruguay, y *la apertura de sus puertos al comercio extranjero* pueden talvez efectuarse sin semejante medida. Pero al Gobierno de S.M. no se le oculta que las circunstancias pueden obligarle a ese paso; y si fallasen todos los otros medios de inducir al General Rosas a abandonar la causa del General Oribe y a concluír la paz, queda Vd. autorizado para proponer a su colega francés la adopción de aquella medida... Debe tenerse presente, que, en las circunstancias en que Vd. se vea obligado a decidir el bloqueo de cualquier parte de las costas del Plata o sus tributarios, debe darse todo el fomento posible y conciliable con la conservación de ese bloqueo, al comercio de los buques neutrales con los puertos que no estén dentro de los límites del distrito bloqueado".

Francia consigna en el Memorandum que entrega a su enviado, el Barón Deffaudis: "Señor Barón: los dos Gobiernos de Inglaterra y de Francia, tomando en consideración la duración indefinida de la guerra que se hacen las dos Repúblicas de Buenos Aires y Montevideo, la interrupción del comercio que de ahí resulta y las ofensas de todas clases que los extranjeros neutrales establecidos en aquellas latitudes se ven obligados a soportar, acaban de concertar medidas con el objeto de hacer que las partes beligerantes acepten su mediación ... Vd. lo informará —a Rosas— de que nuestra intención no es de manera alguna empezar de nuevo lo que por fortuna concluyó el tratado de 1840; que nosotros no somos los aliados del Gobierno actual de Montevideo contra él; ... que hemos esperado todo el tiempo que hemos podido a ver si la guerra terminaba por si misma: pero que no podemos ya creernos justificados para esperar más tiempo, en vista de los sufrimientos y de las reiteradas peticiones de aquellos de nuestros nacionales que han permanecido neutrales y *tanto por el interés de nuestro comercio*, cuanto por el de la humanidad, nos vemos forzados a poner término a un estado de cosas, que ha venido a ser intolerable ... Asegúrele Vd. que en la negociación, no omitiremos esfuerzo para obtener que se le concedan, de hecho, las mejores condiciones posibles, pero recuérdele Vd. al mismo tiempo, que hemos reconocido, lo mismo que la Inglaterra y el Brasil, la independencia del Estado Oriental y que nada podemos admitir que ponga en duda esa independencia ... Dirigirá Vd. al mismo tiempo a los dos gobiernos una invitación firmada por el Sr. Ouseley y por Vd. y si, en cierto término dado, uno de ellos no ha consentido en sujetarse a esa invitación, dará Vd. cuenta al señor Almirante Lainé, Comandante de las fuerzas navales francesas en el Plata, quien tomará, de concierto con el Comandante de las fuerzas navales de S.M.B., las medidas que se crean necesarias contra el beligerante obstinado. *Las escuadras combinadas ocuparán los ríos y si es necesario, establecerán un bloqueo efectivo en cualquiera de las dos márgenes del Plata;* pero se ordena a los dos Almirantes que no empleen otros medios que los marítimos, que se han creído suficientes y que no hagan otro ningún desembarco, que la ocupación temporaria de la Isla Martín García, o cualquier otra demostración de la misma clase útil a las operaciones marítimas ... *Está también convenido que si es posible aprovecharnos de la nueva situación que va a comenzar, para obtener que los afluentes del Plata se abran a la libre navegación*, los representantes de las dos grandes potencias, se ocuparán en esta cuestión;

pero solamente en caso de que la oportunidad se presente naturalmente y cuando puedan vencerse las otras dificultades. No hay duda que es ventajoso abrir al comercio europeo esos grandes canales fluviales que penetran al corazón mismo de Sud-América; pero este es, por el momento, un interés meramente secundario, comparados con los que se ventilan en el Plata ..."

En resumen: asegurar la paz de los dos Estados ribereños del Plata —punto capital— por razones de humanidad y por que ella favorecerá los grandes intereses comerciales de Inglaterra y Francia: tal la finalidad de la misión.

Luego de algunas tentativas frente a Rosas según el tenor de sus instrucciones, los enviados europeos se convencen de la inutilidad de sus gestiones pacifistas y en consecuencia ordenan a las respectivas escuadras su intervención combinada. Ellas sacarán a Montevideo de su postración que se asemeja a un principio de agonía.

¡Lástima grande que la eliminación del Brasil de aquella acción conjunta no permitiera dar término allí a la guerra y evitarle al país más sufrimientos y el cercenamiento de la porción más rica de su territorio cedida seis años más tarde al "precio de la necesidad".

CUMPLIENDO LAS INSTRUCCIONES

Las medidas coercitivas previstas para una negativa de Rosas, eran apresamiento de la escuadra argentina, ocupación de Martín García y aislamiento de Oribe mediante el bloqueo del Buceo y Buenos Aires, si fuese necesario. Para ejercerlas, las potencias interventoras tenían en el Plata las siguientes fuerzas:

FRANCIA
Jefe: Lainé.

		Cañ.	Hom.
Frag.	Africaine	60	500
"	Atalante	60	500
"	Erigone	60	500
Corb.	Expeditive	18	100
"	Coquille	20	120
Berg.	D'Assas	20	120
"	Pandour	16	120
"	Ducousdic	20	120
Vapor	Fulton	3	30
"	Eylau	3	30

INGLATERRA
Jefe: Inglefield.

		Cañ.	Hom.
Frag.	Curucao	28	240
"	Satellite	18	140
"	Comus	20	140
Berg.	Frolic	16	110
"	Acorn	14	100
"	Philomel	14	100
"	Dolphin	3	80
"	Spider	4	40
Vapor	Gorgon	6	160
"	Firebrand	11	160 (1)

Retirados a Montevideo tras la obstinación del Dictador, los diplomáticos autorizan el empleo de las fuerzas.

Una nave de guerra inglesa se coloca al costado Sur de la línea de defensa, cerca del cementerio; otra, francesa, al Norte, próxima a la playa

(1) Según diarios de la época y Caillet Bois, obra citada.

de la Aguada: la ciudad queda colocada bajo la protección de las dos potencias.

El 1o. de Agosto el Gobierno recibe una comunicación por la cual se le hace saber que "se establecerá un riguroso bloqueo en todos los puertos de la República Oriental que son o sean ocupados por las tropas al servicio del Gobierno Argentino y que en este día ha sido establecido el bloqueo del puerto del Buceo".

Luego, los Almirantes, deciden el apresamiento de la escuadra bloqueadora.

A fines de Mayo Rosas ha dispuesto el regreso de Brown; pero los acontecimientos se precipitan y el 22 de Julio Lainé e Inglefield le intiman verbalmente a no moverse del puerto. El 31 los Oficiales de bandera Pasley de la *Curacao* y Moursier de *L'Africaine*, comunican al jefe de las fuerzas federales que puede partir previa entrega de todos los marineros franceses e ingleses a quienes se hace formar en cubierta para advertirles que se harían pasibles de la pena de traidores yendo contra los pabellones de sus patrias respectivas.

Es la inmovilidad de la escuadra, pues la mayoría de las tripulaciones son de aquellas nacionalidades.

Brown solicita se le conceda hacer entrega de esa marinería en Buenos Aires y se dispone a dar a la vela. A las tres de la tarde el *San Martín* y la *25 de Mayo* aproan al Oeste. El *Echagüe* no se mueve por la posición en que se halla y la *Maipú* es intimada por la corbeta *Comus* a suspender la maniobra de las anclas, mientras las corbetas *Cadmus*, *Satellite* y el bergantín *D'Assas*, a cañonazos, intiman la detención de las naves prófugas.

Un disparo cae en el *San Martín* y atraviesa la cámara de popa. Brown se detiene; los almirantes extranjeros arrían los pabellones argentinos e izan el francés, en la *25 de Mayo* y *San Martín* y el inglés, en el *9 de Julio* y *Maipú*.

Más tarde, con otras medidas como la de desarbolar las naves y guardar el paño y armamento bajo llave, se asegura la perfecta inutilidad de la escuadra federal y en los vapores *Fulton* y *Firebrand* se conduce los marinos argentinos a la capital de Rosas.

El 17 de Agosto el bloqueo se extiende a todos "los puertos y costas de la provincia de Buenos Aires concediendo a las naves neutrales un plazo de 15 días para retirarse del puerto".

A su vez, el Gobierno Oriental, por decreto del 19, declara en absoluto bloqueo e incomunicación todo el litoral uruguayo ocupado por el enemigo.

El 14, Oribe había habilitado "para el comercio de introducción y exportación en general, los puertos de la República en el Río Yaguarón". El 27 cierra Rosas a la navegación extranjera los ríos interiores y autoriza el corso contra ella. Las fuerzas aliadas abrirán a cañonazos la navegación del Paraná y Uruguay, poniendo a Corrientes en comunicación con Montevideo.

GARIBALDI EN EL URUGUAY

Las naves apresadas son rearmadas, se arbola en casi todas ellas el pabellón nacional y la nueva escuadrilla se confía a Garibaldi.

En los últimos días de Agosto ésta y 16 buques de las escuadras combinadas, entre los que se halla el *Firebrand* con el Almirante Inglefield, parten para la Colonia. Transportan al batallón "1o. de Nacionales", la legión italiana y un escuadrón de caballería.

Una operación conjunta por mar y tierra deja la ciudad en poder de los aliados.

El 5 parte Garibaldi con su escuadrilla y la corbeta Expeditive hacia Martín García; la ocupa y arbola en ella el pabellón nacional que flameará allí hasta Caseros. Embarca diez caballos para apoyar sus operaciones en tierra y se hace a la vela Uruguay arriba.

El 8 llega a las Bocas del Yaguarí y en las islas desembarca luego de haber apresado varias embarcaciones, entre ellas la balandra *Manuelita*, zumaca *Emilia*, pailebotes *San Vicente y Juana Isabel*, algunas de las cuales envía a Montevideo —la *Manuelita* con 1.550 cueros— y otras incorpora a su escuadrilla como transportes.

Recorre las islas próximas en las cuales han encontrado refugio amigos y enemigos. Protege a unos y bate a otros; se apodera de numeroso ganado y en la noche del 19 cruza el río. Fuerza la boca del Gualeguaychú sin ser oído por la guardia y en la madrugada del 20 toma y ocupa la población entrerriana. Hace varios prisioneros que pone en libertad antes de partir accediendo con toda nobleza a un petitorio que le elevan los residentes extranjeros del punto.

Y sigue siempre hacia arriba la flotilla nacional, recobrando para la libertad del comercio la gran vía fluvial.

En la costa argentina se han emplazado algunas piezas de artillería que apoyadas por partidas federales, intentan detener la expedición. Cuatro disparos recibe el *Cagancha* y uno el *Maipú;* pero el 30 de Septiembre llega frente a Paysandú, (1) donde sostiene un tiroteo con las fuerzas del General Antonio Díaz. El 3 de Octubre sube Garibaldi hasta Corralito y luego, con una escuadrilla sutil, llega hasta el Salto. La bajante del río no le permite alcanzar a Corrientes; desembarca entonces en el Hervidero y sobre la meseta en que Artigas, 30 años antes, en el apogeo de su gloria y poder velara por su Liga Federal, construye un fortín como base de operaciones.

De allí despacha a Montevideo la goleta *Pirámide* con un cargamento de cueros, sebo, cerda y grasa, convoyada por la ballenera *Ituzaingó* y el lanchón *Legionario.* Frente a Paysandú son atacados por 3 balleneras; la *Ituzaingó* huye y la *Pirámide* cae en poder del enemigo. Acción tan cobarde

---

(1) Hasta ese punto le acompaña el vapor inglés *Gorgon* de 17 pies de calado, el que regresa sin tropiezo a Montevideo demostrando la practicabilidad de la navegación del río para barcos de calado y ratificando los trabajos hechos con anterioridad por Sullivan, Oficial de la marina británica. El hecho tiene su importancia inmediata.

indigna a quien es pundonoroso e ignorante del miedo. Forma consejo de guerra al Comandante de la nave y le hace ejecutar, remitiendo al Gobierno las piezas del proceso. Es el único suceso desfavorable de aquel viaje triunfal.

El 3 de Noviembre se apodera del Salto por considerarlo punto estratégico debido a... "las comunicaciones del coronel Baez recibidas en la Boca del Daimán; la casi certidumbre de la estada del General Paz en las inmediaciones de Santa Ana;... doscientos mil cueros, que dicen hallarse en el Alto del Río y que esperan oportunidad para bajar; un capitán de la división Baez, que se mantiene en el Arapey con 60 hombres; muchos buques en el Arroyo de la Concordia, que el enemigo armaría sin duda, si nosotros bajásemos; y por fin, la creciente que me ha permitido hacer subir al Salto Grande la *Emancipación*, la *Esperanza* y otra ballenera chica".(1)

Ansani es encargado de fortificar el punto.

Poco después el jefe oriental destruye la escuadrilla correntina de Bonifacio y más tarde es llamado a Montevideo donde se le confía la comandancia general de las tropas de la ciudad. Pero en el Uruguay quedarán las naves de aquella flotilla victoriosa —las goletas *Resistencia*, *Emancipación* y *Sosa* protegiendo al Salto— desintegrándose en los azares de los acontecimientos posteriores pero sin aniquilarse sin más ocupación ni gloria; en la noche del 19 de Julio de 1851, algunas de las naves, las menores, han de coadyuvar el pasaje del Ejército de Urquiza en marcha sobre el sitiador y 4 meses más tarde han de repasarlo hacia el triunfo de Caseros: vendaval de lanzas, torrentes de legiones, que ha de construir la paz de medio continente sobre el derrumbe de una tiranía.

LOS RESULTADOS

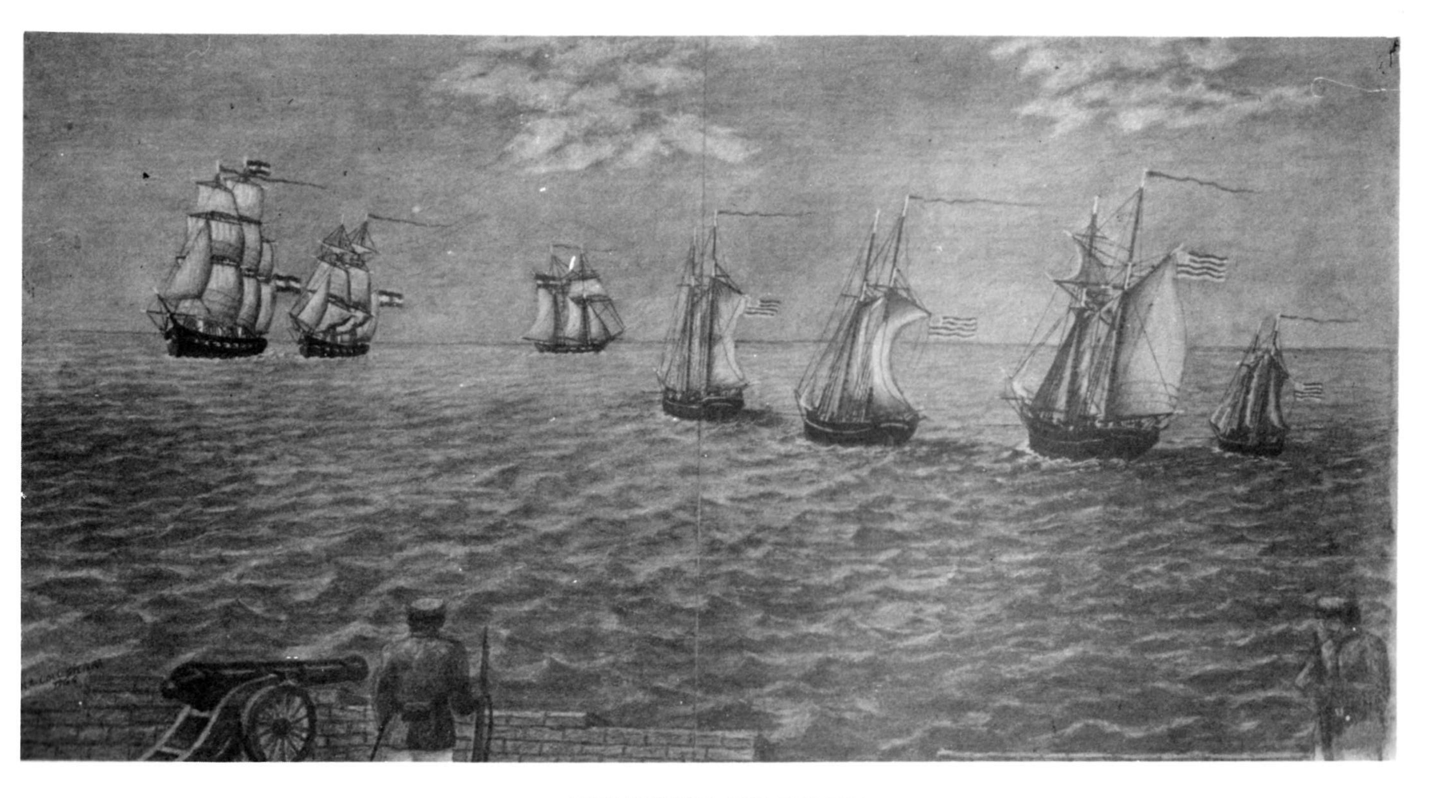
Pero, ¿cuáles son los resultados totales de esa expedición fluvial?. ¿Quedan limitados a librar al comercio el Río Uruguay, a la captura de naves enemigas, destrucción de escuadrillas, protección de familias refugiadas en las islas y aislamiento en el territorio nacional del ejército de Oribe?

Aún limitada a lo expuesto, la acción de aquella flotilla bastaría a su consagración histórica; pero aún son más fecundos sus resultados; la influencia de su obra alcanza límites más extensos.

Todo el litoral queda en poder de las fuerzas de la República; las partidas sueltas, inconexas a raíz de India Muerta consiguen reunirse para formar las divisiones Baez, Santander, Mesa, que hostilizarán al enemigo por todos lados, recuperando la campaña.

Las nuevas perspectivas favorables levantan el espíritu de la defensa y congregan junto al pabellón de la patria, a los que el temor o la falta de toda resistencia organizada en el interior, mantenían bajo banderas federales. O retornan a las tropas regulares aquellos que, como Juan de la Cruz

(1) Comunicación de Garibaldi al Gobierno.— Noviembre 5 de 1845.



ESCARAMUZA DEL 20/I/845

El 20 de enero de 1845 la menguada fuerza naval de la República se bate contra la escuadra de Brown.

Ledesma, se habían refugiado en los tupidos montes del Uruguay, e insensibles a todo abandono, a despecho de todo sacrificio, se mantenían indómitos atacando las partidas sueltas del enemigo.

Las fuerzas de Neira, las de Alcain, Chaparro y Oroño se van incorporando a Garibaldi en su marcha hacia el Norte. "...Me parece que la remesa de gente de la campaña por los puntos ocupados y armamentos, municiones y equipos para armar los presentados, debe ocupar seriamente la atención de V.E. y del Superior Gobierno", escribe al Ministro de la Guerra, General Rufino Bauzá, en Septiembre de 1845.

En Daymán se alza en armas D. José Mundell con 150 hombres de caballería y se une a Garibaldi; vuelven las fuerzas emigradas al Brasil y Argentina: Caraballo de Entre Ríos donde guerreara con Paz; el General Medina, el Coronel Santander, Luna, Fortunato Silva, del Brasil. "Simultáneamente —al pasaje de Silva— un Comandante Félix invadía con 30 hombres el paso de las Piedras de Yaguarón y los capitanes Enciso, Justo Ruiz Ananio y Maximiliano, reunían hombres para el mismo fin en aquella parte de la frontera.(1)

Con el Comandante Fagiani y el coronel José Antonio Costa regresan a Montevideo 3 tenientes coroneles, 10 capitanes, 4 tenientes 1ros; 1 teniente 2o; 6 alféreces, 4 sargentos primeros, 7 segundos, 2 cabos y 45 soldados.

Así poco a poco se va reconstituyendo aquel Ejército de Operaciones en Campaña deshecho en India Muerta, y que Rivera recogerá más tarde para iniciar su segunda campaña.

De Sur a Norte la escuadrilla toma Colonia, Martín García, Gualeguaychú, Salto. Bate las islas y protege cientos de familias. Establece comunicación con Entre Ríos, convoya numerosas embarcaciones que transportan a Montevideo carne, cueros, tabaco lana, productos para el consumo y el comercio tan necesarios en la ciudad sitiada. "La suerte nos ha favorecido en todas nuestras operaciones —escribe el jefe de la flotilla desde el Salto, el 15 de Diciembre del 45— y desde nuestra entrada en el Río la expedición cuenta las siguientes ventajas sobre el enemigo: prisioneros: (tres jefes, ocho oficiales, 248 de tropas). Presentados o pasados: 25 entre oficiales y soldados. Muertos al enemigo: 132 entre oficiales y tropa, 4 banderas, 8 cañones, 160 fusiles, 44 tercerolas, 56 sables, 96 lanzas, 87 cartuchos de cañón, 10.000 de fusil, 4.000 de tercerolas, 10 clarines, 3 cajas de guerra y 1.200 caballos. Por nuestra parte contamos la pérdida sensible del capitán de cazadores y del hijo menor del General Galbán, caídos en poder del enemigo con la goleta mercante *Pirámide* en Paysandú. Tenemos a nuestro Coronel Baez con 300 hombres de caballería y tiene al enemigo en bastante cuidado"...

Y Rivera, en sus operaciones sobre el litoral, escribe al Gobierno a raíz de una comunicación del Comandante de la corbeta *L'Chimer* en la que notifica la necesidad de que se mantenga en inactividad la escuadrilla nacional: "Ahora, pues, Exmo. señor, el Ejército ha hecho inmensos gastos

---

(1) De María — Obra citada.

para armar esa escuadrilla, no con el objeto de salir a corso, como dice el señor comandante, sino con el de cooperar a sus operaciones y obrar de acuerdo con la marcha que adoptasen las fuerzas navales de las potencias interventoras, como V.E. habrá visto por las instrucciones dadas el 6 del corriente al comandante general del campo militar, de las que se remitió a V.E. copia autorizada para conocimiento del Gobierno. El principal objeto a que estaba destinada era a guardar los afluentes del Estado Oriental al Uruguay y Río de la Plata, a fin de prohibir que el enemigo se proveyese de armas, municiones, vestuarios y demás, de que hoy se proveerá para hacernos la guerra, mientras que hasta aquí ha estado careciendo de todo.— V.E. conocerá muy bien el mal que de esto resulta para la República.— El Ejército ha combinado su operaciones, en las que la escuadrilla tiene una parte y hoy ya no pueden llevarse adelante, porque no tan sólo está privado el primer objeto sino lo que es más, prohibido de hostilizar al enemigo".

LA EXPEDICION AL PARANA

Mientras tales sucesos se desarrollan en el Uruguay, otras naves, —las de la escuadra franco-inglesa,— se aprestan a realizar una operación de grandes proporciones y magníficas consecuencias: la apertura del Paraná.

Comercial y políticamente, el hecho es de suma importancia.

Corrientes está nuevamente en armas contra el Dictador y a punto de formalizar una alianza ofensiva y defensiva con Paraguay que cristaliza, efectivamente, en Noviembre del 45. Poner en comunicación aquel centro de resistencia con Montevideo, es de interés primordial.

Por otra parte, el valor comercial de las provincias del litoral es enorme.

Tierras de una fertilidad admirable, bien dotadas por la naturaleza, con abundantes ganados, acumulan ingentes riquezas estancadas por la política dictatorial. Sólo en Corrientes, consigna Don Isidoro de María en su obra tantas veces citada, se han formado "grandes acopios de frutos en todo el año 45, estimándose sólo los pertenecientes a súbditos extranjeros en, 400.000 cueros, 22.000 pipas de gorduras, 13.000 arrobas de crin, 4.000 de lana, 2.300 becerros curtidos, 1.400 suelas, 800 arrobas de tabaco, a cuyos acopios agregados otros de distinta propiedad, se calculaba en 800.000 la existencia de cueros en Corrientes. Lo mismo acontecía en el Paraguay".

En las inmediaciones de Carmelo se encuentrna las naves expedicionarias conformando la fuerza más poderosa que surcara los ríos originarios del Plata. Son las inglesas: *Gorgon*, insignia, Hotham (6/64 y 4/32); *Firebrand*, Hope, (6/64 y 4/32); *Comus*, Inglefield, (16/32); *Philomel*, *Sullivan*, (10/32); *Dolphin*, Leving, (3/32); *Fanng*, Key, (1/24); y francesas: San Martín, insignia, Trehouard, (2/24 y 16/16); *Fulton*, Mazieres, (2/80); *Expeditive*, De Miniac, (16/8); *Pandour*, Du Paie, (10 Paixhans de a 30 lib); *Prócida*, De la Riviere, (3/18).

A falta de naves, Rosas se propone detener la escuadra combinada artillando las costas.

Forma el Paraná, más allá de la población de San Pedro, un recodo denominado Vuelta de Obligado, donde la profundidad es de 40 metros y el ancho de 700. Es la costa barrancosa, ligeramente ondulada hacia el centro, formando dos morros bajos y extendidos que cubren montes de talas, muy tupido el de la izquierda. Es el punto elegido por el general Lucio Mansilla para detener el avance de la expedición.

En el morro de la izquierda, sobre 20 metros de altura, se establece una batería la *Restaurador Rosas*, con 6 piezas: 2 de a 24 y 4 de a 16, a cargo de Alzogaray; en el declive del centro, sobre 7 metros, sigue la *General Brown* con 5 cañones de a 12 y 24, al mando de Eduardo Brown; luego la *General Mansilla* sobre la costa, rasante, con tres bocas de fuego y a cargo de Palacios y sobre el morro de la derecha, sobre 19 metros, con 7 piezas de a 10, la *Manuelita* que atiende Thorne.

Están allí, pues, todos los marinos de la perdida escuadra de la Confederación; 200 artilleros y 2.000 hombres protegidos por los bosques y accidentes topográficos.

Desde el pie de la batería *Mansilla* donde se aseguran con anclas, 3 gruesas cadenas atraviesan el río soportadas por 24 pontones anclados de popa y proa, para amarrarse en la margen izquierda al bergantín *Republicano* que manda Craig y armado de 6 piezas de a 10. Junto a él, con sendas piezas de pequeño calibre destinados a rechazar toda tentativa de ruptura de las cadenas, 3 lanchones; *Lagos, Místico y Restaurador*. Y por último, otros diez se mantienen listos para el transporte de fuerzas en caso que la escuadra desembarcara gente en la orilla opuesta y construyese baterías.

No se olvida tampoco preparar algunos brulotes.

El 18 de Noviembre fondea la escuadra cerca del sitio artillado y los Comandantes del *Fulton y Philomel* hacen un reconocimiento. En la mañana del 20 comienza el ataque, dividida la escuadra en tres secciones.

"La primera, a las órdenes del Comandante Sullivan y compuesta del *Philomel*, de la *Expeditive* y de las goletas *Fanny y Próxida*, recibió la orden de ir a tomar posición hacia el Sud sobre la margen izquierda, como a setecientos metros de distancia de las baterías, de manera que pudiese tomar en trena. Esta maniobra se logró completamente y el fuego comenzó inmediatamente por los dos lados.

"La segunda división, bajo las órdenes del Capitán de Navío Tréhouard, compuesta del *San Martín* y la *Comus*, del *Pandour* y del *Dolphin*, partió entonces para ir a colocarse hacia el Norte inmediata a la estacada enfrente de las baterías, sino también al *Republicano*, cuyos fuegos lo tomaban en enfilada, como se ha dicho más arriba. Desgraciadamente mientras que el *San Martín* anclaba en su puesto de combate, faltó el viento a los buques que lo seguían y el bergantín se encontró un momento solo y expuesto al fuego de las baterías; y ese fuego era dirigido contra él con tanto más encarnizamiento, cuanto que se reconocía en ese buque uno de los de la Escuadra de Buenos Aires tomados en Montevideo. No obstante, los generosos esfuerzos del *Dolphin* para acercársele se lograron, y pudo socorrer eficazmente al *San Martín* por la dirección de su artillería y

trayendo sobre sí una porción de los fuegos del enemigo. El *San Martín*, tenía ya sus dos únicos oficiales y muchos de sus marineros gravemente heridos. La *Comus* y el *Pandour* habían igualmente venido a tomar posición tan arriba cuanto lo había permitido el viento, lo mismo que el *Fulton* y la *Prócida*, a los cuales el Capitán Tréhouard, había hecho señal de reunirse. El combate estaba entonces vivamente empeñado, pero aunque el enemigo repartía sus tiros entre todos los buques, se dirigía con encarnizameinto particular al *San Martín*.

Este bergantín, tuvo bien pronto 44 hombres fuera de combate; dos piezas desmontadas y la arboladura próxima a caer, habiendo sólo el palo mayor recibido 11 balas. A pesar de todo combatía con vigor, cuando una bala le cortó la cadena con que estaba anclado y le hizo perder su posición y derribar. En ese momento una granada lanzada por el *Dolphin* acababa de hacer volar la Santa Bárbara del *Republicano*, que abandonado por los tripulantes le prendieron fuego. El espectáculo fue horrible.

"Habían lanzado los brulotes, pero desviados por la corriente no habían producido ningún efecto. La tercera división, bajo órdenes del Capitán Hotham, compuesta de los vapores *Gorgon* y *Firebrand* (por haberse el *Fulton* reunido a la segunda división) se había quedado en observación como a 1.500 metros de la batería más distante, arrojando sus proyectiles en varias direcciones. El capitán Hope, del Firebrand, se embarcó entonces en su lancha para ir a cortar en el centro las cadenas de la estacada: su intrepidez fue coronada de un éxito completo. Menos feliz le había precedido en esa operación el maquinista del *Fulton*, en momentos de hallarse el *San Martín* sobre la cadena para romperla. Una bala desgraciadamente, le despedazó al emprender la operación. Una vez rota la cadena, la corriente abrió la línea de los buques y el *Fulton* se aprovechó de ello al instante para pasar y tomar posición más arriba, de modo que cruzaba sus fuegos con los de la primera división, tirando en común y en trena sobre las baterías enemigas. Le siguió el *Gorgon* y el *Firebrand*, flanqueando las baterías.

"Fue en este momento que el capitán Tréhouard se trasbordó del *San Martín*, que había derribado y le era imposible volver al combate, a causa de sus averías. Se dirigió a bordo del Gorgon para concertarse con su colega el capitán Hotham, luego pasó a la *Expeditive*, hizo señal de reunión al *Pandour* y a la *Prócida*, y ordenó a estos tres buques que se arrimasen a tiro de pistola de las baterías y abriesen sobre ellas fuego de metralla.

La corbeta *Comus* vino a sostener esta maniobra audaz; al mismo tiempo el capitán Hotham hizo desembarcar 325 soldados ingleses, quienes efectuaron su desembarco con mucha unidad y vigor. Esta doble determinación de los dos comandantes, ejecutada con tanta fortuna como audacia decidió de la jornada y venció la última resistencia del enemigo. El primer destacamento inglés al mando del capitán Sullivan, fué recibido al subir la cuchilla por un fuego vivo del enemigo emboscado en un monte, pero el arribo del resto de las tropas a las órdenes del teniente Hindle, puso prontamente en fuga al enemigo, apesar de los esfuerzos de la caballería que cargaba y mataba, sin piedad, a los infantes que huían.

"El capitán Hotham había igualmente saltado a tierra con la compañía de desembarco algún tiempo después y se había reunido a los ingleses para apoderarse de las baterías. El enemigo no hizo ya resistencia alguna.

"Los comandantes Tréhouard y Hotham habían ido a la cabeza de las tropas de desembarco, en número de 500 hombres entre ingleses y franceses.

"El día siguiente, 21, desembarcaron nuevas fuerzas y acabaron la destrucción de las baterías que había empezado la víspera. Se rompieron las esplanadas, se clavaron las piezas, o se arrojaron al río. Diez cañones de bronce se conservaron y se embarcaron en los buques de la escuadra combinada. Todo este día las fuerzas aliadas se mantuvieron en tierra sin que nadie las inquietase.

"En medio de los lances de este combate remarcable, el Capitán Hotham escribió a su colega el Capitán Tréhouard, estas palabras, que honran tanto al que las ha escrito como al que las ha recibido: —"si el título de bravos ha sido merecido alguna vez, es por vos y por vuestras tripulaciones".

"El combate con las baterías empezó a las 10 de la mañana y duró hasta las cinco. Durante siete horas, no se ha cesado de tirar ni de una parte ni de otra. De las cinco a las siete se ejecutó el desembarco y la destrucción de los trabajos de la defensa.

"La pérdida de las fuerzas combinadas, ascienden en los franceses a 18 muertos y 70 heridos. Entre los muertos se halla Michaud, oficial del *San Martín* y entre los heridos el oficial Hello del mismo buque, Vernex del *Pandour*, Simoneau de la *Expeditive y* Dawiel del *Fulton*. Los ingleses han tenido por su parte 10 muertos y 25 heridos. Entre los primeros se cuentan dos oficiales, el Teniente Brigdale del *Firebrand* y Anddrews del Dolphin.

"El *Fulton* ha recibido 104 balas; el *Dolphin*, 107; en cuanto al *San Martín* está literalmente acribillado; cuenta 156 agujeros de bala en el casco. El capitán Tréhouard quedó sin un solo oficial a bordo y con la mitad de su equipaje fuera de combate (44 hombres de 96). Ha sido una batalla de valientes".

"El 22 permanecieron los buques en sus respectivos fondeaderos. El 23 emprendieron viaje para San Nicolás el *Gorgon* y el *Fulton*, con el objeto de destruír allí la poca resistencia que el enemigo hubiera podido organizar, quedando los demás buques reparando sus averías, debiendo reunirse en San Nicolás.

"Del Tonelero se despachó el transporte *Prócida* para Montevideo, conduciendo los heridos del combate y el cuerpo del teniente Michaud, muerto en la acción".(1)

Libre de obstáculos —los dos últimos buques de Rosas: *Chacabuco* y *Federal* son poco después acorralados y volados por sus dotaciones— reparadas en parte sus averías, la escuadra reemprende su cruzada con algunos tropiezos por su desconocimiento de los fondos; llega a Corrientes donde

(1) De un "Diario de viajes por el Paraná".

Tréhouard se comunica con Paz mientras el *Fulton* continúa aguas arriba y el 1.º de Enero del 46 llega a la misteriosa "ciudad de Asunción" con los jefes de la flota combinada.

Ya están abiertas a Europa las entrañas mismas de la América. Revelado todo el misterio de las tierras vírgenes aisladas por el exclusivismo y las dictaduras de Gaspar Rodríguez Francia y Juan Manuel de Rosas. Removidos por las proas constructoras y fecundas los obstáculos que una política de egolatrías, concuspicencias, intereses mezquinos y ambiciones personales colocaron en el curso de los ríos pretendiendo corregir los destinos inmutables de las expresiones geográficas.

Europa contemplará asombrada desde las cubiertas de sus naves, las prodigiosas regiones cuyas posibilidades económicas no puede calcular. Pero las selvas lujuriosas que forman y extienden cientos de clases de árboles industrializables, las vegas extensas de vegetación exhuberante donde la virginidad del suelo y natural regadío son promesas de cosechas ubérrimas, las pampas y llanuras: dehesas que acotan horizontes lejanos, pobladas de haciendas numerosas y fecundas; la Naturaleza en todo su esplendor de ofrendas, serán una tentación obsesionante para los espíritus constructores, los brazos fuertes y las energías colonizadoras amasadas en una fuerza pujante, que clamarán a sus respectivos gobiernos la imposición de la paz en las regiones del Plata, para transportar a ellas el aporte de una civilización madura y hambrienta de conquistas productivas.

Hope —los nombres tienen a menudo un sentido augural— rompiendo a martillazos sobre un yunque las cadenas de Obligado, es un símbolo de redención y de trabajo; de libertad que demuele caducas existencias para construir más y mejor.

EL GRAN CONVOY

Ya hemos dicho que al amparo de la escuadra combinada, una gran caravana de buques mercantes se aprestaba a remontar el Uruguay y el Paraná. Setenta y tantas naves se congregan en Noviembre del 45 en las proximidades de Colonia; a ellas se van incorporando una treintena más fondeada a lo largo de los ríos.

Llevarán a las provincias aisladas valiosos cargamentos de mercaderías europeas acumulados en los depósitos de Montevideo y traerán, de retorno, los productos agropecuarios— valores milenarios— que se iban perdiendo por falta de comercio.

Según cálculos oficiales de la Colecturía de Corrientes, el valor de las mercaderías conducidas a sus puertos por aquel convoy, ascendía a 690.000 pesos. Y de regreso cargan, con destino a Montevideo, 455.000 cueros vacunos, 5.754 tercios de yerba, 5.734 medios tercios, 2.214 petacas de tabaco y otros productos paraguayos y correntinos. Antes que el convoy estuviese de regreso a la ciudad sitiada. "El Comercio del Plata" que redactaba el ilustrado Florencio Varela, estimaba, en Junio del 46, que los frutos desembarcados representaban, a los precios corrientes,

1.616.703 pesos, contra un precio de compra en los mercados originarios de 889.805 pesos, correspondiendo la diferencia a los fletes fluviales por $370.000, intereses y comisiones de los importadores.

Sólo en los meses de Enero y Febrero se introducen a Montevideo provenientes del Río Uruguay, 34.700 cuero, 878 arrobas de grasa, 2.630 de lana, 2.350 astas, 1.790 fanegas de carbón, 900 carradas de leña, 150 arrobas de jabón, 280 de yerba, 700 suelas, 44 petacas de tabaco, 65 marquetas de sebo, 170 barricas, 45 sacos y 150 cajones de artículos diversos.

Tales las consecuencias económicas de aquella expedición que viene a inyectar un tónico a Montevideo endémico, depauperado, sin comercio.

Con el intercambio de valores cobra nueva vida; afluyen dineros a las arcas exangües del erario y el caquéctico crónico recupera vigor y se levanta cual nuevo Lázaro. Ya podrá seguir resistiendo las borrascas que se aproximan.

Buenos Aires, entre tanto, queda privada de su injusto privilegio mientras el Paraguay, Santa Fe y Corrientes, pueden comerciar sin trabas.(1)

CONSECUENCIAS POLITICAS Y MILITARES

A las derivaciones comerciales y morales apuntadas, cabe aún agregar otras de índole distinta.

En medio de las penurias de toda incomunicación, falto de recursos para un buen aprovisionamiento de material de guerra, el General Paz intentaba organizar un nuevo ejército. Trehouar se pone en comunicación con él y poco después 6.000 hombres están listos a combatir a Rosas.

El mismo Paz ha logrado la alianza del Paraguay que alentado por las perspectivas del curso que imprimía a la guerra la intervención franco-inglesa, alista un ejército de 5.000 hombres bajo el mando de Francisco Solano López. Desgraciadamente, sucesos posteriores desbaratan esa alianza y preparativos.

Más todo suceso trascendente deja huellas; las vibraciones de su espíritu genésico se propagan y mantienen a través de los tiempos para formar en los hombres su conciencia histórica. Así aquel suceso de tantas trascendencias, ha de dictar al Gobernador de Entre Ríos, Justo José de Urquiza, espíritu emprendedor, amigo del orden y del progreso, su lección profunda. En ella se encierra la chispa de aquella decisión del 1.º de Mayo de 1851 por la que pasa de lugarteniente de Rosas a vencedor de Caseros: un monumento de gloria, un hombre de América.

---

(1) Rosas había de oponer resistencia, aún, a aquella violación del Paraná. De San Pedro a San Lorenzo, Mansilla opera con su artillería volante mientras Thorne artilla el último punto. Así, cuando el valioso convoy remonta el río protegido por 6 naves francesas e inglesas, sufre en el Tonelero, San Lorenzo y el Quebracho, las hostilidades de las tropas federales. Y el regreso, en el último punto, el 4 de Junio del 46, las naves protectoras libran una acción de 3 horas que causa pérdidas de consideración a la flota mercante.

Se toma la Colonia que el Comandante Batlle sostiene luego con ayuda del *D'Assas y la Satellite*, y Martín García; Garibaldi emprende su exitosa expedición por el Uruguay, comienzan a retornar las tropas y los jefes emigrados y después de muchos meses de expectante quietud, se reinicia una ofensiva vigorosa como no la conociera la República en la primera faz de la lucha.

Los comandantes Mesa y Saldaña, con la cooperación de barcos de la flota aliada fondeados en Yaguarí, emprenden operaciones sobre el Rincón de las Gallinas e Islas del Río Negro haciendo acopio de ganado lanar con la cual se alimenta la tropa, las familias fugitivas y aún alcanza para Montevideo. Manuel Freire opera en Maldonado: el 20 de Octubre del 45 toma Punta del Este, se pone en comunicación con el *Racer* de la flota británica y la corbeta *Aguila* que bloquean a Maldonado y con el apoyo de sus botes y marinerías opera sobre las costas del departamento, logrando abundante caballada y ganado vacuno.

Gregorio Suárez y Lamadrid luchan en Cerros Blancos; Santander con Camilo Vargas en Cerro del Batoví.

El 14 de Enero del 46 se envía por agua el *3.º de Nacionales* que en combinación con las tropas de Flores ataca a San Carlos; el 8 de Febrero se libra la memorable acción de San Antonio y por fin, Rivera, abre su segunda campaña con tal éxito que en 42 días se posesiona de Carmelo, Víboras, San Salvador y Mercedes. Parte de Montevideo el 1.º de Mayo en el transporte *Resiscia*, un vapor inglés y un bergantín francés con 600 hombres; el 9, en 23 transportes lleva sus tropas al Carmelo. Es también una nave, el vapor inglés *Lizard*, el que permite al Coronel Solsona tomar el Colla; naves francesas e inglesas rinden a Paysandú y cuando las poblaciones del litoral son recuperadas por el enemigo, son las naves las que ponen a salvo las tropas vencidas y las familias.

Pero mayores, inmensamente mayores en alcanze y consecuencias son los resultados económico-financieros.

Montevideo —y por lo tanto toda la República— "es un muerto que camina" al arribo de la escuadra combinada. Recordemos que el Gobierno de la Defensa ya no tiene recursos; que están abatidas sus rentas, paralizado su comercio marítimo. La escuadra de la intervención duplicará su comercio; el mar centuplicará sus recursos.

En 1844 el bloqueo de Montevideo establecido por Brown había reducido las entradas a *431 barcos con 512 pasajeros*. Pero el 1.º de Agosto de 1845 la intervención levanta ese bloqueo y a la vez establece el de los puertos ocupados por los federales y al mes siguiente entran a Montevideo *216 barcos de ultramar y cabotaje con 1229 personas*. "El Comercio del Plata" eleva el número a 2.000 computando algunos centenares de personas transportadas por las naves de guerra y agrega que de los 1.683 tripulantes de los barcos fondeados, sólo 432 habían reembarcado; el resto quedaba incorporado a la población montevideana. Y un mes más tarde es tan enorme el movimiento marítimo —el 29 de Noviembre se hallan fondeados 114 barcos sólo de ultramar— que la prensa comienza a clamar por un reglamento que evite las colisiones en caso de temporal.

Durante el primer trimestre de 1846, entran 125 naves de ultramar, con 22.903 toneladas; y en el cuarto, 233 con 45.509.

El cabotaje nacional toma una importancia excepcional; el Gobierno toleraba el contrabando para aumentar sus fondos; desde Agosto del 45 a Enero del 46, 155 buques extranjeros adoptan el pabellón nacional.

Siendo Montevideo el único puerto del estuario abierto al comercio, a él afluye el total de la producción de esa zona vastísima y rica que constituyó el Virreinato español del Río de la Plata. Sólo cueros entran en 1846, 2.054.186.

En un sólo día de Septiembre del 47, la estadística portuaria anota una entrada de 100 barcos de cabotaje transportando 100.000 cueros vacunos, 1.000 pipas de sebo; y en todo el mes, 313.594 cueros vacunos secos y salados: 94.564 de carneros y 50.350 arrobas de tasajo.

"En forma igualmente notable crecían las importaciones de mercaderías europeas destinadas al consumo de la población sitiada y de los puertos bloqueados por la escuadra franco-inglesa. Lo revela el cuadro de comercio de harinas correspondiente a 1846. Abrió el año con una existencia en los depósitos aduaneros de 8.787 barricas y ese *stock* fue subiendo hasta alcanzar la cifra de 91.326 con el siguiente destino:

Para raciones del ejército	31.480
" las fuerzas navales extranjeras	16.100
" reexportación	12.511
" consumo de la población	3.400
" consumo y reexportación	5.400
"Existencia disponible al finalizar el año	21.435"(1)

Las exportaciones sufren una variación correlativa. En 1844 y 45, no existe el comercio de exportación; en 1846 el valor corriente de los frutos exportados es de $3.758.599 y los derechos de Aduana recaudados de $299.932. Esas mismas cifras ascienden en 1847 a 8.461.350 pesos y 659.849 pesos respectivamente.

Todo ese enorme movimiento comercial que hacía de Montevideo el emporio del Plata, una Jerusalém marítima: punto de arribo forzoso de todas las caravanas que traen por mar productos para la región del estuario, constituye un surtidor de riquezas para la ciudad agonizante.

En los primeros meses del bloqueo de Brown, las rentas aduaneras habían descendido a 13.000 pesos mensuales; suben en Agosto de 45 a 41.219; en Septiembre a 50.647; es de 51.672, en Octubre y en Noviembre de 55.548. En el último mes del año sobrepasa los cien mil pesos.

Pero es en los dos años subsiguientes cuando esas cifras alcanzan valores fabulosos como consecuencia del volumen inmenso de mercaderías que Europa envía a los puertos argentinos por intermedio de Montevideo, donde pagan derechos de importación o de tránsito, segun la clase de operación.

(1) Eduardo Acevedo. — Obra citada.

Varios meses, en el correr del año 1846, las recaudaciones suben de los 200.000 pesos y en 1847, en varios también, sobrepasan los 300.000. En total ascienden, en 1846, a 1.768.845 y en el 47, a 3 millones,

Tales eran los beneficios del comercio, que la Comisión Directiva de la Sociedad adquirente de las rentas aduaneras, abona en Diciembre del primer año de la intervención, a los tenedores de documentos, el 5.º dividendo de un 20 o/o y en Julio de ese mismo año el Gobierno ordena suspender en sus efectos todas las leyes que importasen en gravamen sobre el tesoro privado o determinados particulares.

"El bloqueo —dice poco después el Comodoro Hebert, jefe de las fuerzas británicas, ha perdido enteramente su carácter primitivo de medida coercitiva contra el General Rosas, para convertirse en un medio de proveer dinero al Gobierno de Montevideo y ciertos extranjeros residentes allí, en perjuicio del valioso comercio inglés en estas aguas".

Paralelamente, Buenos Aires sufría las consecuencias del bloqueo y Oribe perdía todas las rentas del Buceo.

Toda esa torre aúrea se desploma con caracteres de catástrofe cuando Inglaterra, cansada de una lucha tibia, decide retirar sus naves de frente de los puertos federales. Aquellos cientos de barcos mercantes que operaran en la bahía, van ahora al otro lado del Plata. El 30 de Septiembre de 1848 operan en Montevideo tan sólo 26 buques de ultramar y en Enero del 47, 16.

En consecuencia, las recaudaciones aduaneras vuelven al menguado volumen del principio del sitio y en adelante el Gobierno se sostendrá casi exclusivamente, por los empréstitos extranjeros y los subsidios franceses.

"Calcula Vd. —escribía el Ministro Herrera y Obes al Plenipotenciario Lamas, en Diciembre del 48— en qué estado debe estar esta población después de seis años de calamidades, de miserias, de sufrimientos?. Tal vez no, porque eso es preciso verlo y tocarlo, como aquí lo vemos y tocamos.

"Toda ponderación es aún lejos de la realidad: muy especialmente después de la última misión. No hay comercio, no hay trabajo, no hay dinero: las calles y las casas están vacías, porque tal ha sido la emigración, ¿y es para declamar y afligirse que los que sufren, que los que se mueren de hambre traten de huír de cualquier modo y salir de una situación tan horrible?."(1)

EN LA CIMA DEL GOLGOTA

Pero Montevideo seguirá resistiendo en medio de tantas miserias, con un heroísmo rayano en lo sublime, mientras el mar siga aportándole recursos.

La nueva misión Waleski-Howden propone un armisticio durante el cual Montevideo quedaría sitiado y sus enemigos con los puertos libres. ¿Cómo aceptarlo si la ciudad vive del mar?.

(1) Manuel Herrera y Obes.- Correspondencia diplomática.

"El gobierno habría aceptado un armisticio tal —explica don Miguel Barreiro, Ministro de Relaciones Exteriores, a los proponentes— que más bien pudiera servir a predisponer a todos los orientales hasta llegar a producir una paz sólida por medios adecuados, *sin derogación* durante este armisticio, *de las condiciones de nuestra existencia. Una de las principales es, indudablemente, el mantenimiento del bloqueo* establecido sobre las dos márgenes del Plata por las fuerzas navales de Francia e Inglaterra y de consiguiente *levantarlo sería opuesto a los intereses de nuestra situación*". Y en su nota del 18 de Julio agrega: "Un armisticio que abre el mar al general Oribe y que no abre al Gobierno el interior del país, nos atrevemos a decirlo, no era equitativo. *El levantamiento del bloqueo vendría, por efecto a reducir a nada nuestras rentas*, a hacer pasar todo el comercio al Buceo, puesto en posesión del general Oribe; por consiguiente crearle nuevos recursos para continuar la guerra, *quitándonos a nosotros todos los que podíamos tener...* V.E. tendrá a bien observar que el Gobierno habría tenido que pagar estas 1.500 cabezas de ganado al general Oribe, *y el estado de decadencia a que estaríamos reducidos por el alzamiento del bloqueo, no nos habría permitido, tal vez, ni aún hacer ese pago*".

Clara confesión; autorizada ratificación de la influencia que atribuímos a las aguas. Y porque la República rechaza, por primera vez, una proposición que representa su rendición al enemigo, Inglaterra levanta su bloqueo a los puertos ocupados por los federales.

Aún queda a la ciudad heroica otra jornada que recorrer en su marcha hacia el calvario: el retiro de la escuadra francesa al fracaso de la misión Gore Gros impuesto por Rosas que quiere aniquilar a Montevideo para anexionarse el país.

Ese error del mandatario bonaerense, que colocaba francamente a Oribe ante el convencimiento público en condiciones de simple subalterno, habría de serle funesto. Montevideo, con un subsidio francés de 40.000 pesos mensuales, con sus empréstitos y con la libertad de su puerto, imprescindible para continuar importando los elementos exigidos por su defensa, no caerá exhausta, debilitada progresivamente por el hambre y las necesidades. La Confederación ya no tiene escuadra para cerrar el puerto, ni la logrará rechazados por Francia los tratados Le Predour.

EL FIN

La intervención de este almirante francés no marca aún el término de la influencia del mar en la lucha que ya lleva 6 años.

Al precio de vastos territorios de un valor incalculable, el Gobierno *alquila* un ejército y una escuadra. Caxías y Grenfell serán los vendimiadores de cosecha tan cara. Las naves brasileñas *Constitución*, *Doña Francisca*, *Doña Januaria*, *Unión*, *Bartioga*, *Calipso*, *Alfonso*, *Recife y Pedro II*, los instrumentos de siembra en las aguas del Plata. He ahí la segunda gran lección de la Historia.

No basta poseer una Constitución y Gobierno propio para ser pueblo independiente: es necesario tener los medios de imponer y hacer respetar

la soberanía nacional que tales instrumentos representan. Cuando no sucede así, la sumisión, la dependencia, el cercenamiento de derechos, son las consecuencias obligadas de tremenda falta.

Un ejército y una escuadra prestados, mutilaron la República para salvar sus restos. Recordémoslo.

"Los pueblos que olvidan sus tradiciones —decía el docto Avellaneda— pierden la conciencia de sus destinos y los que se apoyan sobre las tumbas gloriosas son los que mejor preparan el porvenir.

Hombres y barcos que se hundieron en las aguas; tierras e intereses que se llevó el mar, están diciendo hace un siglo que es menester que la República adquiera el dominio de su territorio marítimo para que él garantice, a su vez, capacidad de resistencia a toda agresión, vitalidad para toda ascensión.

Mucho han variado las leyes de la guerra, las características de las luchas; mucho se ha ahondado la diferencia de poderío militar de las naciones del Continente y mucho se ha modificado la conciencia moral y política de sus pueblos. Ya no existen Rosas ni podrán renacer semejantes unidades en suelo americano. Pero la influencia del mar permanece inmutable en el desenvolvimiento de los pueblos, porque toda transformación y progreso, en la interdependencia mundial, a él están ligados.

El sentido de lo eterno tiene en las posibilidades que elabora, una expresión perceptible y definida, pues es el porvenir de las patrias. Expresión futura que deben elaborar con la arcilla dúctil de la inmensidad azul y salada los pueblos como el nuestro que tendidos a la vera del mar, viven de lo que por él llega y de lo que por él se va.

31 de Octubre del 51. Están en Montevideo las tropas de Urquiza listas para emprender la cruzada redentora.

Cerca del muelle Lafone esperan el *Alfonso* y el *Recife* la preciada carga. Pabellones barsileños ondulan sobre las aguas quietas.

Pero más allá hay uno que es blanco y azul y estiliza un sol resplandeciente: sol de auroras que es promesa renovada en sucesión de esperanzas.

El *Uruguay* también espera su participación de glorias y fatigas. También será de la expedición él: único resto de aquellas naves de la República que lucharon contra los hombres y la adversidad de la miseria.

También él irá con su carga hacia el triunfo de Caseros. Y ahí se está, en la bahía, solitario y tranquilo.

Tranquilo y solitario como él murió en Ibiray un guerrero que no tuvo la gloria de entregar a los días, como compensación de luchas, una patria libre y constituída.

INDICE

Pág.

Esta Obra se terminó de imprimir el día
15 de Noviembre de 1978
en los talleres de
Artes Gráficas POLIGRAF
Alberto Flangini 931
Telef. 39 43 56
MONTEVIDEO - Uruguay

Comisión del Papel. Edición impresa al amparo del
Art. 79 de la Ley 13.349

Depósito Legal 131.010/78

